

5  
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFIA



EL DISCURSO PATRIARCAL Y LA IDENTIDAD FEMENINA

TESIS

Que para obtener el Título de Licenciada en Filosofía

presenta:

SUSANA CARIÑO PRECIADO

México, D.F. , 1993

COLEGIO DE FILOSOFIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y  
LETRAS

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

INTRODUCCION..... 1 -13

## CAPITULO I CARACTERIZACION GENERAL DEL DISCURSO PATRIARCAL CONTEMPORANEO.

1.1. Discurso de la Moral Patriarcal Contemporáneo.....	15 - 27
1.2. Anacronismo de la Moral Patriarcal.....	28 - 31
1.3. Semejanzas entre el discurso racista y el discurso patriarcal.....	31 - 33
1.4. La sexualidad femenina en el sistema de valores patriarcal.....	33 -35
1.5. La sexualidad femenina y el uso de anticonceptivos.....	35 - 39
1.6. Detentación del Logos por el género masculino.....	39 - 40

**CAPITULO 2: CARACTERIZACION DEL TRABAJO DOMESTICO EN LA  
SOCIEDAD PATRIARCAL**

- 2.1. Trabajo doméstico: trabajo femenino.....41 - 47**
- 2.2. El trabajo doméstico, trabajo alienador..... 47 - 48**
- 2.3. Ocupaciones "femeninas", repeticiones ideológicas de estereotipos..... 48 - 51**
- 2.4. Posibilidad de la consideración del trabajo doméstico como una actividad no alienante y como un espacio cuestionador..... 52 - 53**

**CAPITULO 3: MATERNIDAD Y MATERNALIDAD.**

- Maternidad y Maternalidad.....53 - 54**
- 3.1. La maternidad y maternalidad, fenómenos históricamente condicionados..... 54 - 55**
- 3.2. El discurso pseudo científico del par maternidad/maternalidad..... 55 - 56**
- 3.3. Mitos y mitomanías acerca de la maternidad y maternalidad..... 56 - 67**
- 3.4. Dominación masculina en la simbolización y verificación de la maternidad..... 67 - 68**

3.5. Mistificación religiosa del par maternidad/maternalidad.....	68 - 72
3.6. La maternidad, "el otro trabajo invisible".....	72 - 74
3.7. Maternidad/maternalidad: espacios de repetición ideológica.....	74 - 75
3.8. Invención patriarcal de la subjetividad femenina....	75

CAPITULO 4: LA IDENTIDAD FEMENINA A LA LUZ DE LA ETICA Y LA  
EDUCACION FEMINISTAS.

La identidad femenina a la luz de la Etica y Educación Feministas.....	76 - 77
4.1. La identidad femenina: construcción ideológica patriarcal.....	77 - 79
4.2. Elementos teóricos feministas a considerar en la construcción del concepto de la identidad femenina.....	79 - 88
4.3. Etica feminista y valores feministas universalizables. .....	89 - 93
4.3.1. Caracterización del pensamiento moral masculino.....	94 - 95

4.3.2. Puntos de posible conciliación entre las perspectivas  
morales femenina y masculina.....95 - 101

4.4. La Educación feminista..... 102 - 110

4.4.1. Algunos elementos propositivos para la educación  
feminista.....111 - 117

CONCLUSIONES.....118 - 121

NOTAS..... 122 - 183

BIBLIOGRAFIA.....184 - 190

## INTRODUCCION

El continuo cuestionamiento del ser humano ha constituido el espacio donde se humaniza a sí mismo, como ser pensante. Un espacio de conquista en la victoria de su propia humanización. La reflexión sobre el entorno imprime su huella en el terreno del ser y pensar propiamente humanos.

Pero la reflexión, la racionalización no depara necesariamente cambios. Aún más, puede significar la regresión en el plano social y en el eminentemente humano, el histórico.

No basta un pensamiento fecundo, ni la sistematización racional de proyectos, si no hunden sus raíces en la materialidad de donde verdaderamente surgen, y a la que intentan explicar y transformar.

El quehacer continuo humano es la problematización. Y a ello debe parte de su humanidad, siempre en un proceso imperecedero de gestación y cambio.

En el inacabable proceso de humanización, encontramos reiteradamente la pregunta "¿Quién Soy?". Pregunta inicial que da inicio a la única especie que osa preguntarse por sí misma, y que da un paso más allá

de la mera animalidad, característica igualmente valiosa pero despreciada, al responder, por el simple deseo de saberse un ser con más respuestas que preguntas.

¿Quiénes somos, objetivamente? ¿Qué somos los seres humanos? La pregunta y la respuesta a tan antigua pregunta, son procesos, y acciones gestadoras de cambios. Y lo más importante es el mismo proceso. Un proceso que lleva a la tarea de humanizarse y al intento de humanizar, con esa simple pregunta, a quien la escuchare.

En el proceso de ser una misma, uno mismo, se nos va la vida y no lo finalizamos nunca, pues somos seres inacabados, con tareas siempre en movimiento continuo.

En el proyecto de humanizarnos, quien da más respuestas se pretende más humano. Y quienes aceptan las respuestas, tal vez no vuelvan a inquietarse por la misteriosa y eterna pregunta. Pero se cae entonces en el riesgo de acostumbrarse a que las respuestas y cuestionamientos profundos provengan siempre de otros, lo que trunca el mismo proceso y así convertirse en un atado de respuestas fáciles y preconcebidas a manera de recetario práctico para transitar "sin problemas" por la vida. Lo irónico que el conformarse en ese estado de permanencia y carente de significados es lo realmente problemático.

Transitar humanamente el mundo es hacerlo problematizándolo, incluyendo en el mundo, como parte de

él, al propio género humano. Y así podemos decir que ser humano significa ser un cuestionador permanente, con miras a la provocación de cambios, que generen a su vez nuevos cuestionamientos.

¿Dejará alguna vez de cuestionar el Homo sapiens sapiens? ¿Quedará tan sólo latente la profunda pregunta?: "¿Quién Soy?"

La primera pregunta proveniente de un ser con conciencia tal vez haya sido una con un carácter aproximado. La respuesta a ella es histórica, es decir, determinada por los cambios que las propias sociedades han efectuado en su intento de humanizarse. La última pregunta que haya de hacerse el último ser humano sobre este planeta, probablemente sea muy parecida a la primera.

Sin embargo, aunque en algún lapso de nuestras vidas nos hemos planteado la pregunta, pronto dejamos de hacerla, acostumbrados a dejar en el olvido aspectos profundos de nuestra existencia, al no encontrar eco que reverbere en nuestra conciencia.

En el proceso de búsqueda de nuestra identidad, a nivel individual, la pregunta requiere tratamientos diversos. Dependiendo del entorno en que nos desenvolvamos, la respuesta incluirá elementos distintivos. Pero cualquier ser pensante sobre la Tierra respondería que somos individualmente seres en proceso continuo de ser, de desenvolvimiento, gestación y cambio, respondiendo a los

propios factores circundantes que imprimen su existencia en la nuestra.

En la búsqueda de respuestas la mujer ha transitado, al igual que el hombre, por intrincados caminos hacia la formación de su propia identidad. Sin embargo, para la mujer, en términos generales, la historia no encuentra espacio para ella, o ella no entra dentro de la historia, tan fácilmente como el hombre.

Aunque todo individuo añade notas a la historia general de la humanidad en su estancia fugaz por el mundo, de manera generalmente involuntaria, la mujer transita a manera de fantasma un espacio terreno dedicado a los hombres. El espacio material de preminencia masculina invade al "celestial", en donde se supone transitan figuras masculinas con mayor desasosiego y jerarquía que las femeninas.

Los espacios culturales y en donde se "cocinan" los hechos de relevancia humanística pertenecen mayoritariamente a los hombres.

La historia se convierte así en un cúmulo de representaciones masculinas y en donde la imagen femenina sólo accede de manera accesorio y prescindible.

La pregunta profunda de "¿Quién soy?" se entona actualmente y cada vez más por la voz femenina, con sus afectos y pretensiones. La respuesta es válida mayormente

para la mujer a quien no se le ha cedido material y simbólicamente la palabra. Y mientras más elementos inermes materialmente tenga quien la lance a la atmósfera humana, tanto más valiosa será y más razón y exigencia de ser respondida, o auxiliada a ser escuchada.

La voz femenina, una de las voces de la humanidad callada, se alza paulatinamente en un vuelo que no encuentra fronteras, que pretende romper sus propias barreras de un silencio adormecido en el paso de los siglos, en donde otros han escrito el ser y deber ser de las mujeres.

Otras voces adormecidas encuentran ya eco en espacios que tienden a humanizar verdaderamente el mundo humano. Estas voces son infantiles, negras, amarillas... voces de seres humanos a los que se había negado la real o certera humanidad.

Es en ese espacio ganado en donde las voces femeninas se organizan ahora, en un vocerío primeramente indescifrable, por actitudes de resentimiento contenidas. Pero gradualmente apaciguadas y serenadas, encuentran su cauce en la reflexión cada vez más sistematizada en los estudios de género, por ejemplo. Y asisten a la concreción de demandas antiguas pero desechadas, al ser concebidas como productos de seres con una "naturaleza humana" considerada inferior.

Y la pregunta de "¿Quién soy?" la hacen las mujeres. Y la respuesta se las ofrecen unas mujeres a otras. Y la respuesta femenina a tan veterana pregunta se la ofrecen las mujeres a los hombres, que se negaban a escucharla. Y la respuesta se enriquece con la visión femenina de sí mismas en implicación con el mundo dual y siempre en proceso.

Ya no se aceptan respuestas del recetario de cocina de una mitad de la humanidad a la otra mitad.

Las respuestas se darán en todos los tiempos, hasta que la humanidad no sea ya más.

La respuestas a la eterna pregunta la darán en un proceso cambiante ya no individuos escindidos, sino íntegros, duales; la darán ambos géneros, en una misma y sola voz, en donde sólo sea el tono lo que fluctúe pero que signifique la impronta humana sobre un planeta que ya no reconoceremos de la especie humana, sino de todo aquello que se instauró, como nosotros, fortuitamente sobre este planeta.

En el proceso de construcción de elementos de la identidad femenina en el plano teórico-conceptual, debemos tomar en cuenta las condiciones que se han instaurado como determinantes en la imagen femenina y que son productos socio culturales, históricos. Es decir, tenemos que partir del análisis crítico de los arquetipos prevalecientes que

inundan espacios sociales tales como la moral, la religión, la filosofía, algunos tipos de productos que mencionaremos pseudo científicos, cuyas producciones ideológicas se constituyen como imágenes con validez universal cuando realmente son concepciones patriarcales sobre el ser femenino, dictaminadoras de tiempos, espacios y deberes asignados por la ideología patriarcal a las mujeres.

El análisis y la identificación de tales estructuras de innegable poder ideológico y los elementos discursivos que las conforman permitirá el acceso al planteamiento central de la presente Tesis, es decir, a la explicación de cómo se ha ido constituyendo la identidad femenina, a partir de estructuras teórico-prácticas creadas por el patriarcado, a partir de elementos ajenos a la propia mujer y que, sin embargo, le dicen, le deciden, le norman, prescriben y proscriben sobre su ser femenino.

Las interrogantes principales que están implicadas en nuestro trabajo, son: ¿Cómo han influido a nivel ideológico y en la práctica cotidiana las creaciones patriarcales acerca del ser femenino en la conformación de la identidad femenina?, ¿cómo han logrado subsistir con el paso de los siglos, pese a que la mayoría son elementos que denigran de la identidad femenina?, ¿cómo han influido en el ser femenino concreto, en la mujer individual histórica, tales concepciones patriarcales?.

El enunciado hipotético que aspira a explicar o dar respuesta a tales preguntas, afirma que el género que ha dominado el recuento de los hechos que se consideran valiosos, es el masculino. Que, partiendo de esto, o sea, la detentación de la palabra, como organizadora e incubadora de poder, es evidente que lo que es y debe ser la mujer, está prescrito por la palabra del varón. De este modo, el hombre ejerce poder y control eficaz sobre la mujer, en cuanto a su ser, su valer y deber ser. Supone también la hipótesis que, al ser históricos los planteamientos ideológicos, están expuestos a transformaciones, al transitar en la esfera histórica y social y por ello, son susceptibles de cambio.

A su posibilidad de transformación, nuestra propuesta feminista, pretende expresar elementos de crítica y análisis en una dirección humanista y favorable moralmente, en la práctica, para ambos géneros.

De tal modo, la presente Tesis tiene como tema central el análisis crítico de algunos elementos del discurso ideológico patriarcal que han incidido e influyen en la conformación de la identidad femenin actual.

La Tesis que nos ocupa pretende dar respuesta a los cuestionamientos que la han suscitado, de tal modo que se expliciten los móviles ideológicos fundadores del discurso patriarcal que universal y sistemáticamente han

conformado ideas acerca de la femineidad, y que, a su vez, son efectos de causas socio económicas, causas, estas últimas en las que no habremos de profundizar, pero que, evidentemente, nos ofrecen una relación de causalidad, de condicionamiento, siendo los efectos: las filosofías de corte patriarcal, las posturas pseudo científicas, las normas sociales, religiosas, morales, las imágenes publicitarias, que se contemplan como regiones de la llamada super estructura ideológica.

Nuestro propósito en este trabajo, es un escrutinio de los paradigmas predominantes en las diversas áreas que confluyen en la conformación de nuestra identidad como mujeres contemporáneas, sometiendo dichas áreas a ejes críticos tales como: El análisis del concepto de ser humano como proyección o identificación del modelo masculino, es decir, la equivalencia humano=hombre/ hombre=humano. El planteamiento de la existencia o inexistencia de las mujeres como sujetos históricos, sociales, políticos, simbólicos, transformadores. El análisis y crítica de la identidad femenina como una serie de conceptualizaciones negativas y desjerarquizadas con respecto al hombre. El análisis de las mujeres concretas, sus productos y los quehaceres que le han sido asignados. Su asociación con la Naturaleza y, en contraparte, del par hombre=cultura.

Hemos recurrido al método filosófico de análisis de los conceptos y categorías del discurso ideológico patriarcal, esto es, a categorías de "naturaleza", "identidad femenina", "femineidad", "maternidad" "maternalidad", y otras; a partir de que estas conceptualizaciones se encuentran implícitas en los elementos discursivos patriarcales que analizamos. Realizaremos someras referencias históricas con el principal propósito de verificar la recurrencia transhistórica, es decir, la repetición de las concepciones patriarcales acerca del ser femenino, en distintos momentos del tiempo para, primero, constatar su permanencia histórica lo que, desde luego, nos remite al terreno de los prejuicios ideológicos, tabúes, mitos y, en suma, falsas concepciones sobre la mujer y, en un segundo lugar, verificar el escaso progreso que existe en el terreno del conocimiento social sobre las mujeres. En este recorrido, pretendemos arribar a la conclusión de que, siendo todo esto producto de un discurso dominante, del género masculino, estos elementos discursivos son susceptibles de una crítica feminista que puede implicar la transformación que desmistifique y des/construya tales elementos, con fundamento en su identificación explícita, y, mediante la crítica reflexiva, que nos permita avanzar en concepciones filosóficas que no se contradigan y sí, por el contrario, se apoyen en el conocimiento de la ciencia

y la filosofía desde la óptica feminista contemporánea que han aportado valiosos estudios sobre el ser femenino.

Concretamente, dispuestos en cuatro capítulos, nos referiremos a los temas siguientes. En el Capítulo 1 abordaremos el tema "Discurso de la moral patriarcal contemporánea", entendiéndolo como un sistema de valoraciones, normas, tendientes a la opresión femenina y a la mayor tolerancia hacia el varón. Los efectos de dicha opresión son identificados como el alejamiento de la mujer de las actividades más creativas de aquellas que las circunscriben a espacios y quehaceres alienantes. También dentro de este primer capítulo arribamos al análisis de la sexualidad femenina, como un tiempo y funciones estrictamente biológicas femeninas circunscritas a designios patriarcales que, entre otras situaciones, designan a la mujer, mientras es joven a estas funciones, alejadas de la posibilidad de trascender históricamente.

En el Capítulo 2 llamado "Caracterización del trabajo doméstico en la sociedad patriarcal" es este quehacer analizado como otra designación "natural" a la mujer por la ideología patriarcal, y como un espacio en el que se supone debe desenvolverse prioritariamente. Dicho trabajo, socialmente necesario, se ha "transparentado" para la ideología patriarcal, para la cual no es verdaderamente trabajo. Por su transparencia social, al no generar valores

de cambio, quienes lo realizan, son, siguiendo esta lógica, igualmente intrascendentes históricamente. El mismo análisis feminista es considerado aquí y es justamente el que saca a luz que el trabajo doméstico no sólo reproduce cotidianamente el propio sistema de producción económica en el que se inserte, sino que, además, que autorreproduce a la mujer que lo efectúa. El Capítulo 2 finaliza con la posibilidad de la consideración de este trabajo como una actividad no alienante y como un espacio cuestionador, partiendo del supuesto de que, si las mujeres tomaran conjuntamente conciencia del verdadero papel de trascendencia histórica que significa este trabajo, constituiría una fuerza con un alto potencial histórico social.

En el Capítulo 3, nombrado "Maternidad y maternalidad", analizamos la concepción patriarcal que ubica a la función reproductiva femenina como ineludible, al grado de identificar a la mujer con una función biológica por medio del mito mujer=madre. Esta función natural, se convierte en una demanda social que se justifica a sí misma por el "argumento" del Instinto materno. Otro tratamiento, es el del proceso de mistificación del par maternidad/maternalidad que lleva a cabo la ideología patriarcal en la ciencia, en la vida cotidiana en la

ideología religiosa. La maternalidad o labor de maternaje es retomada como el "otro trabajo invisible" femenino.

Finalmente, el Capítulo 4 "La identidad femenina, a la luz de la ética y educación feministas", versa sobre la necesidad del tratamiento ético sobre la problemática abordada en los capítulos precedentes por cuanto inciden en la conformación de la identidad femenina, reflexionando sobre algunos valores supuestamente femeninos, versus la reflexión del feminismo contemporáneo de algunos valores morales ejercidos por las mujeres, revalorados por la óptica feminista y su posible universalización, acorde con una factible conciliación de éstos con respecto de la visión masculina de la moral. Sobre la necesidad que existe a nivel socio cultural de la propagación de elementos educativos feministas que promuevan la concienciación a nivel formal, informal y no formal y para que, en suma, la mujer logre la construcción de su propia identidad no alienada.

## CAPITULO I CARACTERIZACION GENERAL DEL DISCURSO PATRIARCAL CONTEMPORANEO.

### 1.1 DISCURSO DE LA MORAL PATRIARCAL CONTEMPORANEA

Los rasgos característicos de la moral patriarcal, sustentada de modos diversos por las clases sociales en nuestra sociedad, son de una moral opresiva hacia la mujer, a partir de pactos patriarcales interclasistas.(1)

En efecto, la moral patriarcal, como un elemento discursivo importante del patriarcado (2), se ha instaurado como la supresión de muchos derechos, la marginación, vertida en contra de las mujeres y en favor de los hombres, en las sociedades y en el tiempo.

Dicha moral, no descrita en códigos explícitos ni expresada textualmente, se puede expresar en lemas, dichos, y en la llamada sabiduría popular, léxico corriente que expresa el conocimiento común y expresión de sus jerarquías valorativas, así como en los ámbitos familiar y educativo

Si la moral se define como el comportamiento de los seres humanos para el logro de la convivencia social armónica, la moral patriarcal impone el deber de que las mujeres se adecúen a comportamientos tales como la obediencia, el servicio a otros, la abnegación, la

sumisión, la paciencia, y el estar conformes y "felices" al adoptar con facilidad tales conductas.

Entendiendo como "naturales" (4) las actitudes de servicio con las que se asocia a las mujeres, el hecho de que ellas los cuestionen tales actitudes, se toma como "antinatural", y de ello se desprende que, aquellas mujeres que no se ajustan a la regla u ordenamiento dispuesto en reglas previamente establecidas e implícitas en prejuicios, valoraciones ideológicas y estereotipos, (5) es calificada de "machorra" o "loca", o cuestionada su "femineidad", de acuerdo con el sistema de valores vigente.

Precisamente este último concepto, el de la femineidad, contiene en nuestra sociedad, un carácter de inferiorización (6) que, abierta o veladamente, estipula que los rasgos definitorios del ser femenino incluyen todo aquel tipo de conductas que manifiesten la obediencia indiscriminada de las mujeres en su acatamiento de normas previamente establecidas por el género que domina.

La moral patriarcal se torna así opresiva para las mujeres, mientras que, para los varones es más permisiva: los márgenes de error u omisión son inmensamente más amplios puesto que son juez y parte. (7)

Casi todo lo que el varón realice, por el hecho de ser una conducta considerada como naturalmente predispuesta y por lo tanto, culturalmente aceptada, e incluso, exigida a los hombres, es justificada y "armoniza"

con su modo peculiar y tradicional de ser. Actuación de aquel que no necesita dar cuenta de sus actos, por inmorales que puedan ser. (8)

Si la conducta moral es aquella que nos caracteriza precisamente como seres valiosos, y que nos aleja de la animalidad, las conductas irracionales son, en muchas ocasiones, las que tipifican actitudes de los hombres en todo tipo de sociedad y que suelen estar legitimadas por toda suerte de especificaciones que los propios hombres promueven en la práctica de "ser hombres".

En nuestra sociedad, en donde la mujer, cuando es joven es identificada básicamente, objetiva y simbólicamente como sexualidad, toda referencia directa o encubierta, se realiza con esta connotación.

El prescindir, conscientemente o no de otros tipos de caracterizaciones que le dieran a la mujer una esencialidad más humana, no tan "animalizante", le restarían a oïo de las prescripciones y afanes patriarcales, la conceptualización que se concede como "femineidad", una vez mistificándola y del llamado trato galante (9) de la que es objeto.

Si la mujer joven es concebida como el ser-para-la sexualidad,(10), como el ser-para-otro de donde se desprende, en esta lógica la conceptualización del ser-para-la-maternidad,(11), pocos o ningún reducto quedan para la mujer que se niega a ser considerada como ser con

esas únicas utilidades meramente biológicas : sexual (para la recreación masculina), y maternal ( para la procreación y cuidado de la especie), actividades ambas escindidas en cada individuo y no confundibles la una con la otra.

Cualquier actividad que realice la mujer, fuera de éstos márgenes estrechos de la biología, será fácil blanco de críticas severas, castigos, violencia verbal y física y de todo tipo de sanciones de corte patriarcal.

Lo que "debe" definir a la mujer cuando es joven, en este sistema moralizante patriarcal es, fundamentalmente, la belleza, el atractivo físico, también regulados por una serie de especificaciones y patrones que suponen la jerarquización de razas, etnias, colores, tamaños y formas y otros rasgos que los valores patriarcales imponen. (12)

La moral incide en todo tipo de ámbito humano, y sería difícil no encontrar algún contexto socio-cultural que se restara a su influencia. Por ello, es importante la identificación de prejuicios, ideologías, valoraciones que caracterizan a la moral de nuestra sociedad como una moral opresora de manera continua para la mujer

Si tomamos en cuenta que la moral se produce y reproduce en toda sociedad como un conjunto articulado de convenciones, dispuesto por quienes "escriben"

la historia y esto ha sido, hasta ahora, el género masculino quien la ha escrito (13), estas convenciones que se desglosan en reglas, normas, valoraciones, son, necesariamente, las dictaminadas por el género dominante.

Todo intento por cambiar las tradiciones, los patrones culturales de la moral, requiere, en definitiva, de la expresión lingüística de los ordenamientos patriarcales por parte de las propias mujeres, lo que posibilitaría su cuestionamiento racional, su crítica y devaluación y su desecho en las propias actitudes y, con ello, el advenimiento de su transformación en lo social. Por supuesto que el sólo hecho de manifestar oralmente las prescripciones morales patriarcales no liberará a las mujeres de su papel de sujetos oprimidos, aunque sí se comprendería como uno de los pasos importantes en la toma de conciencia de papeles de subordinación y degradación que han tenido, entre otros, la mayoría de las mujeres en nuestra sociedad. Esta actividad, que implicaría instancias cada vez de más exteriorización de sentimientos, emociones, ayudaría al logro de la toma de la palabra, para no dar oportunidad a que la palabra se centralice por un sólo género, constituyendo lo que hasta ahora ha sido el logocentrismo genérico masculino.

En los discursos político, legal, religioso, publicitario, el discurso aparentemente

científico, (14) y (15) el familiar, el económico-laboral, escolar, artístico, etc, que son lugares culturales en donde el discurso patriarcal se enseñorea, es fácil encontrar pautas, comportamientos, "slogans", propuestas, mensajes subliminales, lingüísticos, descriptivos, directos, de la mujer como actora de todas las caracterizaciones mencionadas. Toda la "polución" patriarcal en un sistema de conceptualizaciones, configuraciones, donde se desliza una lógica lo suficientemente persuasiva como para convencer, inclusive, a las propias mujeres (16) y, por supuesto a los hombres, de la inferioridad femenina (17).

Al legitimar las pautas valorativas degradatorias con el ardid de que pertenecen a la "naturaleza femenina" (18) o que se justifican al pretender que son demandas de toda la sociedad, se eslabonan como encadenamientos reales y simbólicos pero que, abiertamente, no se manifiestan como raudos del sometimiento a la mujer.

La mistificación, el trato galante (19) la adulación a las actitudes maternas, a la demostración al afán de servicio a los demás con el consiguiente descuido de sí, son reflejos de la consideración cultural de inferioridad femenina.

Y esto es así por que en su conjunto la cultura que impera es opresiva para el género femenino. Esta opresión puede caracterizarse por la inferiorización de la

que es objeto en todos los ámbitos culturales, que son casi en su totalidad, dominio del genérico masculino. La opresión se refleja en el control, el sujetamiento de la sexualidad femenina, que la cosifican y la definen así, como un ser-para-los otros. Asimismo, la opresión a la mujer hace mella en su identidad como sujeto, al ser considerada como objeto de uso, para el cumplimiento de fines propios a la cultura de dominancia masculina

Por ello es difícil desbrozar el camino hacia la liberación de la opresión femenina, puesto que la cultura, al ser hasta ahora un producto de la dominancia masculina, genera sub-espacios que repiten tautológicamente las reglamentaciones morales, políticas, educativas, religiosas, familiares, en códigos especializados que confluyen al mismo fin: el cómo "domesticar" (20) a las mujeres.

Si la cultura es aquello que, siendo un producto al mismo tiempo humano y humanizante, es definido con la participación de un sujeto principal que es el "Hombre", ello ha sido por su específico distanciamiento con lo considerado como lo "natural". El varón, al no estar involucrado en procesos naturales como la menstruación, el embarazo, la gestación, el amamantamiento, tal y como de manera natural aparecen en la mujer, se concibe como el creador casi exclusivo de la formación de la cultura humana, y a la mujer, más cercana al ordenamiento de la

naturaleza, alejándola, con ello de lo creado , de la cultura propiamente masculina. (21)

La naturaleza es considerada por todo tipo de sociedad como el conjunto de elementos que el ser humano debe dominar, pues en ello le va su sobrevivencia y humanidad racional, siendo la mujer concebida como uno más de los elementos de la naturaleza inferiorizada, a vencer . De ahí que el precio para la mujer ha sido muy caro, en ese afañ masculino de "humanizar", parcialmente el mundo, por mediación de la cultura androcéntrica . De este modo, los hacedores de la cultura, los actores de la escena así dispuesta, son los hombres, que, hasta ahora, junto con el ecocidio, los innumerables genocidios, han llevado a cabo sistemáticamente ginocidios. (22)

La tarea inminente del feminismo es actualmente no perder de vista que lo que interesa rescatar, legitimar, es el verdadero papel de las mujeres como transformadoras, creadoras, paralelamente al hombre, de la cultura. Construir la consideración del papel como sujeto histórico que la mujer ha desempeñado en todo espacio histórico y social.

El transformar la conciencia individual de cada mujer, así como el nivel de conciencia de la sociedad, no es tarea fácil, ante todo por que lleva implícitamente esta lucha por la transformación y conflictos con el poder.

La concientización que llevan a cabo grupos feministas en la sociedad, efectúan fracturas en el poder

legitimado ideológicamente. Las propuestas, demandas, posturas por ejemplo, ante el aborto, ante la elección voluntaria de la maternidad, cumplen con objetivos de esa lucha feminista transformadora, que parte de la realidad que agobia a millones de mujeres en todo el planeta. Un acto biológico, como el embarazo, responde en gran medida a causas históricas y sociales que pueden y deben transformarse.

Por ejemplo, si la decisión de embarazarse o no, fuera libre, para todas y cada una de las mujeres, implicaría el ejercicio de su voluntad, la conciencia de fines, de su libertad, esto es, emprender hacia su respuesta como sujetos morales, como capaces de transformar ordenamientos y paradigmas impuestos

Pero la decisión de embarazarse o no, la de suspender el embarazo, aún no le son conferidas a las mujeres, puesto que, aunque exista la distribución gratuita de anticonceptivos y la difusión masiva de los beneficios que su consumo oportuno otorga a ambos miembros de una pareja, pesan todavía grandemente las tradiciones sobre la virginidad, sobre las relaciones pre matrimoniales, extramatrimoniales, que son terminantes en el sentido de no otorgar ninguna otra opción a la mujer para la realización de actividades sexuales fuera del matrimonio monógamo.

El restringir mediante ordenamientos morales la actividad sexual de la mujer, es a partir, entre otras

cosas, de la consideración de que su cuerpo no le pertenece, que , cuando está embarazada, la vida que gesta dentro de su cuerpo le es ajena, por lo cual no puede "asesinar" al producto, "dotado de un alma".

Esas decisiones se encuentran en manos ajenas de los espacios corporales de las propias mujeres, por el ejercicio del poder masculino sobre ellas y por la inferiorización de la que son objeto (23) que se traduciría en una incapacidad para tomar resoluciones por sí mismas en lo que se refiere a su propia sexualidad y funciones de la maternidad que, de este modo, quedan asignadas e impuestas socialmente. Aunque ya existan alternativas feministas sobre este punto, y en donde dominan las caracterizaciones de que la sexualidad es un constructo social (24) Al tomar las mujeres en sus manos las propias situaciones que las aquejan, las sitúan en el ejercicio del poder, del control, llámese jurídico, religioso, ideológico, finalmente, patriarcal, y por ello, desigual. (25)

A pesar de que las mujeres han sido oprimidas y lo continúan siendo , nunca han dejado de crear cultura, si definimos a ésta como todo aquello que crea o transforma el ser humano, a partir de la naturaleza externa como a partir de la propia. Las mujeres producen y reproducen cultura :la reproducción de tradiciones, prácticas sociales en general

y en la interacción con los otros individuos que conforman las sociedades, actividades firmemente entrelazadas con objetivos para la prolongación de la cultura.

Dada la proximidad de las mujeres -asignada socioculturalmente- con los sujetos infantiles, miembros de la especie cuya infancia es la más prolongada de entre todos los demás animales, esto ha implicado el desarrollo histórico de emociones que van desde el odio y el desinterés hasta el amor (26) hacia los niños, creadas en el interior de cada sociedad, y, en ese desarrollo propiamente cultural, los intentos por concebir a la tarea de criar a los hijos exclusivamente por parte de la mujer, ha sido empleando el artificio de que es una actividad diseñada "naturalmente" para ella.

Sin que exista en el presente trabajo un desdén por lo que se consideran las actividades de la maternidad y maternalidad -que como veremos, no son lo mismo- sino, por el contrario, por saber que son valiosas, siempre y cuando sean producto de una decisión libremente elegida, estamos por su ejercicio como actividades generalizadas a ambos géneros, debido al enriquecimiento en niveles de elementos bio-psico-sociales tanto en los progenitores como en los infantes.

De igual modo, si se plantea, dentro de la moral patriarcal que las tareas que se desprenden de la maternidad, específicamente el cuidado de los hijos, como necesariamente femeninas, dada la "naturaleza adaptada" de la mujer a ellas, puede aducirse que la naturaleza humana consiste, precisamente en no adaptarse, sino en trascender su naturaleza e historizarla, transformarla. Es en este contexto, importante subrayar la necesidad social de una nueva educación que reformule los objetivos de las actividades dentro de la familia para ambos géneros; que no aplace las necesidades morales e intelectuales de las mujeres, al ubicarlas estrictamente en espacios constreñidos al terreno de lo doméstico y que, por otro, brinde todas las posibilidades de desarrollo en el exterior de este espacio ya no sólo a los hombres.

De este modo, podría transformarse radicalmente el campo de lo femenino en cuanto al desempeño de tareas maternas en un campo cada vez más enteramente humano, por la intervención también asidua del género masculino. (27) En el ámbito extradoméstico, paulatinamente se feminizaría con ello el mundo hasta ahora masculino, con todos los valores a que esto llevaría. Si, por otro lado, el mundo patriarcal intenta -como hasta ahora lo ha hecho- justificar la falta de participación

masculina en el terreno de la crianza de los hijos, debido a que supone que es una tarea impropia para el hombre, no hace sino testimoniar la subvaloración de que son objeto tanto las mujeres como, asimismo los niños, explicación propia de tanto patriarcalismo de la historia que se han repetido hasta la fecha.

La actividad de la maternidad, realizada de manera exclusiva por la mujer, ha llevado a facilitar en extremo a los varones adultos y aún siendo niños a la adquisición, entre otros tantos aspectos importantes, de elementos objetivos, como son los científicos, actividades artísticas, de jerarquía simbólica positiva y, en general, le ha dotado de un sinnúmero de beneficios en la posesión, producción y divulgación de lo que se considera lo valioso, lo productivo, lo trascendente, lo históricamente necesario.

Las posibilidades de trascendencia en la esfera pública para los hombres, existe objetivamente para ellos a partir de que no se ocupan de los trabajos que la maternidad implica ni de las tareas asignadas a la mujer en el trabajo doméstico, pertenezcan estas a la clase social que sea. Tales posibilidades para el genérico masculino se traducen en limitaciones asignadas también socialmente al genérico femenino.

## 1.2. ANACRONISMO DE LA MORAL PATRIARCAL

El empobrecimiento de un género por otro, no ha llevado más que al empobrecimiento humano en todos los ámbitos y niveles, con mayor especificidad y brutalidad en el género femenino.

La pobreza moral de la cultura patriarcal consiste en que no ha podido dotar a ambos géneros de papeles valiosos, sin el empequeñecimiento de uno, el femenino. Su nulo valor moral radica en el hecho mundial de bestializar al varón, más aún que a la mujer, al imprimir su control y dominio por la vía de la violencia.(28) La obtusa valía patriarcal en la moral, está en cada una de las acciones opresivas, denigratorias, alienadoras que hacen participes a todos los hombres de todas las culturas al realizar, por ejemplo , "ritos de iniciación", exclusión de las mujeres de espacios, objetos, simbolizaciones de lo considerado sagrado y valioso, y permisibles sólo a entidades masculinas.(29) A los hombres concretos, la moral patriarcal ha aportado muchos crímenes, por la consideración de que es más valioso el genero que mata que el que engendra,(30) lo que nos ha llevado actualmente y desde los principios de la humanidad, al uso masivo de la violencia física aunque ahora a sofisticados conflictos bélicos en la esfera

mundial. El falso valor de la moral patriarcal ha realizado culturas "a medias", que han sido producidas, desafortunadamente a partir de la opresión sistemática de los derechos más fundamentales de la mujer y de todo individuo con debilidades físicas como los ancianos y los niños.

La moral patriarcal ha arrancado siempre la palabra a todo aquello que sea diferente al poder, la fuerza, la agresividad, que supone representar él mismo como patriarcado y detentador del poder y su superioridad irrestricta frente a la mujer y todo lo que ella representa.

La moral patriarcal le ha negado a los propios varones las necesidades fisiológica, biológica, natural de la debilidad, la vulnerabilidad, por la imagen impuesta, creada de fortaleza, invulnerabilidad, poderío y sabiduría; les ha encerrado en un espacio ideológico en donde, ante la carencia vital de tales dones, la identidad otrora floreciente como poseedora de fortaleza, en la época de la ancianidad, se les ve arrancada, para enclaustrarlos en su propia alienación, ya previamente segmentada desde toda su vida.

El patriarcado con su sistema de valores no puede ser por más tiempo sustentado ni por el propio hombre, pues ha estado cimentado en identidades hace mucho tiempo

segmentadas que ahora, bajo el propio peso de la historia, se quiebran en pedazos difícilmente cohesionables de manera moral y racional, y de ahí su necesaria desconstrucción, para la construcción de una síntesis que armonice con los avances que la propia cultura, aún con todo ello, ha logrado edificar, medianamente y que sea rescatable, pues no todo en la cultura preeminentemente patriarcal es desechable.

Por ello mismo, no se trata de romper los viejos moldes y deshecharlos, como de analizarlos y confrontarlos y construir identidades integradoras, totalizantes y no segmentadas, parcializadas y que han "cuadrículado" de este modo al mundo y todo lo que le rodea a ambos géneros.

Si el patriarcado independientemente del modo de producción en el que se inserte, ha exigido la especialización de cada sexo/género, con vías supuestas al logro de la supervivencia humana, machacando las individualidades particulares de los seres humanos y, con ello, la posibilidad de enriquecimiento verdaderamente humano de los géneros, ha partir de lo que debería ser, esto es, enriquecimiento pleno de las individualidades, es, por consiguiente, que no ha podido construirse como un sistema donde el éxito de un género no confronte necesariamente, en esta determinismo biologicista, al fracaso o

adormecimiento cultural del otro género, en este caso, el femenino.

Los rasgos que perfilan a toda cultura en donde existan dominados y dominadores, es la sobreestimación hasta casi el endiosamiento de las características de los dominadores, frente a la devaluación de los rasgos característicos de los dominados. El valor "superior" de una raza sobre otra, sobre una clase marginada, sobre el género femenino, son evidentes en la supresión de derechos y el trato devaluatorio y opresivo a los dominados.

Los desarrollos teóricos y, entre ellos, los filosóficos, han cundido como ideologías dominantes y con rigurosa sistematicidad discursiva, producidas por las minorías dominantes, por sus élites intelectuales, pretenden legitimar el poderío económico, político, racial, cultural de los dominantes sobre los dominados y de manera amplificada, sobre la mujer. (31)

### 1.3. SEMEJANZAS ENTRE EL DISCURSO PATRIARCAL Y EL DISCURSO RACISTA

Es por ello que el discurso patriarcal se asemeja tanto al discurso -racista- del que irrumpe en el reino de la historia como colonizador: el engrعيمiento del que coloniza, del que se cree portador de la razón no sólo

humana sino divina argumento del poder del que sojuzga, viola y somete al "inferior" y de quien, en este afán de dominar "humanizando" a lo que conceptualiza como inferior, pero que evidentemente es ya humano antes de su torpe intervención, se bestializa más de lo que siquiera pudiera imaginar. Es, en este sentido, más bestia que aquel (aquella) que pretende humanizar por medios violentos o ideológicos igualmente eficaces. (32)

Pero esa ha sido desde siempre la moral del patriarca, encarnación de una "Razón Divina" con cara y cuerpo de varón, y características del dominante y no con la cara del "otro", de quien, en sí misma no es identificable con la "verdadera humanidad", que, como hasta ahora sabemos es la mujer.

La identidad de las mujeres es por ello que ha sido difícilmente asequible a las manos de ellas mismas: por ser sujetos de dominación por los que ya de suyo están subordinados por unas cuantas élites, clases nacionales, naciones poderosas. La mujer, doble, triple, infinitamente sojuzgada, cercenada de cualquier tipo de aspiración de convertirse en el propio sujeto de su historia o de integrarse a la de la humanidad toda y de contribuir racionalmente, de manera libre y conciente a la producción teórico-práctica de su identidad social e histórica, de

la etnia, grupo social, clases social a las que pertenezca y, sobre todo a la edificación de su identidad genérica.

#### 1.4 LA SEXUALIDAD FEMENINA EN EL SISTEMA DE VALORES PATRIARCAL.

Aunque la sexualidad puede tomarse como un aspecto importante y no sólo el único de la moral vigente y, asimismo, la sexualidad no sólo implica conductas morales, sino también todo otro tipo de pautas culturales(33) y, por supuesto, biológicas, el ejercicio de la sexualidad que incluye al ser concreto femenino como el polo de una relación sexuada, emerge como punto nodal de una caracterización que hasta ahora se ha reducido, por la moral patriarcal vigente, en mero receptáculo viviente para la satisfacción de necesidades masculinas y de la especie y que, consiguientemente, precisa a la mujer de la privación de necesidades tanto objetivas como subjetivas y que van allá del mero acto de la reproducción y de lo condicionado por esta, el ejercicio obligado de la maternidad. La sexualidad está revestida por el discurso patriarcal por rasgos opresores (y de manera muy importante en este espacio vital físico y de simbolizaciones) hacia la mujer. El control y uso de su sexualidad es evidente, objetiva e ideológicamente.

La sexualidad femenina es vista por la tradición judeo-cristiana como el origen de todos los males de la humanidad. Es la mujer, con el ejercicio de su sexualidad, quien aporta elementos conceptualizados como "sucios", "inferiores" y "bajos" y por ello se justifica la necesidad de reprimirla cuando no se ajusta a los cánones establecidos por la cultura patriarcal.

La sexualidad nos remite al plano de la moral ambivalente en nuestra sociedad patriarcal: el uso de unas normas -permisivas-, para los hombres y el uso de otras normas -restrictivas-, para las mujeres. Normatividad que condensa y refleja el ejercicio del poder masculino, por su permisividad y omnipotencia que, de "natural", deviene político, mientras sus resultados deparen controles eficaces sobre la genitalidad, con miras al control legal, moral, ideológico, permitiendo el uso y abuso de quien se considera inferior, en este encuadre de la mujer, al no verla capaz ni con derecho de experimentar en su propio cuerpo placer. (34)

Para esto último, se imprimen en ambos sexos, pero con mayor poder sobre la mujer, huellas ideológicas de lo sexual como "lo pecaminoso", "lo malo", con mayores énfasis restrictivos hacia la mujer. Es evidente que nuestra (?) cultura reclama, por ejemplo, la disposición de la

genitalidad y en general, una apertura más amplia de la genitalidad y desenvolvimiento de la sexualidad para los niños que para las niñas, imprimiendo a estas últimas pautas represivas y punitivas y actitudes que sancionan conductas consideradas "desvíos mentales", propios de conductas insanas.

La sexualidad, si bien es el conjunto de actos conscientes en los humanos, inconscientes, instintivos en los animales que las especies animales realizan, con miras a la reproducción de las mismas, de su re/creación, en el ser humano tienen, justamente, un carácter de recreación, de ludismo, que el sistema patriarcal ha intentado dominar y aplacar, puesto que, de lo contrario, cercenaría un espacio cuyo poder se limita a quien puede hacer uso indiscriminado de su sexualidad y de la de los demás (incluyendo a cualquier mujer, como a niños y niñas), en espacios y tiempos no prohibidos para los hombres y que llevaría, igualmente, a la pérdida de ámbitos de poder, dada las dependencias morales, psicológicas, afectivas, y económicas que se generan a partir del uso de sexualidad autoconcedida y autopermisiva. Si esta moral patriarcal configura los comportamientos morales de las mujeres, es por ello que las aspiraciones a conducirse como individualidades íntegras y dueñas de sí, de su propio

cuerpo y pensamiento, es un camino prohibido para las mujeres que han vivido en la prisión visible del espacio de la domesticidad y sus extensiones.

Por ello es importante juzgar el papel opresivo y alienador de dicho espacio doméstico, verificado cuando, por ejemplo, la mujer sale fuera del espacio cerrado de su cotidianidad, le asaltan sentimientos de culpa y resentimientos, constatando así el papel de introyección que cumple la moral, con la exigencia de comportamientos irrestrictos y penalizados por instancias psicológicas.

#### 1.5 LA SEXUALIDAD FEMENINA Y EL USO DE ANTICONCEPTIVOS.

La mujer contemporánea en nuestra cultura occidental, continúa empleando "su" tiempo en la crianza de los hijos, al igual que la de antaño y encontrando la "realización" de su ser femenino como madre.

De este modo, vemos que los avances científico-tecnológicos contemporáneos separan a la maternidad de un carácter ineludible y mortal, en muchos casos, por la necesidades de partos numerosos, para el logro de la supervivencia de algunos, dadas las condiciones a las que la ciencia no había logrado aún dotar de seguridad y suficiente higiene, por las propias circunstancias históricas y sociales concretas. (35)

Pero observamos también que lo que la sociedad ha puesto en marcha con el uso de anticonceptivos (36) (para el uso de' y "para" la mujer), no ha sido con el fin de separar el acto sexual con el placer que éste produjera, sino como una consecuencia del adelanto científico (37) y (38), e impulsado por las necesidades de los grupos sociales de proveer mejores condiciones de vida para todos, según el discurso institucional de los países del llamado "primer mundo" y luego, como política de las instituciones de salud pública en los países tercermundistas, como un llamado a "hacernos menos". (39)

El acto sexual y el goce de éste no "deben" verse mezclados entre sí, el primero como efecto necesario y deseable del placer. No es "moralmente bueno" señalarlos el uno como consecuencia deseable y necesaria del otro, no importa su orden, en la concepción de la llamada "doble moral", sustentada por la ideología patriarcal. El acto sexual sólo debe conducir a la procreación pues, de otra manera, es "impuro". (40) Y reviste mayor impureza en quien, de hecho es vista así socialmente, como impura, la pecadora, la mujer, quien nunca debe pensar, para salvarse parcialmente (totalmente no lo logrará, por ser imperfecta de nacimiento) en actos pecadores, la mujer, quien debe ver

al acto sexual necesario sólo para la procreación, pues tal es la concepción que desde niña se le ha inculcado.

Las que encuentran en el ejercicio de su sexualidad y todo acto que se identifique con ella, un placer, son las prostitutas o quienes estuvieran trastornadas mentalmente. Las primeras, toleradas por el género dominante, para la propia satisfacción de sus necesidades sexuales, negadas para las mujeres "decentes". La condición de sujetamiento al mito de la maternidad, da a la mujer una doble característica de alienación: en el plano de lo simbólico, con representaciones ideológicas y en el plano de lo material, al no pertenecerle siquiera su propio cuerpo.

La dicotomización de las características femeninas/masculinas, que desde la prehistoria se ha dado, y que existe de manera permanente desde entonces y hasta nuestros días, son aquellas que subrayan distintas caracterizaciones para cada género, y que, siendo ideológicas, pasan como naturales, como propias, immanentes a cada sexo/género. En las "clásicas" dicotomías, que presentamos a continuación, la primera característica de cada par suele asociarse con el hombre y la segunda, con la mujer. Y así tenemos las ambivalencias de: lo sagrado y lo profano, la conciencia y la inconciencia, la cultura y la

naturaleza, la esencia y la existencia, la razón y la intuición, lo público y lo privado, el sujeto y el objeto, lo objetivo y lo subjetivo, lo superior y lo inferior, lo solar y lo lunar, lo racional y lo irracional, el original y la copia, la bondad y la maldad, la creación y la repetición, lo puro y lo impuro, lo "para sí" y lo "en sí", lo mediato y lo inmediato. Y así, podríamos continuar una lista interminable pero repetida en toda cultura que llevan a creer, incluso a las propias mujeres de que todo ello resulta de la propia naturaleza "sabia", infalible y a la que no es posible sino obedecer. (41)

El colocar a distancia estas características entre cada género, y la supuesta pertenencia exclusiva a las primeras características de cada par por los hombres, implica la jerarquización, basada en caracterizaciones opuestas entre un género y otro, para la justificación, para el control y el dominio de un género- el masculino- sobre el otro -el femenino-.

Desde una perspectiva psicológica, podemos decir que las separaciones femeninas-masculinas, responde a un mecanismo de disociación, que nada tiene que ver con una dotación biológica de cada sexo y que pretende negar las semejanzas entre hombres y mujeres, reforzando la idea

(falsa conciencia) de que son opuestos y diferentes, en términos jerárquicos.

Estas mitomanías dicotómicas, dan al hombre el engrimiento interno de que el es superior, efectivamente, por el hecho de ser hombre, "salvándose" a sí mismo con la estructura y contenido de su propio discurso y de ahí, su carácter ideológico. Al hacer depositaria a la mujer, en contrapartida, de conceptualizaciones obviamente no valorizadas por la cultura en general.

Es suponer y afirmar que la mujer es "el sexo débil", caracterizado por una sexualidad desbordante, que debe ser neutralizada (por la religión, moral, educación y el desempeño de una maternidad "sosegada").

#### 1.6. DETENTACION DEL LOGOS POR EL GENERICO MASCULINO

Conformada dentro del conjunto de aquellos que no han escrito su propia historia, o lo hacen con palabras emanadas por el poder que pretende detentar El Saber; la mujer, como todo ser sujeto a la opresión que para definirse emplea un lenguaje que no le es propio y la razón que emplea bajo una óptica extraña pero que siente suya, no le permite legitimar su propio quehacer histórico, sus carencias, sus maneras de ser mujer, de desempeñarse como mujer, no están justificadas, por el hecho de no tener la

impronta de su propia racionalidad, de su lenguaje y afectos femeninos.

La palabra, (42) el logos, la razón, no le pertenecen tampoco, en este espacio prohibitivo a la razón, a su expresión ni a su actuar distinto al del hombre.

Su opresión, se suma a las opresiones multitudinarias de la humanidad miserable no sólo en el sentido material, que está ahí, con una presencia arrolladora que siempre pretende hacer transparente quien somete y que, con ello se pauperiza humanamente.

La desconstrucción de lo que la cultura patriarcal ha ido construyendo y fortaleciendo con las propias venas y sangre de los aculturados, domesticados, se debe regir sobre la base de la construcción de nuevas categorizaciones, conceptos y tesis que sean el fundamento de una base crítica de los papeles subalternos y de mayoría oprimida (43) que ha desempeñado la mujer.

## CAPITULO 2 CARACTERIZACION DEL TRABAJO DOMESTICO EN LA SOCIEDAD PATRIARCAL

Pese a que a lo largo de la presente tesis retomaremos el tema del trabajo doméstico como una ocupación tradicionalmente asignada a la mujer, es en este capítulo que lo formulamos como una realización que intenta definirse como la principal actividad de las mujeres, para que "lo sean realmente", siguiendo los patrones de la lógica patriarcal, que le asigna a la mujer un topos; un espacio adecuado y único para "ser mujer", con las tareas que están implicadas, bajo los requerimientos y tiempos específicos y necesarios para los otros, aunque, como veremos, es en el trabajo doméstico que la propia mujer se autorreproduce.

### 2.1 TRABAJO DOMESTICO: TRABAJO FEMENINO

De igual manera, el espacio doméstico que sólo ofrece a la mujer una inmediata materialidad en todo lo que ella participa, le limitan la posibilidad de adentrarse en terrenos abstractos, formales, de espacios de cuestionamiento que impliquen un mayor dominio del lenguaje y con ello, de elaboración de pensamientos más complejos que pudieran llevar al acceso de la toma de conciencia como sujetos sociales y, ante todo, a la configuración de una identidad que responda efectivamente, a su ser y sentir

femeninos, a parámetros y reflexiones propios, y no en acordancia con los esquemas valorativos externos impuestos por los hombres, de acuerdo a sus propios fines en intereses de género.

El entramado patriarcal ha reducido a la mujer, a sus funciones, acciones, realizaciones, creadas en ese reducido espacio, al rango de "naturales" y de ahí que, todo hecho cultural domiciliario, sea un reflejo contundente de la domesticación de la mujer y que se torna "transparente" para la cultura en la que se inserta, pues supone no convocar al cambio, a la transformación de la "verdadera" cultura humana dentro, obviamente, del sistema patriarcal. Cuando, en la realidad, es un núcleo reproductor de importantes pautas opresivas, amén de otras tantas pautas socio culturales que adelante se mencionarán.

El trabajo doméstico es una actividad ejercida hasta ahora de manera casi exclusiva, y en la mayoría de los casos, exclusivamente por la mujer, en vías a la transformación de la materia en productos de consumo humano, en actividades efectuadas en la esfera de lo privado, del espacio del habitat humano particular y en un entramado de relaciones públicas que roban su supuesto marco de lo p r i v a d o . Y ha aparecido desde la división sexual del trabajo, lo que nos remonta a las épocas más primigenias de la humanidad. Y si ha persistido desde la época contemporánea, significa

que ha sido lo suficientemente necesario como para continuarse en la historia. Es, ha sido y será un trabajo socialmente necesario y que, en las actuales condiciones históricas, se le han conferido preferentemente a las mujeres.

Pero, por qué a algo que ha permanecido a lo largo de la historia, se le ha vislumbrado como algo tan insignificante, tan falto de prestigio, tan devaluado o infravalorizado, al grado de que, las mujeres cuya primordial ocupación es esa, dicen no trabajar o no hacerlo, en el sentido real del término?. El "ama de casa" (que no es ama ni siquiera de sí misma), no discute siquiera su subvaloración permanente(44), no asume la efectividad material, ni aún menos, la simbólica, que desempeña como trabajadora en el recinto privado o "unidad doméstica". El trabajo doméstico, con toda la inmediatez material que implica, por cuanto que su desempeño exige el trabajo directo con objetos, materia, es un trabajo especializado que requiere fuerza, habilidades, conocimientos, realizados por la mujer, bajo limitados márgenes de error y de omisión, tolerables hasta cierto punto y tiempo pero que, una vez trastocados ciertos límites, la mujer es criticada o maltratada.

Siendo la mujer a la que, según el argumento patriarcal "por su propia naturaleza débil" ("naturaleza" inferiorizada) se le han asignado todas aquellas actividades

vinculadas al ámbito cerrado de la domesticidad, se ha retraído en sí misma al punto de asignársele, por esto, un papel de identidad ahistórica y por ello, irrelevante. La irrelevancia histórica conferida a la esfera de la reproducción de lo doméstico no es explicable por casualidad, sino por causalidad histórica: al no poseer el trabajo doméstico en esta sociedad mas que valor de uso, para los consumidores inmediatos de la unidad doméstica, y al no poseer valor de cambio, como los productos producidos directamente por el hombre, a los que también imprime su fuerza de trabajo, produciendo mercancías con valores de uso y de cambio. Socialmente por todo esto, al trabajo del hombre se le confiere una efectividad insoslayable. Como en este y en otros tantos ámbitos, los productos femeninos no trascienden, supuestamente, la esfera de lo privado, inferior y ahistórico. Pero su importancia resulta cabal cuando examinamos que el trabajo cotidiano eleva el nivel de vida del corpus familiar, del habitat propiamente humano. Es la mujer quien humaniza en primera instancia espacial y temporalmente la importante esfera de lo doméstico/cotidiano

El nivel en el que se reproduce la humanidad se encuentra permeado en gran medida por el trabajo doméstico puesto que objetiva la posibilidad de la reproducción de la vida humana; garantiza efectivamente la disposición de las características simbólicas propias de la cultura en la cual

queda inserta, y, como uno de los aspectos más importantes, instauration la satisfacción de las necesidades del sistema social al producir y reproducir la fuerza de trabajo que, a su vez, solicita el propio sistema para su prolongación histórica.

De esta manera, el trabajo doméstico históricamente ha tenido que ser contemplado como lo no productivo pues, de develarse su productividad, se transgrediría uno de los puntos más sensibles y cuidados del propio sistema opresivo ubicados en otro de sus grandes pilares: la familia y ambos, inscritos en el capitalismo y aún dentro del socialismo, que ha demostrado ineficacia en su intento de socializarlo. El espacio que circunda a lo doméstico y el trabajo que lo implica, debe quedar, de este modo, circunscrito al espacio de lo privado, aún siendo una de las partes más esenciales de la esfera de la reproducción de lo cotidiano y de lo que históricamente ha hecho trascender a instancias cada vez superiores, esto es, el paso de un modo de producción a otro, al perpetuar la subsistencia de la fuerza de trabajo.

La esfera de lo cotidiano, despreciada por la tradición filosófica y rescatada como objeto de análisis filosófico desde hace muy poco tiempo, nos remite a instancia de la reproducción de lo eminentemente humano. La cotidianidad, como un conjunto al parecer, abigarrado de

valoraciones, pautas de conductas y modos de ser y hacer por los seres humanos concretos, es la temporoespacialidad de prácticas sociales que caracterizan a determinada época o estadio histórico, a determinado grupo o clase social, a un género u otro. Es el espacio o topos donde el universal se particulariza y lo particular se universaliza. De otro modo: todo ser humano vive, interviene, interfiere en un(os) espacio(s) cotidiano(s), que le revelan su existencia material, histórica, social.

En ese espacio de reproducción de valores, de concepciones de la vida y el mundo, de ideologías, interviene, como sustento justamente, el trabajo doméstico. Y la mujer, como tradicionalmente productora y reproductora de esa instancia, introduce, a sabiendas o no, todo un aparato conceptual con una lógica en su propio detrimento. De este modo, el topos asignado a la mujer (al que se ha resignado), es el de la casa y sus posibles extensiones: mercado, escuela de los niños...); el tiempo asignado para "ser mujer", es el tiempo en que es fértil; el trabajo que le asigna su status de femineidad, es el trabajo doméstico. Espacios, tiempos y trabajo asignados exteriormente. Una vez que ya no ejerza control sobre cada uno de esos espacios que no le pertenecen, dejará de ser "mujer", habitada por un cuerpo que nunca fue el Suyo, ni su tiempo, ni su espacio, ni su trabajo.

Esto es, al no conferirse ella misma su importancia en el terreno económico de su propio trabajo especializado y con nexos emocionales, se niega a sí misma la posibilidad de trascender como ser histórico social, es decir, sin identidad histórica, como agente social transformadora y gestadora de cambios.

## 2.2 EL TRABAJO DOMESTICO COMO UN TRABAJO ALIENADOR.

Sin embargo, la autoalienación de la que la misma mujer es sujeto pasivo, es fruto que se renueva y perpetúa a lo largo de la historia, a través de condicionamientos externos a su individualidad. La ideología patriarcal que inunda su pensamiento y su hacer cotidiano y sentir subjetivo, se hace presente, y de manera muy poderosa en este espacio recóndito de mostración de las "habilidades femeninas". El reducto de la femineidad exigida a la mujer particular y a las mujeres en general, queda ligado a la esfera de lo que no trasciende por que, según esta lógica patriarcal, de su desenvolvimiento dentro de lo cotidiano, no dependen la evolución de la humanidad ni el devenir de los sujetos los que por sí mismos se asignan una temporoespacialidad histórica, esto es, los varones.

Si es que la "naturaleza femenina" se considera en el orden de lo natural, por analogía y supuesta semejanza forzada, le son a ella asignadas todas las actividades que

tengan que ver, directa o indirectamente con la reproducción biológica. En este sentido, las tareas como compañera sexual, madre, cuidadora de otros, son explícitamente imputadas en el código bio-socio-cultural patriarcal al ser femenino. Todas las actividades en el espacio cotidiano son irremediabilmente facturadas por la mujer, catalogadas de invisibilidad continua. Pero, qué hay de aquellas mujeres para las cuales el espacio cotidiano, el mero trabajo doméstico suprime y nulifica todo anhelo de actividad externa, que pueda ser considerada trascendente, dentro de las cuatro paredes del domus, del espacio que domestica y apabulla de raíz todo intento de salir del mismo?

### 2.3 OCUPACIONES FEMENINAS; REPETICIONES IDEOLÓGICAS DE ESTEREOTIPOS.

¿Qué decir de las mujeres que, forzadas a salir del espacio asignado, mandado por la sociedad, deben reencontrarse con el enrolamiento a labores que repiten como eco el trabajo enajenado de la casa, al no percibir el suficiente ingreso por parte del esposo?. Aquí de nuevo, las trampas existentes en tantos espacios vivenciales femeninos no se dejan esperar y convierten al trabajo femenino en más defectuoso, de menor calidad y rendimiento, y por ello le otorgan bajos salarios, a comparación de los

que se otorgan al sexo masculino. Nuevamente, los beneficios pingües al capitalismo consisten en que, siendo un trabajo igualmente especializado y cualificado, la trabajadora asalariada la baja remuneración, al existir la necesidad urgente de llevar dinero al espacio familiar. Ya de regreso, latrístemente célebre "doble jornada" le espera, siendo en ese espacio doméstico, ella misma insustituible, por las propias condiciones materiales, al ser parte de la mayoría explotada, al no tener obviamente para pagar una ayuda dentro del espacio doméstico, o siendo los propios hijos, seres igualmente oprimidos (45) y vulnerables quienes, en su defecto, realicen los trabajos domésticos, en la proporción y calidad como rendimiento, les sea posible realizar.

En otra instancia, la mujer que se enfrenta al mundo laboral desde la perspectiva de ya no repetir el cansado eco del trabajo que se considera invisible pero que, asimismo, "transparenta" su identidad (46) por razones ideológicas, económicas, la mujer que emerge del renido espacio cotidiano que le niega desde niña la factibilidad de desempeñarse como profesionista o ser pensante y cuestionador de su propio entorno, esta mujer, entabla una lucha en la que se debate su propia identidad genérica que a la letra dice: no discutirles a los hombres los espacios que históricamente se han asignado, espacios del lenguaje,

de instrumentos de trabajo, de valoraciones, de tiempo, y que la sociedad dictamina como "varoniles".

Esta mujer que se debate en la creencia de que, para entrar a este mundo laboral plena e indiscutiblemente masculino, ha de entrar revestida de un halo masculino, agresivo, con afán de poder, transcribiendo el ordenamiento ideológico afirmado por los hombres. A esta mujer, qué espacio le queda para afirmarse como mujer, cuando sólo sus "dotes" femeninas encarnadas en su propio cuerpo femenino le hacen "merecedora" de un trato galante que instrumentaliza a fin lograr beneficios superficiales, afectos superficiales, promociones e ingresos más altos, puestos superiores, etc. No hay, según lo anterior, más opción que el afirmarse con características pseudo masculinas (agresividad, capacidad de transformación, versatilidad y productividad) (47) , en un cuerpo de mediana edad, bajo las características de hembra-reproductora-seductora que disfraza finalmente, la necesidad de trabajar para autorreproducirse, automantenerse en un sistema patriarcal que le es hostil, y ante el cual debe inventar una serie de capacidades que la mimeticen con el entorno masculino, sin alterar las características femeninas que le exige tal sistema.

Qué hay de la mujer mayor que por los avatares de su propia historia se enfrenta a la necesidad de trabajar fuera del espacio doméstico?. La lista de una espera

inútil que será sorprendida por su propia muerte o, en el mejor de los casos, podrá vivir con la esperanza de trabajar cuando ya sus fuerzas han mermado o cuando es invisible o mal vista "por vieja", por no representar ya más un "modelo armónico" de la femineidad, en la concepción social de reproductora, en que ya no es, según el sistema patriarcal de valores, dado el límite de tiempo acabado, "mujer".

#### 2.4 POSIBILIDAD DE LA CONSIDERACION DEL TRABAJO DOMESTICO COMO UNA ACTIVIDAD NO ALIENANTE Y COMO ESPACIO CUESTIONADOR.

En la interrelación generalizada (de participación de ambos géneros) del trabajo doméstico cotidiano, en esta versión propuesta, evidentemente han de enriquecerse los géneros, predispuestos culturalmente al ejercicio de labores socialmente necesarias por todos los elementos humanos del habitáculo humano particular. De esta manera, el trabajo que todavía hoy se presenta con características feudales, en algunas sociedades, transformará a los individuos desde la primera infancia, edad en la que se conforman los roles genéricos ejemplarizados por los padres de ambos sexos y para los cuales el trabajo cotidiano no será un espacio y tiempo que deformen y descalifiquen de tajo a un género, tradicionalmente el femenino para la realización de actividades motivadas por la propia individualidad, lejos del espacio doméstico, como tampoco al otro género, el masculino, le reste espacios de movilidad afectiva, emocional, dentro del núcleo familiar por la lejanía continua de los hijos y el espacio doméstico que se le exige culturalmente al hombre, paralelamente a su especialización de dotador de bienes que lo arraigan más a la imagen consabida de "jefe de la casa", de otorgador

permisivo o nulificante, bajo la estrecha visión de que, " quien trae dinero a la casa, es quien manda" (50)

### CAPITULO 3 MATERNIDAD Y MATERNALIDAD

Si bien en líneas anteriores me he ocupado del concepto de la maternalidad , ahora lo retomaré expresamente en este apartado.

El concepto de la maternidad encierra una serie de caracterizaciones paradigmáticas asignadas al genérico femenino en la cultura patriarcal y que sitúa con ello a la mujer en el ejercicio inobjetable de la maternalidad. La asignación-imposición de un conjunto de tareas femeninas, hace de la mujer el sexo preferentemente habilitado "por naturaleza" a la producción y reproducción de las crías humanas, alejando así al varón de la serie de acciones que perpetúan a la especie humana y con esto, eternizan a la mujer en el espacio-tiempo de ser "verdaderamente" mujer. Sin menoscabar la importancia que tiene para la especie humana (como lo tiene, en efecto para cualquier otra especie animal el cuidado de las crías, sea por la madre o por el padre), la serie prolongada de acciones en pro de la supervivencia de la especie, para asegurar la descendencia, la maternidad-maternalidad toma un cariz prohibitivo para la mujer para emprender acciones no tan ligadas íntimamente con este conjunto de tareas y que,

sobre todo, le dotan a la mujer de un rasgo casi exclusivamente reproductivo, en detrimento de capacidades intelectivas, creadoras, y, en general, de mayor índole cultural.

### 3.1 LA MATERNALIDAD Y LA MATERNALIDAD FENOMENOS HISTORICAMENTE CONDICIONADOS

Si bien la reproducción es un proceso biológico que las hembras animales son capaces de realizar, siempre y cuando no existan impedimentos orgánicos, de manera natural, en las mujeres, la maternalidad (51) o labor de maternaje (52) es un proceso guiado por pautas socialmente trazadas. (53)

La maternalidad como fenómeno bio-socio-cultural, está condicionada por necesidades sociales y determinaciones económicas y políticas .

Desde hace doscientos años (54) alrededor de la maternalidad se han construido y sistematizado una serie de caracterizaciones ideológicas que pretenden justificar gran parte de las actividades femeninas dentro y fuera del hogar, en torno a la crianza de los hijos. El discurso patriarcal esgrime sobre esta labor hasta ahora exclusiva de la mujer la explicación de que, si es ella quien se embaraza, si posee un aparato reproductor capaz de anidar embriones y, posteriormente al alumbramiento, de

amamantarlos, puesto que para ello posee mamas, de todo ello se desprende históricamente otro razonamiento: que sea ella misma y de manera exclusiva quien cuide y proteja "por instinto" a los hijos . (55)

### 3.2 DISCURSO IDEOLOGICO O PSEUDO CIENTIFICO DEL PAR MATERNIDAD/MATERNALIDAD

Cabe aún la discusión de hasta qué punto, como resultado de la incidencia de la cultura, o por procesos "civilizatorios", los humanos no practicamos ninguna actividad impregnada de elementos instintivos. Las ciencias nuevas, tales como la Sociobiología, estudian actualmente la interacción de lo que era concebido con la "fuerza" de la explicación de la Biología como verdades irrefutables, lo que ahora se ha identificado como un intervencionismo social de la biología, pero que, al tener mayor objetividad y rigor científico, coloca en su lugar las interacciones entre lo biológico y lo social. (56)

Si no somos producto en cada uno de nuestros actos, sino del cúmulo de circunstancias históricas y sociales, la explicación de que la maternalidad, como un amplio conjunto de actividades en torno a la crianza , cuidado, educación, etc., de los hijos, está guiada por instintos, se torna ideológica, a partir de ofrecerse como justificación del ordenamiento socio cultural exigente a la

mujer como el sexo exclusivo que deba encarar directamente tales actividades, liberando así al sexo masculino de dichas tareas. (57)

Más aún, toda respuesta de la sociedad hacia la maternidad y la maternalidad esta' impregnada de elementos valorativos con los que la ideología patriarcal pretende inculcar la idea de que es la mujer quien únicamente puede y debe desempeñar obligatoria y naturalmente la maternalidad.

### 3.3 MITOS Y MITOMANIAS ACERCA DE LA MATERNIDAD

Pero cuál es y ha sido el desempeño femenino como madre? (58) Cómo ha variado la conceptualización social de la mujer, al identificarla exclusivamente con tal actividad?. Qué fuerzas organizadoras se dan desde lo social y cómo organizan tales fuerzas las actividades femeninas para el puntual cumplimiento de la labor de maternaje?

En esos sentidos, la respuesta que se puede dar es: al nivel de mitos, de falsedades, de mentiras encubiertas con "verdades a medias", que se han ido construyendo a lo largo de la historia humana como una telaraña mitológica alrededor de la maternidad y maternalidad a fin de dar cuenta de éstas como esencias definitorias de "lo femenino", y que son y han sido los espacios discursivos que

dan cuenta de tantas conductas exigidas a las mujeres, con el objeto de asignarles una "identidad femenina", que les pueda "explicar" desde lo externo a su conciencia su status y condiciones de posibilidad de su femineidad, ante lo que sólo pueden esperarse, como estereotipos, por parte también de las mujeres, conductas estereotipadas y tipificadas justamente como "femeninas".

Tales mitos, no hacen sino subrayar la importancia que tiene "para la supervivencia del género humano" o por que, con éste desempeño "se ven colmadas las alegrías y esperanzas de toda buena mujer", o como "lo que da verdadero sentido a la femineidad" o, por ser "El paradigma de la mujer", etc.

De este modo, por un lado, los discursos ideológicos sobre la maternalidad, desencadenan prácticas sociales e individuales concebidas para las mujeres; por otro, descartan conductas que no lleven a "la feliz actividad que implica ser madre", como por ejemplo, el trabajar fuera de casa, o no querer tener hijos, o el desear tener sólo uno o dos a lo sumo, etc. (59)

Una de las eficacias del mito consiste en que algunas mujeres aceptan gustosamente y de manera irreflexiva las actividades y actitudes que entraña esta tarea históricamente desempeñada por ellas. (60)

La identificación de la mujer con la propia madre, es una determinación importante para que desee ser madre,

aunque, por supuesto, no sea la única determinación, siendo por ello que el sólo psicoanálisis no agota las determinaciones que fundan la idea que aquella tiene sobre esta especialización hasta ahora femenina.

Dentro de las estructuras sociales, tales mitos, estructurados dentro de la ideología patriarcal, actúan como móviles inconcientes, promovidos desde la infancia por quienes rodean a la mujer, considerando dentro de todas las influencias, a los aparatos publicitarios, la comercialización de productos "para niñas", la mercantilización de los sentimientos o "instintos maternos", etc, "inyectados" por los medios masivos de comunicación, y que las preparan, condicionan, adiestran en el típico desempeño femenino. Tales mitos, se organizan como valoraciones jerarquizadas circundantes a la maternidad, de manera concreta, es decir espacial y temporalmente.

Evidentemente, las valoraciones impregnadas de la ideología patriarcal, en tanto que justifican la opresión femenina, ordenan las prácticas individuales, jerarquizan unos valores en detrimento de otros, como la ternura, la pasividad, no agresividad, domesticidad, identificadas como femeninas, y por ello, valoradas socialmente en la mujer y desvalorizadas en los hombres.

Tales valorizaciones, al estar internalizadas profundamente no se hacen concientes en ambos géneros, ante lo cual no pueden darse explicaciones, sino dentro de lo usualmente admitido, como "así tiene que ser", o "esa es la tarea asignada por Dios a las mujeres", etc.

Este grado de inexplicabilidad y de carácter aparentemente irremediable, o intransgredible para la mujer, la convierte en un ser enajenado desde la infancia, pues le desaparece toda otra proyección o futuro que se le plantean como imposibles dentro de las limitantes sociales que enmarcan la labor de maternaje.

Pero no sólo en el ordenamiento del discurso cotidiano, del discurso del sentido común se manifiestan las jerarquías de valores en torno a la maternidad, sino en todo el logocentrismo patriarcal representado por el discurso etéreo, intangible pero ideológicamente eficaz que permea al todo social. (61)

Asimismo, algunas tendencias de ciencias como la psicología, la sociología, la biología contemporáneas, pretenden dar cuenta con base a la llamada "naturaleza femenina", y enarbolar el principal eje sobre el cual nada puede ser cuestionable, minimizando o desapareciendo la influencia causal de los procesos históricos particulares y de la historia de la humanidad. En este sentido, las ciencias que participan en el empleo de tales "argumentaciones científicas", dejan de ser producciones

objetivas, para rebajarse al plano de lo ideológico, al dejar de proveer elementos de conciencia sobre el mundo, para enmascarar las verdades científicas con ropajes ideológicos, pudiéndoseles entonces llamar, por su servicio a una ideología ya desde hace mucho cimentada por otros medios, discursos pseudo-científicos.

Precisamente debido a la divulgación, por los medios dispuestos por el propio sistema de opresión a la mujer es que alcanzan a ser transmitidos y fácilmente accesibles a las grandes capas de la sociedad, lo que redundará en el propio malestar de la problemática femenina. (62)

Justamente por la susceptibilidad histórica de las concepciones ideológicas, en este caso, de la maternidad, es que, pese a su continua permanencia en la historia, se ha visto transformada, dulcificada, manipulada, y dosificada en cápsulas ingeribles en ambientaciones melodramáticas cada 10 de mayo, en espacios de perpetuación ideológica tales como la escuela, la familia (cuando, en realidad, podría festejarse cada primero de mayo, en nuestro país)

Las ideologizaciones en torno a la Maternidad-Maternalidad, como productos históricos, es decir, que responden a necesidades sociales, a necesidades de los hombres, genéricamente hablando, que no ha necesariamente reales para las mujeres sino, por su sentido inverso o

contradictorio y por tanto fetichizadas , mistificadas, como modos de "ser mujer" , han variado a lo largo de la historia humana, dependiendo de las necesidades de las culturas en las que se inserten y de las cuales son productos , o existentes de manera variada, disímil e, incluso, contradictoria en distintos sectores de una misma sociedad., pero en donde, como lazo común, encontramos la dominación masculina, siendo el proceso de mistificación de lo femenino un reducto discursivo más de la ideología patriarcal. (63)

El funcionamiento de los mitos sobre la maternalidad, se explica a partir de constituirse inconcientemente en el sujeto, recreándose socialmente y en cada individuo y patentizándose, encarnándose en lo real, eludiéndolo, paradójicamente

El carácter ideológico de los mitos se manifiesta en que, aunque estén inscritos en el plano de la intersubjetividad, los efectos de su influencia, constituyen el llamado "imaginario social" (64), que alude y elude lo real, constituyéndose en una fuerza material, en el ámbito social, de gran magnitud e importancia.

El efecto ideológico sobre los procesos históricos son, inclusive, de carácter retardatario o regresivos. Por ello, la develación del carácter ideológico de los mitos sería, en este sentido, revolucionario, mientras pretenda el desenmascaramiento y

consecuente transformación de todo discurso y práctica opresivos en contra de la mujer, como lo serían los discursos morales, políticos, religiosos, familiares, jurídicos, educativos, publicitarios, laborales, económicos, pseudo científicos, artísticos, etc, en este punto, de la maternidad- maternalidad.

Los mitos, como apreciaciones del ser, del mundo, como justificadores invisibles del poder patriarcal, sobre el tiempo de "ser mujer" (mientras sea fértil) ;sobre el espacio femenino asignado (lo doméstico y sus extensiones representativas); sobre su cuerpo (como mero receptáculo del nombre, dignidad y semen del marido); sobre sus vivencias (aquellas en que sólo se reproduzca como ser-para-los-otros); sobre sus expectativas vitales (de cumplir "intuitivamente", "naturalmente", y no de manera racional, culturalmente, históricamente las funciones asignadas desde lo exterior de su ser femenino), las mitomanías ideológicas, se han condensado en dichos, tradiciones orales, leyendas, mensajes en vehículos ambulantes, en mensajes publicitarios, familiares, escolares, en el "discurso" terriblemente eficaz del uso masculino de la violencia etc., que reflejan las conceptualizaciones, el lugar, las tareas, las ocupaciones, o tratos que una sociedad ubica como las propias a desempeñar (o recibir, en el caso de golpes) por el sexo/género

f e m e n i n o .

Es decir, se edifican para las construcciones de género, en concordancia con la biología sexual. Se cristalizan en tradiciones, relatos, decires, dichos, etc., y, de su repetición continua, irreflexiva y mecánica por las colectividades, por su supuesta veracidad socialmente aceptada, aprobada, por todo ello, se da su eficacia histórica y social.

El discurso social, constituido por subdiscursos populares, apoyados en las otras instancias sociales, engendran la equivalencia MUJER= MADRE, que pretende un estatuto real, cuando es positivamente ideológica, siéndolo en la medida en que justifica necesidades medianamente sociales, eminentemente masculinas e imprescindibles para la reproducción ideológica patriarcal y económica del sistema o modo de producción capitalista actual.

La desmistificación o desconstrucción de los mitos sobre la maternidad-maternalidad, podrían pensarse como posibles en una nueva organización económica y social, en donde se organizaran de manera diferente las fuerzas sociales. Aún con ello, sería punto menos que imposible, pensar en la inexistencia de nuevos esquemas ideológicos que justificarán, a su vez, nuevas formas opresivas, ante nuevas necesidades sociales, como, acaso, parte del propio desarrollo social, o basándose, como hasta ahora, en el malentendido y tergiversación de la "necesidad

de la opresión a la mujer, con miras al cumplimiento de las necesidades sociales".

Otra de las características de la eficacia de los discursos ideológicos sobre la especificidad de la maternidad-maternalidad,, se fundamenta sobre la alusión de atemporalidad, al circunscribirla dentro del mundo-como hemos visto hasta ahora- del desarrollo o gestación de la propia naturaleza, que, como conceptualización esencialista, que incluye la permanencia, elude el planteamiento de determinaciones histórico-sociales en su aparición y desenvolvimiento, al consolidar a estas funciones dentro de la pertenencia al orden biológico.

La nidación interna y el amamantamiento, la posesión del "instinto materno", la "intuición femenina", orientadores naturales en la crianza de los hijos, explicarían, patentizarían la concordancia entre la estructura somática con el desempeño psíquico, frente a las actividades concreto-materiales de las prácticas maternas.

De este modo, lo "dado naturalmente", es preámbulo, dentro del discurso patriarcal, para la actitud, también "natural" del deseo de ser madre, con todo lo que ello implica, en un deseo de aceptación de lo que las demandas sociales puntualizan como " el ser femenina" y en el afán y búsqueda apremiante de aceptación y no rechazo social, como una respuesta de la mujer, como ser

eminentemente social. De esta manera, se encarnan y resuelven todos los psiquismos ideológicos internalizados gradualmente en la mujer.

El mito sobre el instinto materno, consiste en querer explicar las conductas maternas, las actitudes en la crianza de los hijos, como heredadas biológicamente, propias de la evolución filogenética, aunque sin la conciencia de la involución ontogenética del sujeto oprimido femenino, promoviendo la evolución aún por ello mismo, con graves defectos, del género masculino, al despreciar todo aquello que manifieste conductas maternas, por el llamado "sexo fuerte". Irónicamente, restando la importancia más radical que tendría para la totalidad de la especie, la riqueza en calidad y cantidad, en la crianza de los hijos y de los niños en general, de darse por ambos géneros, sin detrimento de las identidades igualmente enriquecidas así, de los géneros, ahora tan equidistantemente polarizados y dicotomizados. (65)

Si la maternidad y maternalidad son explicadas por las prácticas discursivas patriarcales como respuestas inmediatamente instintivas, (casi como mero reflejo mecánico en donde no intervienen las aptitudes racionales propiamente humanas), como una tarea femenina infalible, incondicionalmente afectiva e indisoluble, por los lazos consanguíneos entre madre e hijo, vale la pena destacar que

tal caracterización no se compara con ninguna otra función ni vínculo humanos.

La maternalidad se explica también desde el punto de vista de su supuesta atemporalidad, al concebirla o propugnar que siempre ha sido, es y será de la misma manera, como función exclusiva de las mujeres, lo que reviste a las entidades ideológico patriarcales de una mayor eficacia social, por su pretendida necesidad, intransformable por sujeto social alguno; todo lo cual convierte al mito de la maternalidad incuestionable, al explicarlo como efecto de las necesidades del cuerpo social del que emerge, sin tomar en cuenta su historicidad y, en consecuencia, su transformación por la vía consciente y desalienadora.

De este modo, tenemos que la mujer es definida, en el espacio de las producciones discursivas patriarcales con una función que le asigna su lugar en la sociedad: el de la reproducción biológica, de la que se desprenden todo un conjunto de prácticas especificadas como típicamente femeninas. Lo anterior representa en una sociedad donde imperan ideas patriarcales, cuando los controles directos se van debilitando, los tabúes sexuales van, por el contrario, reforzándose. (66)

Y así tenemos que, partiendo de un hecho biológico, se edifican una serie de mitos, cuando ni siquiera es generalizable a todas las mujeres, bien por que

no deseen procrear, o bien por que su aparato genitor no permita la preñez. Cuando es el hombre quien no es fértil, no se le cuestiona su "masculinidad", o no de manera tan aberrante como hacia la mujer, dado el caso, y de quien primeramente se desconfía socialmente. En el caso de que la mujer no se embarace dentro de los límites culturales permitidos y deseables, lo que se pone en cuestión no será su capacidad o incapacidad de procrear, sino el propio status de su femineidad, dentro de los parámetros patriarcales, y se dirá: "no es realmente una mujer". (67) En el caso de que la mujer no desee ser madre, "tal y como lo manda Dios y la sociedad", se tratará de una extraña mujer que, se plantea, no se vea a sí misma como una "verdadera" mujer, o que simplemente se le toma como una transgresora de las reglamentaciones sociales identificatorias de la mujer=madre.

#### 3.4 DOMINACION MASCULINA EN LA SIMBOLIZACION Y REALIZACION DE LA MATERNIDAD

Si bien gracias al progreso científico la mujer ha tenido algún acceso al uso de anticonceptivos, (68) no por sus propias demandas, que pudieron haber sido en muchas ocasiones en el sentido de la no concepción, confesadamente o no, (quizás desde que fue conocida la causalidad entre el coito y la preñez, ya en la era del Neolítico), sino por

las demandas macrosociales actuales, cabría hablar de un uso no generalizado de ellos, tomando en cuenta a aquellas mujeres cuyos esposos se niegan rotundamente a su uso en ellos o sus esposas, o aquella mujeres a quienes los médicos y las instituciones sociales, proveedoras de "la salud pública" exigen la presencia y autorización firmada y por escrito del esposo, que esté de acuerdo con el cese de la fertilidad por la vía quirúrgica del aparato reproductor de "su mujer" y en donde, en este aparentemente sencillo acto, no se hacen sino más visibles los pactos masculinos, confiriéndose a s i mismos la dominación (69) y adueñamiento del cuerpo y funciones femeninos, en tanto que dependerá de ellos, en primera y última instancias el uso que pueda dárseles y lo que da, en definitiva al hombre, una dominancia real y simbólica, dentro de los requerimientos específicamente masculinos y en último espacio, la decisión o voluntad femeninas, si en algo valieran, al no ser realmente dueña ni siquiera de su propio cuerpo.

### 3.5 LA MISTIFICACION RELIGIOSA DE LA MATERNIDAD

La maternidad-maternalidad, también se encuentra muy ligada conceptualmente a lo milagroso, a lo sublime, a lo divino, a lo inmaculado, y de ahí la explicación de la existencia de imágenes ideológicas objetivadas en

pinturas, iconografías de vírgenes, con sus pequeños hijos, envueltas en un arrobamiento de entrega total a la función asignada por Dios Padre. Imagen diametralmente opuesta al otro estereotipo o dicotomía con el que se asigna a la mujer su otra posible identidad: el de la mujer "fatal", aquella que disfruta el placer sexual; si el sexo es perverso, la mujer que lo disfruta, necesariamente es perversa...

Ha sido, históricamente que, a lo largo del discurso ideológico religioso, en donde de manera predominante se ha conceptualizado de manera definitiva como el sexo generador de todos los males vividos por la humanidad toda, debido al carácter supuestamente "malsano" de su sexualidad. Y ello explicaría dos situaciones: la exclusión de la mujer de lo sagrado y la creencia masculina de trascendencia, por el orgullo de ser él mismo el elegido de la divinidad. Sobre el primer punto, la mitomanía religiosa sobre la disparidad o dicotomía sobre la "mujer buena" y la "mala", hace referencia, en el Mito de Adán y Eva, a la primera mujer, Lilit, formada de heces, que resultó ser más "perversa" que la segunda mujer, Eva. Frente a esta separación ideológica patriarcal, entre la mujer buena y la mala, San Agustín, uno de los más importantes ideólogos de la iglesia cristiana, realiza un retrato de su madre, que mucho se acerca a la idea patriarcal de lo deseable en cuanto a una de las

disposiciones femeninas deseables, dentro del matrimonio -que, en el sentido que lo expresa, ahora bien podríamos llamarlo "martirmonio"- .

La tradición cristiana recrea continuamente el aborrecimiento del carácter sexual del ser humano y remite a éste como causa primigenia de todo tipo de malestares sociales, y a la mujer siempre como la "pervertidora", por lo cual se justificaría su sometimiento natural al hombre, a quien se le describe, dentro de esta tradición, con superioridad racional y a la mujer y su cuerpo, lo sensual, con lo malsano implícito. (70).

Dentro de la evolución de la teología cristiana, el feminismo de algunos autores teólogos de la liberación, representan, con sus trabajos teóricos, , posturas críticas de la tradición "racionalista" de esa disciplina eclesiástica y dentro de la historiografía eclesiástica e historia en general. (71)

Son múltiples los ejemplos que podrían aducirse en cuanto a la devaluación, y consiguiente sometimiento a que es objeto la mujer, no sólo al interior de la cristiana, sino de todas las religiones, es decir, a escala mundial, que se definen y enmascaran, por ello mismo , como profundamente patriarcales. Siendo el cristianismo la religión más extendida en nuestro medio actualmente, es que nos interesa para contemplarla en este espacio como uno de los instrumentos ideológicos patriarcales más poderosos que

han conformado más directamente la idea de la identidad femenina. (72) La religión posee una cercanía con lo cotidiano que, normado por reglas y prescripciones, por justificaciones ideológicas es, actualmente, y desde los tiempos más antiguos, uno de los espacios en donde reverberan ecos patriarcales con un sentir misógino y de resentimiento, así como de posturas androcéntricas constantes. (73)

El mecanismo psicológico-ideológico de las mitomanías dicotómicas, permiten justificar el sometimiento de la mujer a la dominación masculina, manteniéndola devaluada en sus aptitudes físicas e intelectuales, sometida a la capacidad racional y de acción del hombre y reducida a roles sociales que la mantienen alejada de la producción cultural y del dominio del poder.

En este sentido, la maternidad podría justamente explicarse como uno de los ámbitos y funciones a los que se ha reducido a la mujer, a la esfera de lo privado, de lo repetible, como efecto y resultados productivos para el hombre, quien así queda auto-liberado de la inmensa suma de tareas que efectivamente requiere la maternidad, como asignación ideológico-cultural a la mujer y quien continúa su autoalienación psíquica (piensa que es natural ser madre) y física (su cuerpo no le pertenece desde el momento en que no puede siquiera decidir si se

embaraza o no , sino que, simplemente, le esta asignado desde tiempos inmemoriales tal actividad de reproducción).

### 3.6 LA MATERNIDAD, "EL OTRO TRABAJO INVISIBLE."

La maternidad está definida por el feminismo como "el otro trabajo invisible" (el otro, recordemoslo, es el trabajo doméstico) Ambos, realizados por la mujer, ser humano quien se caracteriza por una invisibilidad cultural. Es decir, cuyos productos culturales son minimizados por la cultura patriarcal de la que sólo es creación, no creadora.

El trabajo doméstico es concebido como un trabajo sui generis, al no producir objetos con valor de cambio, sólo de uso, por los integrantes de las unidades domésticas , de las cuales las mujeres forman parte y mediante el cual, las propias mujeres se autorreproducen en un sistema social que las niega como sujetos transformadores y, por ende, sin una participación histórica, mientras estén conceptualizadas tanto las a mujeres como a su propio trabajo a la esfera de la reproducción natural como a la de la esfera del ámbito de lo privado y, entre otros defectos, como lo improductivo, o , en todo caso, lo que por naturaleza, " le toca hacer" de manera gratuita y sin exigencia de pago, retribución o reconocimiento económico

o social. (Recordemos que el trabajo doméstico es aquel que no se ve cuando se hace y que se ve cuando no se hace)

El trabajo doméstico es una actividad, junto a la maternidad-maternalidad, que han definido y asignado a la mujer su identidad sexo/genérica hasta los tiempos actuales, siendo por ello, las directrices del análisis de nuestro presente trabajo y ejes mediante los cuales podemos empezar a desconstruir las imágenes falaces con las que ahora se están definiendo y autodefiniendo tales identidades, en oposición directa a la identidad sexo/genérica del hombre.

La realidad del trabajo doméstico el feminismo lo explica desde la perspectiva de la reproducción del propio sistema social en el cual quede inserto y como una implicación del matrimonio, para la mujer. (74) La maternidad, considerada como una instancia particularmente específica del trabajo doméstico, que reproduce la fuerza de trabajo del trabajador, pues le restituye con alimentos, la dotación de las condiciones que posibiliten la higiene para el enfrentamiento cotidiano de la puesta en escena de su fuerza de trabajo directamente con los medios de producción, también reproduce otro tipo de instancias sociales, enmarcadas dentro de lo cultural, a grandes rasgos y que van desde lo afectivo, psíquico, hasta la enseñanza -aprendizaje de la pertenencia a una determinada clase social, pasando, obviamente por los

estereotipos de género y su eficaz y continua repetición inconciente.

### 3.7 LA MATERNIDAD: ESPACIO DE REPETICION IDEOLOGICA

Es aquí, en este espacio ideológico de repetición trascendental, por su importancia, en lo familiar, íntima, ideológicamente relacionados ambos tipos de trabajo "invisible", y que auxilian en la perpetuación del propio sistema productivo de valores materiales y valorizaciones ideológicas: morales, políticas, familiares, religiosas, y, ante todo, para objeto de nuestro trabajo, sexo/genéricas.

Nos enfrentamos aquí con la maternidad como reproducción biológica, natural que le ha correspondido inevitablemente a la hembra humana y que, en la actualidad, debido a la propia acumulación de conocimientos científico-tecnológicos actuales en el campo de la ingeniería genética, podría prescindir parcialmente de la intervención corporal masculina, debido a la inseminación artificial.

Nos enfrentamos aquí también, a la categorización teórica feminista de la maternalidad como una actividad hasta ahora asignada socioculturalmente por la división sexo/genérica. Y que, desde esa instancia de reproducción ideológica patriarcal vigente, produce y

reproduce valorizaciones ideológicas, morales, políticas, familiares, y de reproducción ideológica de los propios sistemas económicos. Nos enfrentamos, finalmente, con la maternidad-maternalidad como tareas que implican una serie de funciones psíquicas, exclusivamente femeninas. (75)

### 3.8 INVENCION PATRIARCAL DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

Pero aún con todo y que se considere que la mujer ha ser la sujeto que se ocupe de los cuidados asignados socialmente, inmediatamente posterior al nacimiento de los hijos (y por supuesto, antes de éste, mucho antes, desde la niñez), aún con ello, la constitución de la idea de la mujer como sujeto humano, estuvo en cuestionamiento por el todo social patriarcal y no fué, dentro del poderoso ámbito religioso, con el Concilio de Trento (76), que al adjudicársele un "alma" ípsiquez, que se avanza en su concepción como ser religioso, aunque considerada en el orden de lo instintivo e irracional. Enfrentamos la devaluación; en todos los niveles de la ideología social de quien efectúa ambos trabajos, por la consideración de no ser un trabajo objetivo e inmediatamente productivo, según la propia concepción patriarcal. Y aún con todo y que la labor de maternaje sea: "La producción de personas, de sujetos psíquicos, anterior a la producción de bienes objetivos". (77)

#### CAPITULO 4: LA IDENTIDAD FEMENINA A LA LUZ DE LA ETICA Y EDUCACION FEMINISTAS

La construcción histórica y social que se ha hecho del concepto de identidad femenina, como hemos visto a lo largo de esta Tesis, ha estado fundamentalmente determinado por las propias expectativas, aspiraciones y deseos de los hombres, genéricamente hablando. Es decir: han arrancado a las mujeres el habla para Decir qué habían de ser ellas mismas, con base a tales expectativas. El cumplimiento a las demandas, voluntad de los hombres, son lo que determina el carácter ideológico enajenante del discurso patriarcal. carácter enajenante para la mujer, pues le dice, desde fuera y para todo el tiempo en que dure su individual existencia, cómo ha de comportarse, cómo ha de sentir, desear, querer, a qué objetos y seres, en qué tiempo y espacios, cómo ser mujer, qué hacer para ser "verdaderamente mujer". Pero significativamente es, el discurso patriarcal, un espacio enajenante también para el hombre, por no aportar sino tabúes, mitos, prejuicios que borran o empañan la objetividad que el verdadero conocimiento ha de tener como explicación del mundo.

Como la Educación es uno de los factores que promueven, a corto, mediano o largo plazo el proceso de transformación de toda sociedad, será estratégico para la conciencia feminista el contemplar esta importantísima

Área de la cultura como uno de los pilares fundamentales de un proceso que pretenda abarcar un cambio significativo en la nueva conciencia social sobre la mujer.<sup>(78)</sup> De este modo, la Educación, caracterizada como feminista, que incluya también algunos elementos de modelo cultural masculino positivos podría ser la encargada de promover elementos de conocimiento en los ámbitos formal, informal y no formal<sup>(79)</sup> a fin de desechar los viejos moldes ideológicos que han estratificado en estamentos inamovibles tanto a mujeres como a hombres, permitiendo la creación de nuevas formas de ser y valer humanas sin etiquetaciones sexo/genéricas de ser, de comportamiento específico. Una Educación de este tipo, tendrá como elemento constitutivo, la crítica y autocrítica reflexiva sobre las pautas de conocimiento que pretenda abarcar, sobre su fundamentación y, porque no?, sobre su propia razón de erigirse como importante propuesta reivindicadora de valores feministas.

#### 4.1 LA IDENTIDAD FEMENINA: CONSTRUCCION IDEOLOGICA PATRIARCAL

Hasta estas alturas de la presente Tesis, nos hemos enfrentado a diversas concepciones tradicionales de la ideología patriarcal que han venido conformándose como la imagen social de lo que es y debe ser la mujer, desde la óptica patriarcal. Lo que hemos considerado sumamente

importante consiste en resaltar la visión repetitiva temporal y espacialmente de paradigmas patriarcales acerca de la femineidad. Lo que supone, por otro lado, la falta de una importante evolución epistemológica que ni siquiera se ha dado en el nivel de la cientificidad, sobre el ser humano femenino.

De otra manera: los paradigmas (que podríamos llamar "paradogmas", por haberse estado gestando y aplicándose de manera que no admitía la discusión) ideológico-patriarcales de la identidad femenina están sujetos a cierta transhistoricidad. Esto último hace relativamente fáciles detectables los mitos, las manías de identificar a la mujer con la naturaleza, las falacias recurrentes, las normas sociales, religiosas y morales, preñados de valoraciones patriarcales, los supuestos elementos científicos, revestidos de un halo protector de la objetividad pero que, en realidad, son ideológicos.

Por lo tanto, la identidad femenina ha estado sujeta, dentro de los vaivén de la historia a determinaciones impuestas por el patriarcado, manteniendo cierta independencia con respecto de los sistemas económicos en los que se instaure.

La importante influencia de la ideología patriarcal se ha ido instaurando históricamente como un verdadero sistema de producción y repetición ideológica de modelos de ser humano y ser mujer; de manera

separada, por el sistema genérico que aísla profundamente a cada sexo/género. Desde este punto de vista aberrante de ver las cosas y a sí mismo, desde este verdadero antropocentrismo, nos percatamos de su existencia, identificamos sus valorizaciones, sus métodos de conceptualización de "lo valioso" y "lo no valioso", de lo inferior" y "lo superior", dependiendo del sexo/género del que los lleve a cabo, o sea, tan sólo del hecho biológico, natural de ser mujer u hombre, eludiendo así la posibilidad de Ser Humano, sin más, en la valorización o devaluación, sea del sexo/género del que se hable. El

Patriarcado ha sido profuso en la producción de elementos ideológicos sobre el ser femenino. Estos supuestos cimientos son en los que se ha construido la identidad femenina. La tarea del feminismo en filosofía consistirá, en gran medida, en el derrumbamiento teórico de tales paradigmas patriarcales que se han logrado enquistar en la sociedad actual. Pero consiste también en lograr la construcción de elementos de conocimiento sobre el ser y el valer de la mujer, sobre sus posibilidades, partiendo de su ser integrado dentro de la humanidad, o partiendo de su integridad humana.

#### 4.2. ELEMENTOS TEORICOS A CONSIDERAR EN EL CONCEPTO DE IDENTIDAD FEMENINA.

La caracterización del fenómeno de la identidad femenina resulta de capital importancia en la explicación del estado opresivo de la mujer.

Si la identidad femenina se explica en términos abstractos, teórico-filosóficos (80) y psicosociales (81) nos remiten, justamente, a lo opuesto a la alienación. La conformación de la identidad femenina dentro de la moral no patriarcal, sino feminista nos lleva, a su vez, a la explicitación de lo que debe considerarse como lo femenino; desde la óptica feminista y a partir, por supuesto, de la propia vida y experiencia de ser mujer, en esta época contemporánea, a través de un esbozo histórico-social de lo que ha sido efectivamente la mujer.

Esta conceptualización no se remite a lo doméstico como espacio exclusivamente femenino, pero recalca su importancia como un trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de la especie humana. Este espacio doméstico ya no sería necesariamente evocador de la femineidad como espacio de hibernación y aletargamiento, contrario al proceso concientizador constitutivo de la formación de la identidad femenina. El espacio de lo doméstico no será, en exclusiva el topos identificatorio del ser femenino, sino de ambos géneros, identificados con un espacio exclusivo de la especie, donde se producen y autoproducen, no sólo por la vía biológica sino, y sobre todo, como un espacio cultural que promueva el

engrandecimiento de quienes ahí habiten, sin cercenar a las individualidades y sí, en cambio, propugnar el enriquecimiento como seres humanos, a partir del sustento material que debe ser el espacio de lo doméstico.

La identidad femenina, como concepto, es una abstracción teórica donde están confluyendo diversas disciplinas científicas que la toman actualmente como su objeto de estudio. Pero en la práctica, en la conformación de sus respectivas identidades, es un proyecto de mayorías cuantitativas pero, contradictoriamente, minorías de derecho: etnias, clases oprimidas, (82) y el 51% de la población mundial, esto es, el género femenino, entre otras importantes poblaciones humanas.

Aún con ello, el proyecto de la formación de la identidad femenina, al igual que otros proyectos conformadores de identidades étnicas, nacionales, etc., no aspira a ser un concepto válido de manera permanente espacial y temporalmente. Como un producto histórico, devendrá y se transformará por las propias exigencias de la humanidad y cada vez más por la necesaria transformación, como sujetos histórico en todos los niveles de las mujeres.

El ser de la mujer ha sido conceptualizado de diversas maneras por todo tipo de sociedades y culturas, bajo la predominancia del género masculino. Sin embargo, la

Categoría de identidad femenina, aún con su finitud espacial y temporal, debe mostrar su alteridad frente a la identidad masculina, no en el plano de la subordinación, sino como alteridad dialéctica y sólo superable en vías de la desconstrucción de identidades hasta ahora segmentadas, parciales y enfermas, culturalmente hablando, de alienación.

Es importante en el plano teórico-metodológico también el considerar el concepto de identidad femenina como un constructo social inacabado, y no como un concepto teórico-filosófico concebido para ahora y para siempre, pues de otro modo caeríamos en el error histórico de detener la evolución epistemológica que de las propias transformaciones históricas surgieran. Por ello, es importante recalcar que la identidad femenina no sido algo construido desde una supratereñalidad o ahistoricidad, como tampoco es la sola suma de afecciones o constituyentes bio-psico-sociales corporeizadas de la mujer. La construcción del concepto de identidad femenina reviste un carácter eminentemente histórico, especificado en' el espacio que las ciencias particulares aún se debaten (83).

La conformación de la identidad femenina debe entenderse como un conjunto infinito de procesos sujetos a diferentes determinaciones históricas y sociales mediante

las cuales los sujetos históricos y, en este caso, la mujer,  
va conformando sus rasgos de identidad. <sup>(84)</sup>

Las propuestas feministas en torno a la reconceptualización de la identidad femenina han de tomar en cuenta las diversas interrelaciones efectuadas dentro de las instancias supraestructurales, es decir, vigilar y analizar las interacciones entre, por ejemplo, las "versiones" familiares de "lo que es" y "debe ser" la mujer, contrastándolas con "lo que es" y "debe ser" la mujer, de acuerdo con lo planteado por los medios masivos de comunicación, para vislumbrar los posibles puntos de contradicción, de asimilación o acuerdo en los moldes paradigmáticos que proponen, para proceder a la crítica por los medios en que esto sea posible. Y de esta manera en las distintas regiones culturales, tratando de lograr la eficacia en las argumentaciones feministas que aclaren y expliciten el papel de subordinación y alienación que evidencia la condición femenina en nuestro medio.

Ya hemos visto que las caracterizaciones que las ciencias como la biología han realizado de las diferencias sexo genéricas (habilidades, actitudes, gustos, preferencias, vestimentas, juegos, etc.), pueden apreciarse ahora, incluso por algunos científicos naturales o por la disciplina de la Sociobiología, como determinismos biologistas <sup>(85)</sup>, como supuestos elementos de conocimiento

que persiguen la justificación, por vía del argumento biológico, natural la subordinación e inferiorización femenina, lo que supone un avance en el terreno epistemológico sobre el conocimiento del ser femenino. Aún con ello, como una práctica estratégica, convendrá estar alerta ante cualquier nuevo embate de los productos científico-naturales que pretendan "mostrar" que la eficacia explicativa en ese terreno puede cumplir una función objetiva y racional frente a fenómenos culturales en general.

En la construcción de la identidad femenina como categoría filosófica, convergen los análisis de las ciencias de lo particular y en donde, el papel de la filosofía pretenderá dar un tratamiento de generalidad a las concepciones así construidas, bajo el esquema feminista y haciendo posible su elevación a rango de categorización mundial.

La construcción de la identidad femenina ha estado sujeta, como toda clase de elementos ideológicos, a la causalidad de fenómenos históricos y sociales de los cuales es el efecto. Responde pues a influencias económicas, políticas, sociales, que han conformado un "molde" rígido al que sólo basta adecuarse para así "ser verdaderamente mujer". De esta manera, si el molde no ajusta perfectamente, no se será mujer plenamente, desde el modo particular del sistema patriarcal de "ver" (más bien diríamos de no querer ver bien) las cosas. Dentro de esta

errónea óptica, encontramos, desde luego, la transparencia otorgada a la mujer dentro de, justamente, el terreno histórico hasta épocas muy recientes y que nos hablan, de manera indudable, del antropocentrismo que en el nivel de esta ciencia se ha dado. Es importante señalar que ya son más importantes y numerosos los estudios que se hacen a este respecto, mayoritariamente por mujeres que han querido evidenciar la invisibilidad del tratamiento, la "compensación" otorgada al llamado "problema de la mujer" dentro de la historiografía. Cfr., por ejemplo, el artículo de BOCK, Gisela, "El lugar de las mujeres en la historia", en "Sociológica" UAM Atzacapozalco, Mayo -agosto, 1989 Año 4 Número 10, citado en nuestra bibliografía.

Pero, pese a que responde como parte de una región ideológica, la ideología patriarcal, como hemos visto, ha logrado penetrar en las actitudes cotidianas así como en las estructuras ideológicas que han infundido respeto a las sociedades, como son la Religión, la Educación, la Moral, la Filosofía, la Ciencia. Ante tal embate cultural, el concepto de identidad femenina responde como producto ideológico, la identidad femenina se conforma históricamente y es por ello que podemos asistir a modificaciones en el terreno de su conceptualización, con el aporte de elementos de conocimiento, de conciencia.

Lo importante como mujeres de esta época, en las que asistimos precisamente a cambios sociales profundos, debidos, entre otros factores importantes al propio desarrollo científico y a la unificación de criterios cada vez más abarcadores de la explicación de la realidad como una totalidad en donde se interponen y mezclan factores no sólo específicos de un campo unilateral de estudio, sino como un conjunto de influencias entre objetos de estudio de las diversas disciplinas científicas, es que asistimos a la realidad concreta de una nueva caracterología y autovaloración de las mujeres, que se está definiendo por y a partir de una práctica cuestionadora de las mujeres sobre la situación de opresión de siglos. Como un enfrentamiento con la imagen opresora y también alienada del hombre, representante concreto de la dominación. Esta práctica cuestionadora, necesariamente supone espacios de amenaza para la propia identidad malformada del hombre.

Punto sumamente importante es la obligación que, como entes morales e históricos que encarnamos las mujeres es asumir la obligación moral y el deber histórico de ser mujeres, es decir, elaborar nuestros propios códigos de conducta, partiendo de nuestro sentir femenino, de nuestro ser y nuestro valer, no en un enfrentamiento con el hombre, sino al lado de quien, en la escala evolutiva nos ha tocado como natural compañero, el hombre.

La concientización de nuestra femenina identidad consistirá y llevará a un engrandecimiento amplio de ambos géneros, como hemos comentado reiteradamente. Debe llevar a autoincluirnos en la historia, transgrediendo los límites que nos habían estado impuestos por largo tiempo. Escapar de la domesticidad, no sólo en el terreno físico, sino intelectual que sofoca la necesidad vital de lo que mejor hacemos los humanos: el pensar, e incursionar en el engrandecimiento del Logos Humano, de la Palabra, la Razón, para que no pertenezcan más ya a los caprichos de la unilateralidad, de una razón cercenada de un hemisferio cerebral, incluyendo sus afecciones y motivaciones.

Y esto implicará lograrse, creemos con positivas, humanistas resultados, por que hasta ahora la razón patriarcal de desplazamiento de todo aquello que ha pretendido sustituir los ordenamientos que los hilos invisibles de la moral han deslizado al telar de la cultura durante milenios, y que han creado redes y nudos en un entramado de difícil desenmaranamiento, esos hilos conductores, han orientado las mujeres a verse como un producto ahistórico, etéreo, ingrávido, (sin un peso social específico), frente a la material permanencia de la cultura que se les ofrece a primera vista como ajena a ellas mismas, pues hasta ahora la consideran producto exclusivo (y en gran parte, así ha sido), del hombre.

Tales hilos, deberán anudarse de modo distinto, para que el género' (como producto del telar histórico humano y como acepción generalizadora de la especie) de la cultura humana sea tomado como producto y reproductor de identidades humanas integras, totales, y en donde interactúen ambos géneros, en armónica unicidad dialéctica.

Elemento básico e irremplazable a considerar, por los espacios de conocimiento que ha logrado, es el Feminismo, como un conjunto de teorías de las Ciencias Sociales, Naturales y la Filosofía que encuentran mayor rigor y sistematización de niveles de explicatividad científica, en lo que a estudios sobre la mujer se refiere. Es por ello que en esta etapa histórica contemporánea de la humanidad, el Feminismo se yergue como un espacio válido no sólo para las mujeres, sino para el género humano, de cuestionamiento de los paradigmas patriarcales.

Se erige como una demanda histórica no sólo de las mujeres, que gradualmente alcanzan niveles de conciencia como sujetos históricos, sino, y esto lo subrayamos, como una demanda de las propias condiciones de existencia concreta de la humanidad. Como una demanda humana a ser más humanos, es decir, y sin desdeñar nuestra biología animal, a ser más racionales, más morales, ampliando los horizontes de la cultura a ambos géneros.

#### 4.3. ETICA FEMINISTA Y VALORES FEMINISTAS UNIVERSALIZABLES

Si bien la moral hasta ahora se traduce en un otorgamiento mayor al ser y valer del hombre mediante la creación social de representaciones e imágenes genéricas más racionales, valiosas, históricas, y verdaderamente trascendentes, si le ha dado y favorecido con valores que implican el arrojo, la valentía, la agresividad y fortaleza como capacidades de autoafirmación, de habilidades de transformación de la esfera terrestre en vías de su humanización, de su utilidad a proyectos humanos, la moral, pero la moral feminista, debe mostrar su eficiencia en las valoraciones y análisis que se han tomado como exclusivas de "lo femenino", re-evaluándolas como valiosas precisamente y, por ello, susceptibles de su generalización a ambos géneros, en su construcción histórica y social.

Como hemos señalado en repetidas ocasiones, las actitudes y juicios morales, como reflejo de la realidad objetiva (en términos generales, las características biológicas y socio culturales de cada individuo), están determinadas justamente por ese conglomerado de causaciones. La discusión de si es lo biológico -la pertenencia a un sexo- o lo cultural -las exigencias sociales y culturales a cada sexo- género-, como causas autónomas, no tiene lugar aquí. Más bien juzgaríamos que es la combinación de ambas instancias las que se encuentran profundamente

imbricadas en el fenómeno humano a nivel individual como social. Partamos de la realidad de que, por lo que concierne a nuestro estudio, el juicio y la actuación en el ámbito moral suele diferenciarse dependiendo del sexo-género al que se pertenezca.

Estas diferencias sexo-genéricas en el entorno moral son rescatadas y re elaboradas dentro del feminismo, en donde encontramos ya una óptica distinta de enfocar el análisis del desarrollo moral concerniente a mujeres (de los hombres, siempre han existido estos análisis, sea que se trate de teorías psicológicas o teorías morales), sus modos característicos de juicio y valoración morales. Este enfoque en sí es una perspectiva, que trata de sacar a la luz las diferencias existentes en cuanto a actitudes morales se refiere entre hombres y mujeres, diferencias de lenguaje (86) Su estudio, se fundamenta en la razón de que no se había tomado en cuenta la voz de las mujeres en la teoría y análisis de dichas actitudes, o bien, de que se había venido tomando como parámetro a los varones y sus juicios morales, y, de este modo, el juicio moral femenino marcaba las desviaciones, las deficiencias. (87) y (88).

Si las pautas de conducta definen a un género de otro, por lo que la sociedad en su conjunto, como calificadora moral constante desea de cada individuo, y los encajona en recipientes con rótulos estereotipados (89) y serializados, el proyecto feminista, como deber, (90) incluye

la desmistificación de las identidades genéricas que derrumban y oprimen a las identidades individuales, al cargar el peso de las tradiciones, que enmarcan el tipo de conducta deseable bajo determinado conjunto de normas y su fácil adecuación a la sociedad opresora para ambos géneros.

La etica feminista tiende a liberar no sólo a la mujer del yugo del patriarca opresor, sino, como toda liberación histórica y social, es decir, necesaria, tiende a liberar al opresor de su ensimismamiento ideológico del cual él mismo es producto, voluntariamente o no, y, en este caso, del sistema patriarcal. (91)

La irrupción de la mujer en la conformación de su propia y ahora desdibujada identidad positiva, es, realmente, una transgresión (92), al trastocar los paradigmas asignados por la cultura patriarcal a la mujer, al trastornar el orden moral vigente que, por ello, se convierte en una emergencia evolutiva, en el doble sentido de la palabra: al emerger cada vez de manera más coherente (en la teoría, como guía a la acción transformadora feminista) y por su urgente necesidad histórica y social, en la práctica.

Con la incursión de la moral feminista en todos los intersticios culturales, lo que se pretende es crear seres cada vez más íntegros, sin eludir las características biológicas inmanentes, pero no

Considerándolas como único valor insustituible por las eminentemente culturales.

Las identidades de cada género deberán transitar a la identidad con el opuesto dialéctico, sin que se trate de un "achataamiento" ni en lo cultural ni en lo biológico. (93)

La moral feminista no dejará de ser causa y a su vez, efecto de la totalidad cultural; pero en el espacio filosófico reservado a la Etica, la moral feminista encuentra el cauce teórico de análisis y crítica feminista. Los valores feministas no serán ya más los que la mera animalidad sexuada provea de manera evolutiva biológicamente a la especie, y que no se han visto modificados drásticamente desde los albores de la humanidad de manera profunda, sino aquellos que, por valiosos en cada género, se recreen en ambos.

La verdadera generación de la especie, debe incluir la generalización del género humano, ampliando las caracterizaciones positivas de cada uno, a ambos.

Al hablar de valores femeninos se torna nuevamente necesaria la aclaración del rechazo de la perspectiva patriarcal infundida en la conducta "digna de ser femenina". Este rechazo nos lleva a la necesidad de la argumentación y justificación teórica de otros valores u otra perspectiva de análisis, tomando en cuenta o partiendo de los existentes, que nos lleven, como hemos dicho, a la

realización de individualidades no enajenadas y cercenadas, como hasta ahora sucede, dentro del sistema patriarcal de valores. Estos valores son aquellos que caracterizan o guían, norman las actitudes morales por las que las mujeres optan generalmente, tales como: ( y dicha caracterización está suficientemente respaldada a nivel empírico por Carol Gilligan (94) actitudes de protección y cuidado, de no hacer daño, por actitudes empáticas hacia los demás, preocupación por las relaciones interpersonales, y de consideración hacia el prójimo. Son, asimismo, respuestas contextuales, no en abstracto, no categóricas, indicando variaciones de carácter y de circunstancia (95).

Los juicios morales femeninos están ataviados , además de una red de relaciones activada por medio de la comunicación, que la misma autora nombra Etica del cuidado mutuo: (96)

El juicio moral femenino, además, está basado en la sensibilidad a las necesidades de los demás y el asumir responsabilidad por cuidar de ellos. (97)

Sin embargo, "gracias" al tradicional logocentrismo androcéntrico (98) en el amplio espectro de lo moral, dichas formas de conducta femenina se han tomado como "debilidades del carácter femenino".

#### 4.3.1. CARACTERIZACION DEL PENSAMIENTO MORAL MASCULINO

Por otro lado, las características de formalidad y abstracción del pensamiento y actitudes morales de los varones, es también analizada, bajo la perspectiva del análisis de Gilligan, por Esperanza Guisán. Su análisis menciona el hecho de conceder por la teoría moral masculina poca o nula importancia al terreno empírico contextual donde se suscitan los hechos humanos morales; caracterizada, dicha teoría, por una escisión entre lo sensible y lo racional, rasgos que la autora identifica en la ética kantiana y a la que denomina "visión masculina de la ética" (99)

El valor conferido tradicionalmente a la razón, como exclusiva "luz orientadora" de nuestras acciones en general, y morales en particular, es una visión que ha prevalecido a lo largo de discurso filosófico. Pero esta ética "descarnada", ausente de sentimientos, pasiones y emociones (100), es lo que podría llevar a calificar a la ética kantiana, al ser representativa de otras de igual corte patriarcal, de precisamente lo que se desea evitar en el juicio moral: la irracionalidad, en su aplicabilidad.

El distanciamiento de la moral masculina con respecto de las afecciones propias no del género femenino sino de la especie humana, de los sentimientos, está vinculada íntimamente al ideal de la religiosidad cristiana

que, como hemos visto, destierra "por defectuosas" las imágenes femeninas, al estar impregnadas de estas valoraciones, no "racionales". (101)

La tradición moralista que confiere a la racionalidad el estatuto de la medida de la humanidad, aleja a ésta de sí misma, al no cubrir la moral patriarcal más que de una suerte de estructura carente de vida, de fría racionalidad que no contextualiza y es implacable, tanto en su formulación como en su aplicación. (102)

#### 4.3.2. Puntos de posible conciliación entre las perspectivas morales femenina y masculina

El planteo feminista actual tiende a la conciliación de las valorizaciones y conductas morales de ambos géneros, como una vía apta para el enriquecimiento moral, como especie. (103), (104).

De este modo, arribamos a la visión que intenta reconciliar la racionalidad con los imprescindibles sentimientos que modelan y distancian, al igual que la primera, a los humanos de los animales; arribamos a la conceptualización de que las valorizaciones femeninas y masculinas, aunque genéricamente determinadas, ofrecen visiones complementarias, ante las cuales se vislumbra una expansión del dominio moral humano, por la inclusión de los valores femeninos que se han catalogado tradicionalmente

como accesorios, pero que ahora, bajo esta nueva perspectiva feminista, buscan un rango de universalización, entendiendo a esta ya no como una hermosa pero vacía palabra de la que podamos vanagloriarnos sino, en primer lugar, por que no descalifica la óptica masculina de abordar problemáticas morales, sino que la equipara a la femenina en sentido de complementariedad(105) y no como secuenciales ni opuestas (106), (107) y (108)

En segundo lugar, el feminismo, que es en si una ética que coloca a las afecciones humanas en su lugar dentro de la escala homínida, al par de la racionalidad, al ser una ética que pugna -al igual que otras- por su universalización, aunque con mayor fundamentación ya que recupera la responsabilidad del cuidado de todo lo viviente, es por ello que la visión de la ética feminista está profundamente emparentada con el pensamiento ecologista y, en general, con el pensamiento proclive a salvaguardar la realidad natural que nos rodea. (109).

En tercer lugar y siendo el feminismo, la asunción de los valores femeninos que propugnamos sean reconocidos como valores humanos universalizables, que alcanza ese grado de mayor abarcabilidad, por ser las mujeres quienes encarnan valores como la no violencia, el conocimiento de las relaciones humanas, en las que median la cooperación, generosidad , responsabilidad y cuidado, (110) y la

comunicación (111) como intermediaria en la solución de problemas morales (112).

Podríamos, en resumen, asumir que el feminismo es, actualmente un movimiento social con definidos rasgos de universalidad, por los propios valores que propala y por su alcance cuestionador de diversos ámbitos. (113)

Llevando a una práctica cotidiana la asunción práctica de estos valores, podríamos poner como ejemplo, el ejercicio de la maternidad que podría constituirse en el prototipo deseable de la paternidad, con todos los rasgos emocionales (114) positivos que involucraria, en comunidad con las características de excelencia de la primera, la maternidad, sin subestimar la supuesta ineficiencia de la segunda, la paternidad como imagen de irresponsabilidad tradicionalmente creada. (115)

Ello implicaría la apropiación de la paternidad como un ejercicio humanizador (por lo que al realce de los aspectos positivos de ambos géneros se refiere) para el padre y la descendencia humana. (116)

Con la realización de papeles unificadores para ambos géneros, las individualidades concretas, finitas materialmente, pero infinitas por su irrepetibilidad particular, representadas por cada miembro de la especie humana, contribuirían así al enriquecimiento de la

identidad como humanidad, sin actuar en detrimento de ningún género. (117)

Si por algo se distingue el género humano es precisamente por su capacidad innata y socialmente adquirida de crear nuevas valoraciones y recrearse a sí mismo en un proceso de intercambio infinito con la naturaleza externa y la propia.

La nueva identidad humana trascendería a la actual, y se vería tan enriquecida por los casos de las individualidades excepcionales, a las que se iría sumando la colectividad toda, que no podríamos ahora imaginarnos o concebir en lo que se transformará el género humano con la suma de potencialidades exploradas sin limitaciones circunvaladas por la pertenencia a ninguna jerarquía de sexo o de género.

Lo que sí podríamos imaginarnos es el gran asombro de las futuras generaciones al estudiar el pasado aberrante que una moral patriarcal creía justa y que, por la red de prejuicios, ideologías, morales segmentadoras creaban, (como en realidad hoy sucede), en las mentes y acciones tanto de hombres como de mujeres. Un asombro que irá incrementándose por la constatación de todos los crímenes, actos violatorios, exigencias irracionales, prohibiciones injustas, malformaciones culturales, y todo lo que ha sufrido, durante milenios, la mujer, con efectos

reverberantes hacia el hombre, hasta este siglo veinte de la "era nuclear", de la bomba de neutrones, o como se quiera...

Recordemos que el progreso científico y tecnológico de la humanidad no ha corrido a la par que el progreso moral, que éste último se ha quedado a la zaga histórica y socialmente. Y es por ello que podemos presumir que es en la época contemporánea que precisamente la humanidad está tomando conciencia del papel de voraces depredadores que hemos tenido como especie frente a la ecología pero y también de suma importancia, estamos tomando conciencia del papel opresivo de una mitad de la especie sobre la otra, del papel de depredados, si así pudiera llamársele de etnias sobre otras, de culturas dominadas frente a otras, de pautas valorativas sexo genéricas sobre otras. El feminismo, en este punto, está aportando elementos valiosos para el progreso moral de la humanidad.

Los valores feministas que propugnamos ( no femeninos es decir, éstos últimos como encarnaciones del sistema de valores patriarcal), están, afortunadamente re-descubriéndose (por las mujeres) y describiéndose (también por las mujeres), desde su propia voz:

Los llamados "valores femeninos" como la docilidad, la obediencia, la emotividad, la sensiblería, la delicadeza, estimados y propalados para las mujeres, dentro del actual mundo circundante, como hemos visto, muestran cada vez más su inaplicabilidad para el género femenino, que muestra características de ruptura frente a parámetros patriarcales de encajonamiento ideológico destructivo para ambos géneros.

Lo que en nuestra época contemporánea se está develando es una creciente reacción de reciente creación (valga el juego de palabras nuestro), que sólo puede expresar que a lo que estamos dispuestas las mujeres es a opacar ( en el sentido físico del término, es decir, hacer visible) nuestra existencia temporal, como mujeres individuales, e histórica, como género. A no estar detrás del telón, tras bambalinas, y permitiendo la escenificación histórica en los hechos cotidianos y trascendentes consumados registrados y actuados por el género dominante y en los que están por consumarse en el futuro cada vez más con la incidencia del género femenino.

Gracias a este nivel de concientización femenina, como mujeres individuales, podremos decir ya no "se atormenta una vecina", al pensar en las condiciones deplorables que podemos deducir en que vive la mujer individual, dentro de cualquier clase social a la que pertenezca, sino "se avecina una tormenta", pensando en que cada vez más nos estamos acercando a los límites impuestos a nosotras por el patriarcado y que caracterizarían a esta óptica feminista como transgresión, al tomar la conformación de nuestra propia identidad femenina en nuestras manos y mentes.

Nos queda, para ser congruentes con lo que propalamos, negar lo que se expresa y vive con-tradición, dentro de los clásicos y denigrantes "valores" femeninos; ser sujetos conformados dentro de la idea de la contra-adicción que supone dichos valores para nuestro aletargamiento. Debemos, en nuestra crítica a los valores patriarcales que hasta ahora formula el patriarcado, revelar la contradicción que existe en el sistema de valores, económico, social, que hasta ahora, achata nuestras individualidades sexo genéricas. Aunque no se tratará de relevar los valores patriarcales por los femeninos, que no harían más que seguir el juego de contraposiciones y mitocómicas dicotomías al que fácilmente responde el sistema de valores patriarcal.

#### 4.4. LA EDUCACION FEMINISTA

Con miras al objetivo de proyectarse a espacios un tanto más alejados de la domesticidad, el educarse se perfila para algunas mujeres como la posibilidad de cambiar el proyecto de vida que les ha sido asignado sin tomar en cuenta sus propios intereses, para realizar un proyecto de vida producto de su propia historia y aspiraciones individuales. Pero, nuevamente en estos terrenos, es patente la ideología patriarcal en la elección de carreras y ocupaciones que son la extensión del espacio doméstico, (118) para lo cual se ha estado adiestrada desde la infancia, mediante el llamado a la actitud de servicio a los demás.

A este respecto, y en el contexto actual en el que la educación a las mujeres parecería más un mero eufemismo, tal como afirma la filósofa mexicana Graciela Hierro, es ella justamente quien realiza una caracterización de la educación formal (la impartida en las aulas) y la no formal (en la familia y en la sociedad), "educación femenina que tiende a conservar la hegemonía masculina."

El fomento, no de capacidades intelectuales, sino de la ignorancia de las mujeres, su adaptación a las tareas consideradas como principales en la mujer tales como la maternidad y sumisión al esposo, son las que, a juicio de

la autora, determinan la educación femenina. Aún con todo ello, dentro de la educación de este tipo, queda implícita la definición de la "femineidad", radicando "fundamentalmente en aspectos negativos como son la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, etcétera." En suma, la incapacidad para otro trabajo que no sea el doméstico".

Hierro identifica el objetivo fundamental de la educación femenina (diseñada por la autoridad patriarcal), en el hecho de conformar (entendiéndose en el sentido de dar forma y de someterse, amoldarse), a la mujer: (1) para que cumpla un papel siempre secundario dentro del trabajo creativo accesible para los hombres; (2) para que cumplan papeles desjerarquizados, dentro de las jerarquías de poder de la sociedad; (3) para mantenerlas dentro de su estado de dependencia hacia los hombres, garantizando así su sometimiento a la función biológica de la procreación, y a la realización del trabajo doméstico en el hogar. La educación en la que se pretende "educar" a la mujer, en el estado actual de cosas, tiende más bien como lo señala la autora, a su "domesticación".

"Sintetizando, toda la educación femenina está orientada a mantener a la mujer dentro de su papel de reproductora y trabajadora doméstica; eliminarla del acceso

a los trabajos más remunerados, y, por lo tanto, los más valorados socialmente.

En el sentido anterior, puede afirmarse que la condición femenina actual parte de la biología, obedece a las necesidades culturales y se sanciona por la doble moralidad positiva en todos los regímenes patriarcales. Se conserva y se perpetúa a través de la educación femenina" (cfr. de HIERRO, Graciela Ética de la Libertad)

Aún cuando se eligieran carreras que implicaran la liberación y conformación de un pensamiento propio, en el análisis y la crítica reflexiva, la elección de estudiar una carrera larga se convierte, para algunas mujeres, en muchas ocasiones, en la expectativa de casarse con hombres cuyas posibilidades materiales sean más prometedoras en un futuro cercano. La mujer educada, o en un proceso educativo superior, no se salva del cumplimiento de estos "detalles", eficazmente protegidos por la cultura patriarcal.

Esta visión derrotista en el campo profesional en la mujer, es acompañada por la concepción del éxito profesional como poco posible o no augurable e, incluso, no deseable para las mujeres, muchas veces ni por ellas mismas, inculcadas por la esquematización que les asigna la derrota por estigma y lo que moralmente es esperado por la sociedad hacia ella. (119).

Dentro del sistema patriarcal, el ejercicio de una profesión comprometería más el tiempo femenino, sacrificaría el espacio de lo doméstico y el ejercicio de una maternidad que requiere la especialización y la entrega de todo el tiempo y dedicación "femeninas". Sin embargo, dentro del feminismo, representado en este caso por Graciela Hierro, la educación formal dirigida a las mujeres, es deseable: " En cuanto a la educación formal, la mujer debe entrar en las carreras que hasta ahora han sido etiquetadas de "masculinas" -como ya lo está haciendo en muchas sociedades- para que participe en forma general, y en esa medida contribuya al bienestar social." (Cfr. HIERRO, G. Ética y feminismo, p 109)

La moral patriarcal que asimila a la mujer al espacio material de lo doméstico y sus extensiones representativas, es una moral enajenadora, por exigir el cumplimiento de actividades repetitivas de las que ella misma no es fin sino mero instrumento.

Si la educación hasta ahora ha venido contemplando la asunción de roles petrificantes e inamovibles para cada sexo-género, dependiendo y a partir de sus características biológicas, es hora de transformar esa óptica, que no ha hecho sino cerrar las posibilidades, las potencialidades de cada individuo, independientemente de clasificaciones externas, sin alusión al rendimiento particular de cada

cual. En este sentido, es una urgencia cambiar el matiz y la raíz de la educación sexista a la que nos hemos enfrentado mujeres y hombres a través de imágenes visuales, sonoras, concientes e inconcientes que alientan la división del trabajo en público y privado, respectivamente para hombres y mujeres, el trabajo creativo y repetitivo, bajo esa misma clasificación.

Es nuevamente la filósofa Graciela Hierro quien define explícitamente los parámetros constituyentes del basamento de la educación femenina:

"Los principios fundamentales de la educación femenina pretenden desprenderse, en primera instancia, de lo natural (de su biología). En este sentido:

Dado que la mujer de hecho es inferior físicamente al hombre, debe conservarse en esta inferioridad para garantizar su sumisión. No debe educársele, por tanto, en la adquisición de comportamientos que supongan agresividad, esfuerzo físico y eficacia.

Dado que la función reproductora no requiere iniciativa, se debe fomentar actitudes de pasividad que garanticen su cumplimiento repetido.

Dado que la mujer de hecho es inferior intelectualmente a los hombres, debe fomentarse la actitud de resolver sus problemas a través de procedimientos intuitivos (intuición femenina) que supone irracionalidad e ignorancia.

Dada su función en la reproducción, existe la necesidad de desarrollar primero, los rasgos estéticos orientados a la formación de actitudes de seducción, de pseudodebilidad física e intelectual: todo aquello que se ajuste a los cánones estéticos, para las mujeres, vigentes en cada época y circunstancia histórica. Conforme al ideal de pureza sexual, maternidad, esposa, y/o colaboradora en el trabajo masculino, siempre en puestos secundarios: enfermera que asiste al médico, secretaria al ejecutivo; decoradora al arquitecto, etcétera.

La no racionalidad, la pasividad, la emotividad y lo estético, se erige en directrices que orientarán la vida de la mujer, por medio de la educación informal, específicamente la que se adquiere en el hogar, que es el lugar primordial para la conformación de actitudes y valores, el centro de la consolidación y perpetuación de la concepción del mundo patriarcal contra la cual se erigen todos los movimientos feministas actuales. " (Cfr. HIERRO, G. Ética y feminismo, p108-109).

Dentro del contexto de lo familiar, contemplando a la familia como una importante institución patriarcal, dado que se funda en la ideología patriarcal que reduce a la mujer a lo doméstico, creemos que la educación feminista es la que debe ocupar el lugar de la educación sexista, patriarcal que ha sido asimilada hasta por los poros por

cada individuo, ya que es la primera instancia social a que se enfrenta, es aquí primeramente donde debe romperse la idea de que el trabajo doméstico, por ejemplo, y como una actividad considerada exclusivamente como femenina, no por no ser remunerado no vale, sino que, por el contrario: pese a no ser valuado económicamente (no poseer un valor de cambio), eleva el nivel de vida de toda la familia, permite la autoreproducción de quien lo realiza, transforma históricamente los sistemas y clases sociales en los que se inserte, al reproducir la fuerza de trabajo de quien directa o indirectamente ejerza la producción. De este modo, criticar la transparencia con la que se ha "visto", develando el carácter ideológico de esta maniobra de eludir y elidir tanto al trabajo como a sus principales protagonistas como han sido, las mujeres. A partir de esta revaloración, podrán darse elementos de nuevas valoraciones positivas en los productos femeninos no sólo dentro de ámbito doméstico sino lo que abarque totalizadamente a lo que hace la mujer, desde cualquier punto de vista.

Como hemos visto, el contexto educativo, va más allá del ámbito escolar o formal. La sociedad contemporánea es la época en donde los medios masivos de comunicación han dejado una impronta innegable en nuestros aspectos cotidianos de la vida y en los más duraderos y, acaso, más importantes. Es por ello fundamental

incorporarlos a proyectos feministas a fin de masificar nuevas imagenes positivas de la mujer, denuncia de la cosificación que sufre al ser considerada como objeto sexual; explicitación de los roles que puede y debe desempeñar, que van más allá del ejercicio enajenante de la domesticidad, para el beneficio de la colectividad, sin detrimento para ningún sexo; incorporar los medios de comunicación a proyectos feministas que contemplan la crítica de los supuestos valores "femeninos" y "masculinos"; destrucción de las imágenes dicotómicas tradicionales de la mujer como, o bien "abnegada, decente y pura" o "fatal, símbolo sexual" para su reconsideración como Mujer, como la suma infinita de potencialidades; analisis y destrucción del anacrónico mito de la identificación Mujer=Madre; análisis y crítica de los elementos discursivos ideológicos que rigen y erigen como sistemas de clasificación indiscutible y pretendidamente son los que han permitido al ser humano evolucionar históricamente.

En términos generales, podemos decir, al unisono con Graciela Hierro, que lo que el feminismo promueve como educación Feminista, es que ésta sea planteada como la impartición de la Educación para las PERSONAS, sin distinciones de géneros. Esta educación podrá irse delineando, empleando el método feminista de investigación, entendiéndose éste como el descubrimiento,

la creación y la práctica de la cultura femenina, que permitirá hacer explícita la cultura que venimos creando las mujeres, muchas veces, como labor silenciosa, desde tiempos inmemoriales. (Cfr. HIERRO, Graciela: De la domesticación a la educación de las mexicanas)

#### 4.4.1. ALGUNOS ELEMENTOS PROPOSITIVOS PARA LA EDUCACION FEMINISTA

A fin de ser congruentes con los principios fundamentales que hemos venido perfilando en este último Capítulo acerca de las nuevas valorizaciones que han de tomarse en cuenta para la construcción de una nueva identidad femenina, novedosa por cuanto a planteos que han emergido en la vida cotidiana, y que requieren de su análisis, o por cuanto a que no hemos asistido verdaderamente a cambios significativos en lo concerniente en la educación formal, a todos los niveles, en la educación informal y no formal ( esta última la difundida por los medios de comunicación), para ser consecuentes con estas tentativas o propuestas, sería conveniente al menos, concretar algunos lineamientos que quedaran enmarcados dentro de un trabajo posterior pero urgente por su trascendencia social, y que estarían basados en las líneas de trabajo que hemos venido exponiendo y que algunos análisis y estudios feministas ya hoy proponen. <sup>(120)</sup>

En esto, obviamente tendrá una gran tarea la educación feminista, dado que el el proceso educativo cobija o alberga roles sexo genéricos que se arraigan en la sociedad y de manera profunda y permanente en los individuos, a lo largo de su proceso educativo o de socialización.

Sin embargo, para los fines que la presente tesis persigue, realizamos sólo el señalamiento objetivo de

algunas orientaciones. Sin duda, dada la complejidad en la que se inserta el proceso educativo, escaparán una larga serie de propuestas o simples buenos deseos que no dejarán de serlo hasta su bienvenida practicidad. Las propuestas, serían como siguen:

Educar a las jóvenes generaciones dentro de valores y pautas de conducta basadas en el logro de igualdad de oportunidades para ambos géneros, sin la visión de un mundo jerarquizado con base al sistema sexo-genérico tradicional, que descalifica de raíz las actitudes femeninas y sus producciones y, por el contrario, sobrevalora las caracterizaciones y conductas masculinas. Identificarlas como pertinentes y valiosas a ambas con sus respectivas identificaciones dentro del proceso de evolución y supervivencia humana y, por ende, hacerlas capaces de extenderse a ambos géneros.

Posibilitar la visión de la necesidad del acceso de ambos géneros a ocupaciones y profesiones tradicionalmente femeninas o masculinas, según sea el caso, justificando esta visión por el enriquecimiento individual de asumirse como seres cada vez más integrales, transformadores del medio considerados erróneamente como espacios inviolables por el el género "inadecuado".

Dotar al espacio doméstico como un topos generador de creaciones culturales amplias que gesten seres creativos,

educados y no adecuados a las realidades por transformar. Ver, en este sentido, al trabajo doméstico como capacitador continuo para el trabajo manual e intelectual de ambos géneros, desde la infancia, sin la asignación inamovible de un género para el desempeño de dicho trabajo, dada su importancia contundente en la propia historia de las sociedades; en este matiz, se necesitará desarraigar la imagen de la mujer como el sexo preferente para el desempeño de actividades hogareñas y, si en cambio, capacitar al sexo masculino, desde la más temprana edad en tales actividades, elevando a categoría de trabajo humano dicho trabajo doméstico.

Orientar a ambos sexo géneros en juegos, actitudes y formas verbales de manera indiferenciada, capacitándolos ampliamente para el desarrollo de estas habilidades de manera enriquecedora.

Desataviar la imagen de la madre como figura única que emana bienes primarios y vitales. En cambio, promover la figura materna con una incidencia cada vez mayor en el espacio público, promotora de cambios profundos (como lo ha sido siempre, pero igualmente invisibilizada), y crear la imagen masculina como interesante influencia en el ámbito de lo llamado privado.

Investir a los juguetes y juegos de una imagen asexual, sin dicotomías de género, para que los hombres aprendan a ser buenos padres, afectuosos, responsables,

emotivos y las mujeres, también aprendan a desempeñar roles extradomésticos, como el manejo de herramientas, utensilios extensiones del propio cuerpo humano, dotadas de la capacidad de transformar públicamente su mundo.

Proclamar dentro de los medios de comunicación, una imagen no estereotipada de la mujer tal y como ahora se encuentra diluida en anuncios publicitarios, novelas radiales y televisivas, etcétera. Erradicar de manera profunda las imágenes contradictorias entre sí e irreconciliables de las representaciones femeninas como mujer buena= madre abnegada /mujer mala=objeto sexual, imposibles de sintetizar y ser vividas en una mujer misma, y por ende se desmorone su propia identidad al tratar de reconciliarlas.

Conferir a los sujetos oprimidos, y prioritariamente a las mujeres de etnias y clases sociales tradicionalmente oprimidas y explotadas, de espacios de trascendencia socio-cultural, en donde salga a relucir efectivamente su importante influencia en el entorno social, económico, político, científico, artístico, religioso, moral, científico, espiritual, etcétera, de todos los tiempos. Dando a conocer el origen de las desigualdades, sin actuar en este último punto, de desacreditar a los hombres y no convertir estos elementos de conocimiento en una lucha ideológica estéril y molesta para ambos géneros.

Reconocer las obras creativas de las mujeres, los movimientos sociales a los que ha dado lucha frontal, su negativa histórica a subsumirse en colaboraciones bélicas o, al menos, de no asumirlas tan decididamente.

Practicar y promover un nuevo empleo del lenguaje, sin generalizaciones sexistas, (aparentemente esta última expresión parece contradictoria, sin embargo, cuando se emplea la palabra "hombre" para designar a toda la humanidad, se está siendo sexista, se algún modo) . Emplear, aunque deban usarse más palabras, los términos "hombre" o "mujer", o sustantivos femeninos masculinos, indistintamente, a cualquier nivel o ámbitos formal, no formal e informal, y sin el menor asomo de sorpresa ante el cambio. Invariablemente emplear el lenguaje incluyendo a las mujeres, sin necesidad de justificar su debida inclusión en todo tipo de explicaciones sobre las tareas humanas que caracterizan precisamente a la especie.

Tener acceso a una crítica continua y de desplazamiento a todo aquello que discrimine a los productos culturales femeninos, o que los catalogue como naturales, esgrimiendo el consabido argumento biologista tan enunciado en esta Tesis.

En este nivel, también, las Ciencias Sociales han de tener nuevos derroteros que resignifiquen los espacios y tiempos de "Ser" Hombre y "Ser" Mujer, desataviados de los paradigmas que hemos venido criticando. Pensamos,

externamente al propio desenvolvimiento epistemológico de estas Ciencias, que gran parte de sus objetos de estudio han de volcarse decididamente sobre los condicionamientos históricos y sociales de la mujer, como género y ante los cuales han de darse explicaciones cada vez más objetivas que puedan, a su vez, vertirse en el panorama general de la sociedad, a fin de dar una imagen de las carencias como potencialidades del género oprimido. Las Ciencias Naturales, han de encargarse y encararse a sí mismas como desmistificadoras de parte de su discurso que ha provocado creencias, prejuicios, en suma, parte importante del discurso patriarcal de nuestros días, que se había apropiado el derecho de proveer explicaciones naturalistas con carácter de aplicación social. Ya estamos siendo testigos de la asunción de sus propias limitaciones y errores del pasado.

Lograr la plena conciencia, sobre todo en las mujeres de esta nueva imagen femenina por la que el feminismo actual está pugnando, a fin de que las propias mujeres no se conviertan en enemigas unas de otras que es a lo que se nos ha enfrentado, cuando el enemigo a vencer es el fardo pesado de la tradición ideológica patriarcal. Y si para algo ha de conferírsele autoridad a esta nueva óptica de Educación, ha de ser para moldear nuevas identidades que integren, sinteticen dialécticamente esas identidades fragmentadas y empobrecedoras del siempre

enigmático fenómeno misterioso y profundo que es la  
humanidad.

117

## CONCLUSIONES.

A lo largo de la presente tesis hemos realizado un somero análisis de algunos de los factores que han condicionado de manera determinante la conformación de la identidad femenina. Nos hemos referido a los elementos de la cultura patriarcal predominante en nuestra sociedad, y de manera histórica y social muy similar a nivel mundial. Los factores considerados han sido: algunos elementos filosóficos, elementos pseudo-científicos, la educación femenina, valores sustentados dentro de la familia, la religión, la moral, algunos elementos de corte patriarcal de los medios de comunicación, elementos del lenguaje y el conjunto de elementos ideológicos denominado imaginario social.

Los ejes fundamentales de nuestro trabajo fueron la moral patriarcal, caracterizada como una moral opresiva para la mujer (119); otro eje analítico fue el del trabajo doméstico, partiendo del hecho histórico-cultural de que es y ha sido un trabajo habitualmente identificado como exclusivamente femenino, asignando el espacio de la domesticidad, con los rasgos de domesticación que le van implícitos, así como un tiempo asignado por la ideología patriarcal de ser "verdaderamente" mujer.

Identificamos los paradigmas patriarcales que otorgan a la mujer un papel de no-electora de su identidad, es decir,

de aquellas instancias que actúan como moldes en los que ha de adecuarse, desde su nacimiento, la mujer, las características que afirma y prescribe la ideología patriarcal debe tener la mujer para valer como tal en un mundo hecho desde la perspectiva de tal ideología. Tales moldes, los denominamos mitos, como actitudes cotidianas dentro del imaginario social, actuantes continuos a nivel de falacias, de estereotipos. Describimos estos mitos como un continuum transhistórico, repetibles dentro de un cerco que ha acorralado así a ambos géneros en identidades dicotomizadas y polarizadas.

Creemos que hemos arribado con ello, aunque tal vez parcialmente, al cuestionamiento de tales paradigmas sexo-genéricos que, por lo que respecta al caso de la mujer, le han alejado del verdadero papel de sujeto histórico que ha tenido, aunque veladamente, no reconocida por la ideología patriarcal para la cual la mujer y sus productos, sus quehaceres son todos ellos, igualmente invisibles dentro de la cultura humana. Caracterizamos el espacio de la domesticidad como el espacio reproductivo y originador de elementos culturales, al reproducir cotidianamente la fuerza de trabajo, en forma de alimentos elaborados, por ejemplo, y que contribuye con ello y otros elementos a la reproducción del mismo sistema productivo económico en el que se inserte.

Reflexionamos sobre algunas interpretaciones científicas que, por el hecho de adaptar su discurso científico a la explicación de la naturaleza femenina considerada en principio, "inferior", se ubican dentro del terreno de la ideología y particularmente, dentro de la patriarcal. También analizamos aquellas corrientes del pensamiento científico natural que identifican a los determinismos biologists como pretensiones aparentemente científicas aunque de gran influencia en la formación de la identidad femenina, a nivel social y ya no tan sólo de influencia en círculos científicos.

Consideramos a la ética como la región filosófica que podría fundamentar o auxiliar en la construcción de una nueva identidad femenina, desde la crítica a la moral patriarcal y a las éticas filosóficas del mismo corte, que mistifican la identidad femenina.

IncurSIONAMOS dentro de las más recientes investigaciones y reflexiones dentro de la teoría moral o ética feminista, que ha dejado escuchar (leer) por vez primera formalmente la voz de las mujeres, dando así paso a una óptica diferente de plantear soluciones a problemáticas morales, que ya existía, pero que no había sido escuchada dadas las características del logocentrismo patriarcal. Dentro de esta trayectoria, apuntamos las características de los valores femeninos que el feminismo ha re-descubierto y que pugnan, bajo esta nueva

perspectiva, ser valorados por su influencia positiva de alcance universal.

También ha sido la educación, conceptualizada no sólo dentro del terreno formal, sino la adquirida a través de los medios de comunicación, y obviamente, dentro de la familia, como agentes socializadores y constructores continuos de identidades sexo-genéricas opuestas, como un factor cultural sujeto a una nueva visión feminista, que auxilie en la construcción de una nueva identidad femenina, socialmente más positiva.

En suma, hemos realizado un análisis de los -a nuestro parecer- principales pilares de la ideología patriarcal que tradicionalmente han conformado, pero deformado la identidad femenina, de la mitad de la humanidad, hasta ahora constituida como una minoría de derecho.

## N O T A S

- (1) "...podría considerarse al patriarcado como una especie de pacto interclasista metaestable, por el cual se constituye en el genérico de los varones en cuanto se autoconstituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres -que son, en principio, las "pactadas"-." AMORÓS PUENTE Celia Mujer, participación, cultura política y estado, p. 10

La misma Celia Amorós nos recuerda la pertinencia de la explicación de Heidi Hartman en cuanto a su consideración del patriarcado como un sistema que rebasa las diferencias de clases entre los hombres, y aún es anterior a ellas:

"...el salario familiar es un pacto patriarcal interclasista entre varones de clases sociales antagónicas a efecto del control social de la mujer. Prefieren así los varones-patrones, pactar con otros varones cabezas de familia para incrementar su sueldo y hacer de ese sueldo un "salario familiar" y los varones de la clase obrera prefieren ser cabeza de ratón en sus respectivos espacios privados a cambio de esa prebenda en vez de luchar con sus compañeras de clase en los sindicatos codo a codo: han pactado en este "punto" con los varones de la clase antagónica". op. cit., p. 10

- (2) El concepto de Patriarcado ha sido definido de modos análogos, dentro del Feminismo. Para fines teóricos que perseguimos en la presente Tesis, seguimos la definición de la autora H. Hartman: "Entiendo por patriarcado un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en el cual hay relaciones jurídicas entre los hombres, y una solidaridad entre ellos, que les permiten controlar a las mujeres. El patriarcado es por lo tanto, el sistema de opresión de las mujeres por los hombres." HARTMAN, Heidi "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos", en: Patriarcado Capitalista y feminismo socialista, p. 186, nota 1
- (3) Debemos diferenciar, para estos fines, el concepto de adiestramiento del de educación. Del primero, podemos decir, en términos generales, que significa habilitar para el cumplimiento de tareas en donde no sean un factor muy importante la voluntad y la inteligencia. Del segundo, en cambio, como proceso educativo del que la educación participa, se caracteriza por los siguientes puntos:
- 1) La educación implica la adquisición y transmisión de un contenido valioso.
  - 2) La transmisión y adquisición se realizan a través de una forma de enseñanza moralmente aceptable.
  - 3) La educación debe abarcar un cuerpo de conocimientos y posibilitar la comprensión.
  - 4) La educación debe desarrollar un cierto tipo de perspectiva cognoscitiva que no sea inerte.
  - 5) La educación elimina cierto tipo de transmisión de conocimientos que no vaya acompañada de conciencia y voluntariedad por parte del que la recibe." SCHOFIELD, Harry, The Philosophy of Education, p. 36.  
Citado

por HIERRO, Graciela, Naturaleza y fines de la Educación superior, ANUIES, México, 1983 P. 3

En cuanto a la educación dirigida especialmente a las mujeres, citamos a G. Hierro:

"La educación que se requiere para promover la formación de una idea nueva de la infancia, será aquella que deje de programar a las niñas para que sean mujeres en la pasividad y la dependencia. Cuando las niñas pierden su cuerpo, se tornan pasivas y así son formadas fácilmente para la vida dependiente. Obviamente -las niñas- pierden eficacia y el placer del ejercicio de su cuerpo con el "color rosa" que las aprisiona en la ropa femenina; con los zapatitos blancos que más adelante serán de tacón; con los calzones de encaje, los peinados de ricitos, la muñeca y los pequeños utensilios de cocina, que las van a ligar a su único destino: la maternidad y la maternalidad -que no es lo mismo-. La primera es función procreativa y la segunda se refiere al encargo exclusivo del cuidado de los infantes y los niños en función de una actitud que llamo "maternalidad" y convierte a las mujeres en "seres para otro", no "para sí", es decir: seres sin vida propia dedicadas al servicio de los demás, fomentando la actitud de abnegación ("ab-negatio", negación de sí), que constituye el rasgo de carácter típicamente femenino." HIERRO, G. De la domesticación... p 79

- (4) "Tal vez la mayor arma psicológica del patriarcado consista simplemente en su universalidad y longevidad. Otras formas opresivas como las clases sociales, la religión, el esclavismo, han tenido gran éxito por el fructífero hábito de apoyarse en la naturaleza, que aludieron a un "instinto humano", ineludible e irrevocable, de orden biológico" MILLET, Kate, Política sexual, p77
- (5) Siempre que los estereotipos promuevan medias verdades o falsedades, desde luego son malignos. Desde otro punto de vista, como lo ha destacado Jaane Block (1976), "los estereotipos pueden haber codificado también ciertas verdades discernidas culturalmente y repetidamente validadas" y, por lo tanto, no pueden ser descartados categóricamente como "mitos". Cualquiera que sea el sentimiento que tengamos hacia ellos, debemos enfrentarnos a los estereotipos como partes de la verdad o como una contaminación de la verdad" KATCHADOURIAN, H. "La terminología del sexo y el género" en La sexualidad humana, p. 41
- (6) "H.R. Hays , antropólogo, explica la firme suposición patriarcal según la cual " las diferencias biológicas de la mujer hacen de ella un ser aparte... esencialmente inferior", por el hecho de que "las instituciones humanas proceden de profundas ansiedades primitivas y cobran forma en virtud de mecanismos psicológicos irracionales... debido a lo cual, las actitudes labradas por la sociedad respecto de la mujer derivan de ciertas tensiones fundamentales del varón". Hays., H.R. The dangerous sex, the Mith of Feminine Evil, citado por Millet, K., Política sexual p. 42

- (7) El prejuicio de la superioridad masculina, que recibe el beneplácito general, garantiza al varón un status superior en la sociedad. El temperamento se desarrolla de acuerdo con ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual (la "masculina" y la "femenina"), basados en las necesidades y en los valores del grupo dominante, y dictados por sus miembros en función de lo que más les conviene exigir de sus subordinados: la agresividad, la inteligencia, la fuerza y la eficacia, en el macho; la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la "virtud", y la inutilidad en la hembra" MILLET, K. op. cit., p. 35
- (8) La concepción de que los hombres no necesitan dar cuenta de sus actos, es el resultado de la caracterización de que el hombre es, en sí mismo, bueno, y la mujer mala. Esta es una antiquísima concepción que, dentro de la concepción filosófica occidental se sitúa ya desde los presocráticos: "...la explicación de la génesis del hombre y de la mujer en el pensamiento de Pitágoras, que atribuye la creación del hombre al principio bueno y la de la mujer al principio malo: "Hay un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer." Citado por YAMUNI, Vera "El ser y el valer de la mujer comparados con el ser y el valer del hombre", en La Naturaleza Femenina, p. 56
- (9) "Con objeto de impedir la toma de conciencia de este hecho (la opresión a la mujer dentro de la familia, la sociedad y el Estado), por parte de las mujeres, y mantener el statu quo, los hombres recurren a la misticación de lo femenino,. Para ello se utilizan dos procesos, que caracterizo como privilegios femeninos y trato galante" HIERRO, G. Ética y feminismo, p. 10
- "El trato galante... es, al parecer, una relación de respeto del hombre frente a la mujer. En realidad este pretendido respeto es superficial; no es, en efecto, deferencia, sino "galantería" que, en el fondo, encubre un desprecio burlón al inferior. Sin embargo, esta galantería sólo se confiere a las mujeres que están dispuestas a ajustarse, en la apariencia y en el fondo, a los rasgos y tareas que se consideran útiles para los propósitos culturales masculinos. La mujer que por cualquier circunstancia deja de ajustarse a la supuesta "femineidad", pierde, junto con otros privilegios, el trato galante y se convierte en blanco de la agresividad masculina." Ibid., p. 18
- (10) "La religión y la ética patriarcales, tienden a confundir a la mujer con el sexo, como si todo el peso y la carga del estigma que asignan a éste recayese únicamente sobre aquella. De tal modo, el sexo -descrito como algo pecaminoso, sucio y debilitante- , incumbe tan sólo a la mujer, y no menoscaba en absoluto la identidad propiamente humana del varón" MILLET, K., op. cit., p. 69
- (11) "...en nuestra sociedad, la ideología específica de la naturaleza que determina la organización social del género, en general, y la vida de las mujeres en particular, se basa sobre todo en las i n t e r p r e t a c i o n e s

de las funciones de maternidad de la mujer y de sus órganos reproductivos". CHODOROW, N. "Maternidad, dominio masculino y Capitalismo", en: Patriarcado Capitalista..., p. 111

- (12) "...no existe un modelo femenino de imágenes valiosas por que las tareas femeninas no son valoradas. No existe en lo religioso, ni en lo político, tampoco en lo intelectual. Los únicos modelos tradicionales estimados para las mujeres, son: la madre y la esposa; y el otro objeto erótico: la mujer joven y bella. HIERRO, G., Ética y Feminismo, p. 32
- (13) "... la historia (es) leída tradicionalmente con óptica masculina y elitista, ha puesto de relieve las más de las veces, los acontecimientos políticos, los grandes personajes, los triunfadores del momento, las autoridades, las instituciones, descuidando los aspectos de la vida cotidiana, las experiencias de las personas "comunes", los marginados, las mujeres." VALERIO, A. "La mujer en la historia de la iglesia", en "Concilium", La mujer, ausente en la teología y en la iglesia", op. cit., p. 371
- (14) "La nueva justificación de las actitudes más arraigadas procedió de las nascentes ciencias sociales, - psicología, sociología y antropología-, que se convirtieron en los instrumentos más eficaces y positivos del control y la manipulación social. Ahora bien, para ser irrefutables, tales ciencias tenían que establecer alguna relación entre sus argumentos y otras ciencias ya validadas, tales como la biología, las matemáticas y la medicina. Respondiendo a las necesidades de la sociedad conservadora, que tan reacia se mostraba a llevar a cabo una transformación revolucionaria de la vida social que partiese de la modificación de unidades tan fundamentales como la familia, tomaron la palabra unos cuantos nuevos profetas, dispuestos a traducir la antigua doctrina de las esferas de acción complementarias al moderno lenguaje de la ciencia ." MILLET, K., op. cit., p. 236-237
- (15) "Hemos utilizado investigaciones etológicas, psicológicas, biológicas etc., y hemos reconocido que los problemas ligados a la territorialidad, a la agresividad y a la ordenación jerárquica tienen gran importancia, sobre todo para la comprensión del comportamiento animal. En lo referente al hombre, nadie niega que sea un animal, sólo que sus características biológicas se presentan siempre mediatizadas por la sociedad y se convierten, por tanto, (es más, ya se han convertido) en otra cosa." "La herencia de la naturaleza", o bien, "los orígenes y la naturaleza animal del hombre", se presentan con tal grado de complejidad y de elaboración, a través del medium social, que no se puede instituir con fundamento ningún paralelismo demostrativo entre los hombres y los animales. Quien así lo hace, sin las debidas advertencias, lleva a cabo una operación científica incorrecta y, al mismo tiempo, políticamente reaccionaria." DI SIENA, Giuseppe, Ideologías del biologicismo, p. 135-136

(16) "...Es interesante apuntar que muchas mujeres no perciben semejante discriminación, lo cual constituye una prueba decisiva de la profundidad de su condicionamiento." MILLET, K. op. cit., p. -----

(17) "La mujer no acuñó los símbolos con los que se la describe en el patriarcado; tanto el mundo primitivo como el civilizado son mundos masculinos, y la idea cultural de la mujer es obra exclusiva del varón. El hombre creó la imagen de la mujer que todos conocemos, adaptándola a sus necesidades". MILLET., op. cit., p. 62

(18) Sería conveniente, en este punto, dilucidar qué es lo que se ha entendido tradicionalmente con "naturaleza femenina", y las respuestas feministas a ello:

"Las perspectivas misóginas que pretenden explicarla [a la naturaleza femenina], encuentran respuesta en dos posturas feministas tradicionales:

a) Negar por completo que las mujeres tuviesen una naturaleza distinta a la de los hombres, a pesar de sus diferencias biológicas. O sea, sólo hay una naturaleza, a saber, la naturaleza humana, que puede ser accidentalmente masculina o femenina,

b) Aceptar que hay dos naturalezas distintas, la masculina y la femenina, pero que la última definitivamente no es la naturaleza inferior descrita por los filósofos machos. La naturaleza femenina es, por lo menos, tan valiosa como la masculina." HIBRI, Hziira hal, "Existe una naturaleza femenina?", en: La naturaleza femenina, p. 146-147

La opresión a la mujer puede caracterizarse por la inferiorización de la que es objeto en todos los ámbitos culturales, dominio del genérico masculino, que la cosifica. La opresión se refleja también al control que se ejerce sobre ella durante toda su vida y que la define a sí como un ser "para los otros". Asimismo, su opresión se realiza en su identidad como objeto "de uso", para fines de dominancia de la cultura de dominancia masculina. Cfr. HIERRO, G. Ética y Feminismo.

(19) "La mistificación entendida como un esquema de ideas o doctrina constituida alrededor de una persona o personas, dotándola de un valor o sentido profundo." HIERRO, Ética Y Feminismo, p. 10, nota.

"Las mujeres están mistificadas. Lo auténticamente femenino está mistificado, es decir, distorsionado, enmascarado, oculto.

La mistificación, según Marx, es un mecanismo de poder al servicio de un sistema de control de una clase social sobre otra clase social:

Según Laing: Una persona mistificada está confundida por definición, pero tal vez no se sienta así. En la medida en que ha sido mistificada es incapaz de advertir el conflicto auténtico." MIZRAHI, Liliana "Mujeres mistificadas", en La mujer transgresora, p. 114.

(20) "En efecto, la educación femenina que en realidad debería llamarse "domesticación femenina" ("Domesticar": la conversión a usos domésticos; el acostumbramiento a la vida hogareña. Perteneciente a la casa; mujer devota, The Random House

Dictionary), no desarrolla las potencialidades inherentes a su ser; por el contrario, se orienta en contrade la evolución de capacidades nuevas. Sostiene, fomenta y perpetúa la inferioridad femenina, la cual se considera "natural" para llenar la tarea que se les ha confiado en la sociedad: la maternidad en todas sus ramificaciones." HIERRO, G. Ética y Feminismo, p 105-106

- (21) "Si bien la diferencia entre macho y hembra es evidente, que a las hembras se les adjudique mayor cercanía con la naturaleza, (supuestamente con la función reproductora), es un hecho cultural. Ahora bien, hasta dónde en todas partes se asimila a las mujeres a lo natural y a los hombres a lo cultural, y qué implica esta correspondencia?. Significa, entre otras cosas, que cuando una mujer se quiere salir de la esfera de lo natural, o sea, que no quiere ser madre u ocuparse de la casa, se la tacha de antinatural. En cambio para los hombres "lo natural" es rebasar el estado natural: volar por los cielos, sumergirse en los océanos, etc.
- Que la diferencia biológica, cualquiera que esta sea (anatómica, biológica, química, etc.), se interprete culturalmente como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas, como una moral diferenciada para unos y para otras, es el problema político que subyace a toda discusión académica sobre la diferencia entre hombre y mujer.
- Contra la diferencia vuelta "desigualdad" es que se levanta el nuevo feminismo.". LAMAS, M., "La antropología feminista y la categoría género", en "Nueva Antropología "Revista de ciencias sociales Vol. VIII, Num 30-31, México, Nov. 1986, p. 178
- (22) Otra de las terribles consecuencias de la consideración de que la mujer es un ser inferior, con respecto del hombre, ha sido la sistemática tradición de sacrificar a las mujeres, lo que se conoce como infanticidio femenino selectivo, habiendo o no escasez de recursos materiales que posibiliten la supervivencia del grupo humano que efectúe los sacrificios.
- Como otra práctica discriminatoria a la mujer, encontramos: "... como un inhibidor inconciente de la fertilidad a la práctica común de que el alimento sea ofrecido en primer término al hombre, despues a los niños y jóvenes y por último a la mujer..." EDHOLM, Felicity, Harris and Young, "La conceptualización de la mujer" p. 357-358
- (23) "...la inferiorización femenina se desprende del hecho histórico de que la mujer ha sido dedicada compulsivamente a la procreación. Tal tarea así realizada no supone una capacidad especial para ser llevada a cabo. Basta sólo con el sometimiento a las necesidades de la especie, de ahí que no confiera valor al quela realiza." HIERRO, G. Ética y... p20
- (24) "El nuevo pensamiento sobre la conducta sexual le ha dado al sexo una historia y creado una alternativa constructivista al esencialismo sexual. El supuesto de que la sexualidad se construye en la sociedad y en la historia y que no está unívocamente determinada por la

biología, subyace a todos los trabajos de esta escuela. Ello no significa que todas las capacidades biológicas no sean prerequisites de la sexualidad humana; significa simplemente que ésta no puede comprenderse en términos puramente biológicos. Los cuerpos y los cerebros son necesarios para las culturas humanas, pero ningún examen de éstos puede explicar la naturaleza y variedad de los sistemas sociales.

El hambre del estómago no proporciona indicios que expliquen las complejidades de la cocina. El cuerpo, el cerebro, los genitales y el lenguaje, son todos necesarios para la sexualidad humana, pero no determinan ni sus contenidos, ni las formas concretas de experimentarlo, ni sus formas institucionales. Más aún, no encontramos al cuerpo separado de las mediaciones que le imponen los significados culturales." VANCE, Carole, Placer y peligro, p. 132

"Es imposible pensar con claridad sobre la política de las razas o de los géneros, mientras las consideremos como entidades biológicas y no como construcciones sociales. De igual modo, la sexualidad es impermeable al análisis político, mientras se la conciba como un fenómeno biológico o como un aspecto de la psicología del individuo. La sexualidad es tan producto humano, como son las dietas, los medios de transporte, los sistemas de etiqueta, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión. Una vez que se comprende el sexo en términos de análisis social e histórico, será posible una política sexual más realista. Podrá, entonces, pensarse sobre ella en términos de fenómenos tales como las poblaciones, las barriadas, las pautas de asentamiento territorial, las migraciones, los conflictos urbanos, la epidemiología y la tecnología policial. Son estas categorías de pensamiento más fructíferas que las tradicionales de pecado, enfermedades, neurosis, patología, decadencia, polución o del declive y caída de los imperios." Ibid., p. 133

(25) Diversos y totalitarios controles se ejercen sobre la mujer: "...la mujer se encuentra controlada sexualmente por las fuerzas culturales que la destinan a la procreación a través de la supresión del impulso sexual femenino y de su capacidad orgásmica. Todo esto, en nombre de la monogamia y al servicio de una civilización centrada en el hombre." HIERRO, G. Ética y Feminismo.. p. 15

"El control de la sexualidad femenina y su limitación a la maternidad (como única salida lícita de su necesidad orgásmica), es el uso que se le da a la mujer en su función de pareja sexual del hombre y encargada del cuidado de la especie."

En efecto, si observamos las restricciones que se han ejercido sobre la sexualidad femenina, tendremos la evidencia de su potencialidad erótica. La despiadada sujeción de la sexualidad de las mujeres es también la causa de la subyugación de su vida intelectual, y es por ello que, en gran medida, se constituyen en parásitos de la vida emocional e intelectual de los hombres." Ibid. p. 15 y 14

En el plano del conocimiento, que genera poder, el control se ejerce desde muchos puntos de vista sobre la mujer, que podría caracterizarse como desigualdad neta frente a los privilegios femeninos. Al detentar el poder, se detenta el logos y se nos presenta -tanto a los hombres como a las mujeres- como un ordenamiento "natural" que legitima el orden deseable de las cosas. De este modo: "La legitimación del poder patriarcal, por lo tanto, no se mide con el mismo criterio que la legitimidad del poder político. Por que el poder político, como es un contrato en el espacio de los iguales, tiene que pactar, y, por lo tanto, hacer explícito su propio pacto, como portadores del logos que es cada uno de ellos. Mientras que la mujer no tiene su propio logos, delega en la voluntad del varón, como portador, y el pacto,, por lo tanto, es un pacto entre varones." AMOROS, C. Mujer Participación..., p 27

- (26) E. Badinter explica la transición de los sentimientos humanos hacia los hijos como resultado de modas, progresos científicos, en suma, causas históricas y sociales " ...la insensibilidad aparece crudamente en los anales domésticos del siglo XVIII. En esos libros donde el jefe de familia relataba y comentaba los acontecimientos referidos a la misma, la muerte de los niños aparecía registrada casi siempre sin comentarios, o bien con algunas fórmulas piadosas que parecen mas bien inspiradas en el sentimiento religioso que en la tristeza. (...) Todo esto es coherente con la famosa frase de Montaigne: Perdí dos o tres hijos durante su crianza a cargo de una nodriza, no sin pena, pero sin mayor contrariedad." (...) La aparente ausencia de dolor ante la muerte de los hijos no es patrimonio de los padres. La reacción de las madres es idéntica. Shorter menciona el testimonio del fundador de un hospicio para niños expósitos en Inglaterra, que estaba consternado ante las madres que abandonaban a sus bebés moribundos en los arroyos o en los cubos de basura de Londres donde se pudrían." BADINTER, E., Existe el amor maternal?, p. 68

Durante el siglo XIX, los ideólogos de la mistificación de la maternidad, tales como Michelet, se encargaron de difundir la ideología de la abnegación y el sacrificio implícitos en el amor maternal. "A Michelet le parece natural que una madre pierda su vida por salvar la de su hijo. Entre la madre y el hijo, el siglo eligió salvar al niño e inmolarse a la madre. En este sacrificio de sí, la madre encontraba al mismo tiempo su razón de ser y su goce. La madre era muy masoquista". Ibid, p.226

"Junto a las que se conforman con mencionar el fracaso de su experiencia maternal, otras feministas se han empeñado en destruir el mito de la maternidad natural. Para hacerlo, han cuestionado el concepto del instinto maternal: "Existe el instinto maternal o entre las relaciones entre madre e hijo están nada más que los sentimientos que experimentamos en las demás relaciones: amor, odio,, indiferencia, en dosis que varían según los casos?... Existe un instinto maternal o no es mas que un enorme engaño?. Un enorme engaño destinado a persuadir a las mujeres de que el

"trabajo sucio" les corresponde a ellas, de que tienen que hacer siempre lo mismo, sin compartirlo y sin fin, siempre tienen que limpiar el piso que los chiquillos ensuciaron o darles el biberón." BADINTER, op. cit., p. 33

- (27) "Si bien la educación no es la panacea universal, sin embargo, es la condición de posibilidad de una nueva conciencia - para hombres y para mujeres - . Conciencia que permite una percepción enriquecida de la realidad. Que mueve a la decisión y a la acción revolucionaria y creativa, también de hombres y mujeres." HIERRO, G. De la domesticación a la educación de las mexicanas p. 93
- Asimismo, la autora contempla que: " el diálogo entre los dos géneros es de gran urgencia; será a través de la reflexión conjunta y la superación -por parte de las mujeres- de todas las actitudes que les impiden acceder al trabajo productivo, a la creatividad, a la libertad, a la dirección política y la satisfacción del interés femenino, lo que posibilite la liberación femenina y el cambio de la vida cotidiana y para los hombres el acceso al cuidado infantil, a los trabajos considerados "femeninos" y a la expresión de su libre afectividad, lo que posibilite la "revolución de la vida cotidiana". HIERRO, Ética de la libertad, p. 96.

(28) Dentro de las estructuras teóricas que explican la violencia dirigida a la mujer, dentro de los ámbitos familiar y doméstico, se ofrece ésta:

" (...) las agresiones a la esposa no constituyen un problema privado ni un problema familiar, sino más bien un reflejo de las amplias estructuras de las desigualdades sexuales y económicas de la sociedad. Incluso (esta hipótesis), sugiere que la violencia del marido en contra de la mujer no constituye en absoluto un trastorno del orden social, ni una aberración, sino, más bien, "la afirmación de un orden social determinado, derivada de la creencia sociocultural de que la mujer es menos importante y menos valiosa que el hombre y que, por lo tanto, no tiene derecho al mismo respeto. Por lo tanto, la violencia doméstica se considera parte de un contexto social global que tolera la subordinación de la mujer y la utilización de la violencia como desahogo en las situaciones de frustración y de conflicto. En este análisis, se consideran las agresiones contra la mujer como el producto de un conjunto de valores interrelacionados y complejos en los cuales se estima que la mujer es inferior al hombre, y se acepta su discriminación en el empleo y la educación y su acusada falta de representación en todas las esferas de la vida política y social. Esta inferioridad se confirma especialmente dentro de contextos más íntimos, en los que se supone que el hombre domina y que la mujer depende de él en términos jurídicos y financieros. El análisis sugiere además que la subordinación de la mujer dentro de dichos contextos de relación y, por lo tanto, la violencia doméstica, quedan sancionados por valores culturales que realizan la privacidad y autonomía de la familia, lo que hace que las entidades exteriores sean reacias a inmiscuirse en la cuestión y que, si lo hacen, sea con miras a obtener la reconciliación." Violencia contra la mujer en la familia", Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 1989, p. 29-30

La misma publicación realiza caracterizaciones importantes del uso de la violencia contra la mujer:

" (...) los malos tratos a la mujer se dan en hogares de todo tipo de cultura, clase social, convicción religiosa y color." op. cit., p. 15

"Parece considerarse como provocación (de agresión) el hecho de ser demasiado habladora o demasiado callada, el hecho de tener demasiado apetito sexual o demasiado poco apetito sexual, el hecho de ser demasiado sobria o demasiado extravagante, el hecho de estar embarazada demasiado a menudo o no lo suficientemente. La única pauta que cabe establecer sobre la base de esos casos es que el comportamiento de la mujer, sea cual fuere, indica que la mujer no ha querido o no ha sabido cumplir o secundar los deseos o la autoridad de su marido." Citado en op. cit., p. 34.

(29) "Casi todos los patriarcados prohíben a las mujeres, mediante diversos tabúes, tocar los objetos rituales (relacionados con la guerra o la religión) y los alimentos. En muchas sociedades primitivas, la mujer se ve privada del derecho a comer junto al hombre. Todavía comen aparte las mujeres en un gran número de culturas, en particular las del próximo y lejano Oriente. Semejante costumbre parece derivar de un temor a la contaminación,

de origen probablemente sexual. En su carácter de sirvienta doméstica, la mujer se halla obligada a preparar la comida y, sin embargo, puede contagiarse al hombre a través de ésta. MILLET, Kate, op. cit., p. 63

- "Los trabajos domésticos a los que (la mujer) está dedicada, por que son los únicos conciliables con las cargas de la maternidad, la encierran en la repetición y en la inmanencia; esos trabajos se reproducen de día en día bajo una forma idéntica que se perpetúa casi sin cambios a través de los siglos, sin producir nada nuevo. El caso del hombre es radicalmente distinto; él no alimenta a la colectividad, a la manera de las abejas obreras, por medio de un simple proceso vital, sino por actos que trascienden su condición animal. El Homo faber es un inventor desde los orígenes del tiempo; ya el bastón y la maza con que arma sus brazos para coger los frutos y aniquilar a las bestias son instrumentos con los cuales agranda su botín del mundo; no se limita a transportar al hogar los peces que ha recogido en el mar, pues antes es necesario que conquiste el dominio de las aguas, tallando paraguas; para apropiarse de las riquezas del mundo se anexa al mismo mundo. En ese acto experimenta su poder; se plantea fines, y proyecta caminos hacia ellos: se realiza como existente. Para mantener, crea, desborda el presente, abre el provenir. Por esa razón, las expediciones de la caza y la pesca tienen su carácter sagrado. Sus éxitos se reciben con fiestas y triunfos, y en ellos el hombre reconoce su humanidad. Hoy día manifiesta ese mismo orgullo cuando construye un dique, un rascacielos o una pila atómica. No sólo ha trabajado con el fin de conservar el mundo dado, sino que ha hecho estallar sus fronteras y ha sentado las bases de un nuevo porvenir." BEAUVOIR, Simone, El segundo sexo, Tomo I, pp 89-90
- (30) Su actividad (habla del hombre) tiene otra dimensión, que le da su suprema dignidad, pero a menudo es peligrosa. Si la sangre no fuese más que un alimento no tendría mayor valor que la leche, pero el cazador no es un carnicero, pues corre peligro en su lucha contra los animales salvajes. El guerrero pone en juego su propia vida para aumentar el prestigio de la horda, del clan al cual pertenece. Y, de ese modo, prueba brillantemente que la vida no es el valor supremo para el hombre, sino que debe servir a fines más importantes que ella misma. La peor maldición que pesa sobre la mujer es estar excluida de esas expediciones guerreras. El hombre se eleva sobre el animal al arriesgar la vida, no al darla, por eso la humanidad acuerda superioridad al sexo que mata, no al que engendra." BEAUVOIR, Simone, *Ibid.*, p. 90
- (31) "...cada hombre se encuentra todos los días con su negro, su judío, su salvaje, su miserable, su loco... viviendo con la mujer." BASAGLIA, FRANCA, Mujer, locura y sociedad, p. 17
- "el denominador común que ha determinado lo que es la mujer en nuestra cultura, instala a las mujeres en el primer nivel de opresión, que consiste en haber nacido mujer dentro de una cultura en la que este hecho es per se un menosprecio." *Ibid.*, p. 29

(32) Las argumentaciones racistas que naturalizan la colonización y el ejercicio de la opresión de una etnia sobre otra, y que podrían equipararse ciertamente al discurso opresor del patriarca sobre la mujer, serían de este tipo:

"Desde el punto de vista seleccionista, yo consideraría enojoso el enorme incremento numérico de elementos amarillos y negros, que resultarían así de una difícil eliminación. Si de todos modos la sociedad futura se organiza sobre la base dualista, con una clase dollicorubia dirigente y una clase de raza inferior confinada a la mano de obra más tosca, es posible que este último papel concierna a elementos amarillos y negros. En ese caso, además no serían ya una molestia, sino un ventaja para los dollicosrubios.

...No debemos olvidar que la esclavitud no es más anormal que la domesticación del buey o del caballo. Es pues posible que reaparezca en el futuro bajo una forma cualquiera. Esto se produciría, quizás hasta inevitablemente, si no interviene la solución simplista: una sola raza superior, nivelada por selección (Lapouge es el autor del texto anterior)

"Se que debo considerarme superior a los pobres bayas de la Mamberá. Se que debo sentir el orgullo de mi sangre. Cuando un hombre superior deja de sentirse superior, deja, en efecto, de ser superior... Cuando una raza superior deja de creerse raza elegida, deja, en efecto, de ser raza elegida."

"El bárbaro, después de todo, es de la misma raza que el romano y el griego. Es primo hermano. El Amarillo o el Negro, no es en modo alguno primo nuestro. Aquí sí que existe una diferencia cierta, una muy cierta y gran distancia: la etnológica. Después de todo, hasta este momento no han sido sino Blancos quienes han hecho la civilización... Si Europa se vuelve amarilla, se experimentará sin duda una regresión, un nuevo periodo de oscurantismo y de confusión, es decir, una segunda Edad Media."

"La raza negra no ha dado todavía y no dará nunca un Einstein, un Stravinsky o un Gershwin." Textos seleccionados y citados por CESAIRE, Aime, "Discurso sobre el Colonialismo", en Ideas en torno de Latinoamérica, Vol. I, p.744-743

La cercanía entre el discurso colonialista y el del discurso patriarcal resulta evidente y bastaría con sólo sustituir en tales afirmaciones racistas la palabra "raza superior", dirigente, dollicorubia, por "hombre", en sentido genérico . Y "razas inferiores", amarillas, negras, por "mujer", en sentido genérico, para darnos cuenta de la analogía ideológica que alcanzan para lograr mayor efectividad en la aplicación efectiva, destructora en la práctica cotidiana.

En el texto siguiente encontramos otra caracterización de la semejanza entre ambos discursos peyorativos de lo considerado "humanidad inferior":

"Los razonamientos que justifican semejante imposición de la autoridad masculina -es decir, aquellos que suelen denominarse "la lucha de los sexos"- se asemejan a las formulaciones profesadas en tiempos de guerra, bajo el pretexto de que el enemigo pertenece a una raza inferior o no es ni siquiera un ser humano. La mentalidad patriarcal ha forjado todo un conjunto de juicios sobre la mujer,

que cumplen este mismo propósito. Y tales creencias se hallan tan arraigadas en nuestra conciencia que condicionan nuestra manera de pensar hasta un punto que muy pocos de nosotros estamos dispuestos a reconocerlo." MILLET, K., op. cit., p.

(33) "Mucha de la investigación feminista sobre la sexualidad parte del hecho de que el sexo es una construcción social que se articula en muchos puntos con las estructuras económicas, sociales y políticas del mundo. El sexo no es simplemente un hecho "natural", como parecen sugerir las teorías esencialistas anteriores. Aunque la sexualidad, como toda actividad cultural humana, se basa en el cuerpo, la estructura, la fisiología y el funcionamiento del cuerpo no determinan la configuración o el significado de la sexualidad de una forma directa ni simple. Si esto fuera así, podríamos esperar que se registrara una gran uniformidad entre las diversas culturas. Sin embargo, la diversidad sexual que vemos es sorprendente: las actividades que se condenan en una sociedad, son favorecidas en otras, y las ideas de lo que es atractivo, erótico, satisfactorio, incluso, sexualmente posible varían considerablemente." VANCE, Carole, "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad", en Placer y peligro, p. 20

(34) A estas alturas de la historia de la humanidad, y gracias a los conocimientos que la población humana tiene de la función de los anticonceptivos, se nos ocurriría irreal la concepción social de que la mujer "no debe" disfrutar sexualmente. Sin embargo, sabemos que en estos días mujeres somalíes están luchando abiertamente por la desaparición de la operación quirúrgica denominada "cliteridectomía", según datos de la propia UNESCO.

Al respecto de tal ignominiosa operación, baste citar otro documento:

"Al pedirsele consejo, el doctor J. Guerin afirmó que, después de haber fracasado con todos los demás tratamientos, había conseguido curar a las adolescentes afectadas por el vicio del onanismo, quemándoles el clitoris con un hierro caliente... Aplicó el punto caliente tres veces en cada uno de los labios mayores y otra en el clitoris... Tras la primera operación, de 40 a 50 veces en un día, el número de espasmos voluptuosos se reducían a tres o cuatro... Creemos, pues, que en casos similares a los que ustedes estudian, no debe dudarse en recurrir al hierro caliente, y en una etapa temprana, para combatir el onanismo clitoridiano y vaginal en las adolescentes." Demetrius Zambaco "Onanism and nervus disorders in two little girls" Francois Peraldi (ed), Polisexuality, Vol. 1, 1981, pp 31-36. Citado por RUBIN Gayle, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad," en Placer y peligro, p. 113.

(35) "En el siglo XVIII y en la primera parte del XIX, la esperanza de vida no era más elevada entre nosotros que lo que puede ser ahora en el Alto Volta o en la India (...) A partir de los datos proporcionados por los registros de las parroquias, es posible establecer para los diferentes países europeos las pirámides de edades correspondientes a

las poblaciones de los siglos XVII y XVIII, prácticamente equivalente entre las mujeres y los hombres.

"Si los hombres eran diezmos en todas las etapas de la vida por las guerras y aquellas enfermedades a las que ofrecen menos resistencia que las mujeres, éstas conocían un peligro que les era propio: hacia los treinta años, es decir, hacia la época de la maternidad fallecía un 30% más de mujeres que de hombres. Para convencernos de ellos podemos recurrir no sólo a las cifras trabajosamente extraídas de los antiguos registros, que permiten establecer el enorme tributo que la mujer pagaba a la maternidad, sino también a la cultura popular, transmitida oralmente por nuestros mayores. Los cuentos que acunaron nuestra infancia aparecen plagados de figuras que, como Cenicienta, y Blanca Nieves quedaron huérfanas y se vieron acosadas por la segunda esposa de su padre. Y la historia confirma la leyenda: en todas los relatos encontramos a los viudos que se volvían a casar una o varias veces por que sus jóvenes esposas morían de parto, hasta el punto de que podían considerarse "polígamos sucesivos". El viudo era una imagen familiar que prácticamente ha desaparecido en nuestros días, al menos desde el punto de vista estadístico. El peligro suplementario de la mujer, el alumbramiento, ha sido combatido con extraordinaria eficacia por la revolución pasteuriana, la asepsia. El progreso de la ginecología y de la obstetricia. Las fiebres puerperales responsables por sí solas de la gran mayoría de estas muertes han desaparecido ya prácticamente. Una vez salvados los riesgos de esta prueba particular por tanto tiempo mortífera, el alumbramiento con consecuencias dramáticas, se ha demostrado ahora que la mujer es más resistente que el hombre a las enfermedades y a las diversas tensiones." SULLEROT, E., op. cit., p. 46

- (36) Anticonceptivos que han estado mayormente destinados a la mujer, pues la misma ideología machista inocula de ideas distorsionadas a los propios hombres quienes se niegan, de este modo a emplearlos con facilidad.
- (37) La libertad sexual y el control biológico de su propio cuerpo le están vedados todavía a la mujer, por medio del culto a la virginidad, de la duplicidad de las normas morales, de la prohibición del aborto, y, en muchas regiones, por medio de la inaccesibilidad física o psíquica de los anticonceptivos." MILLET, K., op. cit. p 73
- (38) Sin embargo, no podemos negar los influyentes progresos de la ciencia, que revolucionan la vida social, y con ello, el mejoramiento general de las mujeres. "La mujer ha conocido siempre estas etapas que le proporcionan una serie de vidas sucesivas. Pero recientemente comenzaron a producirse poco a poco profundas modificaciones que están transformando el esquema de su vida, que cambian la distribución de los papeles y la importancia de los actos en el desarrollo de esta comedia de las transformaciones. Tales modificaciones han tenido lugar en los países industrializados, particularmente a partir de los años cincuenta y se han acentuado a partir de 1960. Todas ellas tienen su origen en las mejoras alcanzadas por la higiene y las condiciones de vida y en los progresos de la medicina.

Todas tienen como consecuencia desplazar el centro de gravedad de la vida femenina: el período de fecundidad se hace mucho menos importante en duración absoluta y, sobre todo, en duración relativa.

Todas tienden a disociar cada vez más lo que antes estaba estrechamente imbricado: la procreación y la vida sexual.

Todas inciden, al sumarse unas a otras, a repensar la vida y la condición de la mujer. 'SULLEROT, E. op. cit., p.52-53

- (39) Pero: "además la sociedad actual en que vivimos ya no otorga gran importancia a la procreación, que en amplios sectores, por el contrario, es vividamente desaprobada. Hoy la prole numerosa suele ir asociada a la idea de pobreza y bajo nivel de vida, y no a la de un incremento de riqueza mediante influencia social, ni a una más amplia fuerza de trabajo. Significa exceso de población dentro de condiciones urbanas y mayor número de personas a quienes vestir y dar de comer con un sueldo fijo." FIGES, E., op. cit., p. 55

- (40) Y en donde, en este discurso peyorativo acerca del sexo, la religión juega un importante papel: "Las culturas occidentales consideran generalmente al sexo como algo pecaminoso, destructivo, como una fuerza negativa. La mayor parte de la tradición cristiana, siguiendo a San Pablo, mantiene que el sexo en sí es pecaminoso. Puede redimirse si se realiza dentro del matrimonio para el propósito de procreación, y siempre que los aspectos más placenteros no se disfruten demasiado." VANCE, C. op. cit., p. 135

En oposición al planteamiento ideológico religioso, encontramos que en la práctica, la ciencia moviliza hacia el desenvolvimiento de instancias superiores. No es nueva la oposición radical entre ciencia y religión y, en el caso de la conceptualización femenina así como en elevamiento y optimización de su vida, a partir de la tecnología, vemos un ejemplo claro:

"La reducción de la mortalidad infantil significó para la mujer algo muy distinto que para el hombre. La procreación y la vida sexual dejaron de coincidir para ella. La realidad de la vida sexual apareció como independiente de la maternidad, desligada de la fecundidad (se considera esta como una sanción o como una bendición del acto sexual, estaba íntimamente ligada a él). De esta toma de posición de una vida sexual considerada ahora en sí misma, nace poco a poco una aspiración al placer, a la expansión sexual, como algo normal y que le es debido. Esta aspiración hubiera chocado profundamente a nuestras abuelas y choca todavía a muchísima gente. No ha penetrado en un gran número de países, donde se la califica peyorativamente de "reivindicación" sexual femenina. La verdad es que se trata de un ineluctable proceso moderno de disociación de los fenómenos, hasta entonces confundidos en una asociación mágica por la que se definía la sexualidad femenina. (...) Pero el fin de esta disociación no fue aislar la seensualidad (una especie de nuevo continente para la mujer), sino más bien permitir el señorío sobre la vida,

necesario después de la victoria sobre la muerte." SULLEROT, E., op. cit., p. 65

(41) "El hombre es razón, la mujer, sinrazón. El hombre es más espiritual, bien en inteligencia, bien en bondad moral, que la mujer, más física, animal y sensual. De modo que el hombre tiene que controlar a la mujer. Y todo nace de la errónea esperanza de que el hombre, el hombre racional, sea capaz de controlar los aspectos animales de su propia naturaleza. Pero esto es precisamente lo que el hombre nunca puede hacer: ambas tendencias tendrían que buscar una reconciliación, en lugar de hacerse la guerra mutuamente. Cuando más intenta el hombre controlar sus pasiones, más fuertes se vuelven. Es un fenómeno obvio asociado con la represión: Adán se abstuvo de satisfacer su apetito sexual, y los demonios se multiplicaron en la noche. Una pequeña coezón se convierte en tormento demoníaco, lo que Agustín llamaba "el infernal río negro de la concupiscencia". Y la mujer, objeto de esa concupiscencia, hecha para asumir esa responsabilidad, por tan oscura e incontrolable faceta de la naturaleza del hombre, toma forma demoníaca y se convierte en bruja." FIGES, E. op. cit., p.

(42) Ya hemos dicho anteriormente que el logos, la palabra, la razón, definidas como las instancias que estructuran racionalmente el mundo han sido monopolizadas históricamente por los hombres. En lo que respecta a la detentación ya no de "un" logos general, sino en particular de un logos filosófico, como discurso sistemático, históricamente también ha sido detentado mayoritariamente por los hombres:

"Ciertamente no puede decirse sin más puntualizaciones que sea el varón el sujeto del discurso filosófico, pero sí que el discurso filosófico es un discurso patriarcal, elaborado desde la perspectiva privilegiada a la vez que distorsionada del varón, y que toma al varón como su destinatario en la medida en que es identificado como el género en su capacidad de elevarse a la autoconciencia. Las filosofías dan expresión, sin duda, a las aspiraciones e intereses de clase y de grupos sociales muy distintos a lo largo de su historia: las hay progresivas y reaccionarias, emancipadoras en su aspiración fundamental -sean cuales fueren sus limitaciones-, alienantes o ambiguas, o combinaciones complejas de elementos emancipatorios, alienantes y ambiguos: siempre son producidas por varones que no han puesto en tela de juicio el orden patriarcal. Son los portadores del logos, los que se definen y dan beligerancia los unos a los otros como interlocutores, los portavoces de su grupo o clase social, que reconocen a su vez como portavoces del otro grupo o clase a varones.

"La ausencia de la mujer en este discurso, como toda ausencia sistemática, es difícil de rastrear. Es la ausencia que ni siquiera puede ser detectada como ausencia por que ni siquiera su lugar vacío se encuentra en ninguna parte; la ausencia de la ausencia -como para el esquizofrénico la figura del padre- es el logos femenino o la mujer como logos; emerge a veces en el discurso masculino, como una isla en el océano, como lo gratuito y lo inexplicable, lo que inesperadamente se

encuentra sin haberlo buscado, y el discurso se configura siempre alrededor de ese islote bajo el signo de la perplejidad, de un oleaje confuso y recurrente que quiere erosionar y a la vez que reconocer contornos, tallar recortes en el discurso para conceptualizar lo imprevisible, el reino dentro de otro reino. Qué hacer con él?" AMOROS, Celia Mujer..., p. 26-27

En sí mismo, el monopolio de la palabra por parte del varón, constituye una importantísima instancia que le permite su autoengrandecimiento y posibilidad de autonombrarse La Humanidad por excelencia:

"En numerosos patriarcados la tradición cultural encarnada por el lenguaje, asigna la condición humana únicamente al varón. En las lenguas indoeuropeas, ello constituye un hábito mental ineludible, ya que, pese a la supuesta indistinción con que se aplican a ambos sexos los términos "hombre" y "humanidad", tales designaciones se refieren, en la práctica con mucha mayor frecuencia al varón." MILLET, K., op. cit. p.

- (43) Otro tipo de efectiva opresión hacia la mujer es, evidentemente la consideración de que son ciudadanos de segunda categoría: "...en los patriarcados, la mayor parte de las mujeres son ciudadanos marginados, -si es que poseen la ciudadanía-, su situación es similar a las de las demás minorías, entre las que deben figurar, no por su número sino por la inferioridad de su estatus." MILLET, Kate, op. cit., p 74
- "Un grupo minoritario es cualquier grupo de personas que, por causa de sus características físicas o culturales se halla sometido a una discriminación respecto de los demás miembros de la sociedad en que vive, recibiendo de ésta un trato diferente e injusto." (Cita de Louis Wirth, Problems of Minority Groups, en MILLET, op. cit., p 74)
- (44) Históricamente, el trabajo como transformación de la naturaleza, de las cosas, se ha contrapuesto a las actividades referidas a las personas o a las ideas. El trabajo forzado no se ha considerado trabajo, en sentido estricto, reservándose este nombre para el trabajo cedido libremente a través del intercambio. El trabajo se ha contrapuesto al coge o recreo e igualmente al descanso, el adjetivo trabajador se usa como antónimo de vago o perezoso. Por todo ello, si el trabajo femenino es relativamente forzado y no se aplica a las cosas sino a las personas, tiene dificultades para obtener el reconocimiento de "verdadero trabajo". Pero si las mujeres aceptan que no son "trabajadoras", ni "productivas" ni "activas", entran en el juego de las ambigüedades semánticas que las asimila a las perezosas, inútiles o pasivas." DURAN, Ma Angeles, La Jornada... p 32
- (45) Existen numerosos estudios sociológicos sobre las caracterizaciones del trabajo doméstico. Un denominador común en ellos consiste en el señalamiento de que las mujeres de las capas medias de la sociedad mexicana, cuando son simultáneamente trabajadoras y amas de casa, se enfrentan a la "doble jornada". Sin embargo, nos interesa recalcar en este espacio que, como parte de los resultados de dichos estudios e investigaciones, es que son invariablemente otras mujeres (familiares consanguíneos o políticos) de la mujer que se enfrenta a dos papeles), quienes, por lo general, ayudan a estas mujeres en el cuidado de los niños, aún existiendo el esposo de la madre trabajadora. Asimismo, subrayamos que el trabajo doméstico es mayor para la mujer cuando existen niños menores que cuando son mayores y que el trabajo doméstico se aminora para la madre-esposa, cuando existen en la unidad doméstica hijas adolescentes, que apoyan en alguna medida el trabajo doméstico de la madre que, por supuesto, ni aún así, se libera por completo de esta tarea. El apoyo de las hijas adolescentes en el trabajo doméstico confirma el estereotipo de la mujer=ama de casa, como lo demuestran variadas estadísticas al respecto. Cfr., por ejemplo, BLANCO SANCHEZ, Mercedes "Patrones de división del trabajo doméstico" y Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", ambos trabajos en Trabajo, poder y sexualidad,

Igualmente, DE BARBIERI, Teresita Vida cotidiana, trabajo doméstico, Mujeres, op. cit.

- (46) "Borramos y nos borran las huellas, las huellas de las huellas... volvemos al reducto de lo privado, y luego, claro está qué protagonismo histórico vamos a tener, si la historia es precisamente la del espacio público, de o que se ve, de aquello que ha podido verse, y por lo tanto registrarse, grabarse, dejar una memoria y narrarse?. De este modo, reconstruir la historia de la mujer, como quiere la Herstory (\*) tiene problemas metodológicos graves, por que es hacer la historia de un mundo de arena.  
;(\*) Herstory: Historia de ella: juego de palabras con History, his: de él AMOROS, Celia Mujer, participación..., p 17
- (47) "No es causal ni tampoco "natural" -ligado a una propiedad innata y eterna de los distintos sexos- las diferencias que se observan de los niños . Estas aparentes invariantes del hombre y la mujer en tanto características de acción que rellenan los contenidos de la feminidad y la masculinidad-, han sido minuciosa, sólidamente construidas a lo largo de la interacción intersubjetiva en la célula familiar y en los contextos sociales habituales. Se destacan siete diferencias netas en los comportamientos de género en la infancia: (1) Agresividad: los varones desarrollan juegos más violentos, más rudos, de mayor competencia y espíritu de asertividad. (2) Actividad: los varones se presentan como más curiosos, con mayores ansias de exploración, practican juegos de naturaleza más variada y en espacios exteriores. (3) Impulsividad: los varones se arriesgan más. La tasa de accidentes es mayor para los varones en todas las edades. (4) Ansiedad: las niñas son más ansiosas, más temerosas. En relación de este motivo es por lo que parecen ser más obedientes, más complacientes. (5) Importancia de las relaciones sociales: las niñas son más maternales, cooperan más que los varones, preocupadas por el bienestar del grupo y más empáticas. Tienen menor número de amigos, pero las amistades son más íntimas, compartiendo sus ansiedades y tristezas. Los varones tienen mayor número de amigos, pero no tan íntimos. (6) Calidad del autoconcepto: los varones se sienten más poderosos, con mayor control sobre los procesos de la realidad, más influyentes, definitorios, ambiciosos, capaces de hacer que las cosas sucedan. Las niñas carecen de estos sentimientos. (7) Comportamientos ligados al logro: las niñas subestiman su desempeño, si fracasan piensan que no son inteligentes, en cambio los varones tienden más a echar la culpa al otro." BLEICHMAR, E. El Feminismo espontáneo... 123-124
- (48) No existir humanamente es no tener, siquiera una identidad autoconstruida. El espacio cotidiano es el topos en donde se reproducen imágenes serializadas de las mujeres. Es un lugar en donde no se da la individuación, por ser repetitivo, lo que no permite el aporte de diferencias sustanciales, históricas a la mujer individual. .

"En el espacio de lo privado no se produce lo que en filosofía llamamos el principio de individuación. Dentro de lo genérico femenino es como si no se produjera ese principio, como si no se diera un operador distributivo que troquelara individualidades." AMOROS, Celia, Mujer..., p 9

- (49) "... el espacio de la privaticidad es el espacio del no reconocimiento, el espacio de la indiscernibilidad ...entre lo privado y lo público hay una articulación disimétrica, no es una relación de simetría y de complementariedad: en una de las categorías se ha puesto siempre lo valorado socialmente y en la otra lo no -o lo menos- valorado ... lo valorado socialmente está en el espacio público y se lo adjudican los varones, y lo no valorado está en el espacio privado y ese espacio se nos adjudica a las mujeres." Ibid., p. 13
- (50) En la sociedad patriarcal en la que vivimos, es frecuente observar que se da como un hecho el que quien funge como "jefe de casa" (que, por otro lado es toda una categoría sociológica ampliamente estudiada), sea el hombre, participe o no económicamente o no al presupuesto familiar. Las explicaciones de este hecho común, saltan a la vista si recordamos una vez más el papel de inferiorización amplia otorgado a la mujer, aún cuando ella sea quien aporte de manera exclusiva el gasto familiar, como los propios censos de población lo demostrarían. A partir de esto, citamos lo siguiente:
- "...la unidad doméstica es una unidad social compleja que incluye varias dimensiones de organización social. Cualquier intento de establecer la "jefatura" debe partir del reconocimiento analítico de estas dimensiones y de la búsqueda de las indicaciones de las relaciones sociales verticales correspondientes a cada una de ellas... Analíticamente se pueden reconocer al menos tres dimensiones diferentes de la organización doméstica: las actividades ligadas a "ganarse el pan", es decir, la responsabilidad por la provisión de recursos necesarios para el mantenimiento de los miembros; las actividades "domésticas", o sea, la responsabilidad por la organización de las tareas necesarias para el mantenimiento cotidiano; finalmente, la "autoridad", y el respeto, incluyendo valores culturales que guían las relaciones sociales entre sexos y entre generaciones. Además, estas tres dimensiones están penetradas por deseos, afectos y vínculos emocionales y estos no pueden ser dejados de lado." JELIN, Elizabeth "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (Qué sabemos, hacia dónde vamos?) Apuntes de Seminario PIEM/COLMEX, México 1988 p 671
- (51) Por maternidad; Graciela Hierro conceptúa a la función biológica procreativa, mientras que la maternalidad 'se refiere a las funciones de cuidado a los hijos, por parte de las mujeres y " que convierte a las mujeres en " seres para otros" y no "para sí"

Cfr. Hierro, Graciela, De la Domesticación a la educación de las mexicanas.

- (52) Mabel Burin (psicoanalista), define a la " labor de maternaje" como "el otro trabajo invisible", en su artículo así llamado, en donde expone que: "...es el que realiza el aparato psíquico de la persona que realiza la labor de maternaje, y que consiste en una serie de prestaciones yocicas diversas, puestas en juego con carácter de necesidad y en forma permanente; tales prestaciones yocicas son las que realiza el Yo materno, para lograr que el infante humano devenga en sujeto psíquico." BURIN, M., op. cit., p. 124
- (53) "...encontramos de modo universal que los hombres que han llegado a la edad adulta no se encargan del cuidado de los niños pequeños y sobre todo nunca de los bebés. Las mujeres son quienes cuidan de ellos y cuando llegan a recibir ayuda, ésta proviene de niños y ancianos. El que las mujeres desempeñen las funciones básicas de la paternidad es, pues, una característica universal de la organización de la familia y de la organización social del género." CHODOROW, N. op. cit. p. 105
- (54) "Doscientos años de ideología maternal y el desarrollo del proceso de responsabilización de la madre han modificado radicalmente las actitudes. Aunque trabajen, las mujeres del siglo XX, permanecen infinitamente más cercanas a sus hijos y más preocupadas por ello que antaño. Pero una vez más constatamos que la maternidad no es siempre la preocupación instintiva y primordial de la mujer; que no hay que dar por supuesto que el interés del hijo se anteponga al de la madre; que cuando las mujeres están libres de coacciones económicas pero tienen ambiciones personales, no siempre, -ni remotamente- eligen abandonarlas, siquiera por unos años, por el bien del niño. Resulta evidente, pues, que no existe un comportamiento matearnal suficientemente unificado para que pueda hablarse de instinto o actitud maternal "en sí". Las mujeres que se niegan a sacrificar deseos y ambiciones por el bienestar del niño son demasiado numerosas como para encasillarlas en las excepciones patológicas que confirmarían la regla. Esta mujeres que se realizan mejor fuera que dentro de sus casas suelen ser las que se han beneficiado de una instrucción de nivel superior y pueden esperar el máximo de satisfacciones de su oficio." BADINTER, E., p. 291
- (55) "Junto a las que se conforman con mencionar el fracaso de su experiencia maternal, otras feministas se han empeñado en destruir el mito de la maternidad natural. Para hacerlo, han cuestionado el concepto del instinto maternal: "Existe el instinto maternal o en las relaciones entre madre e hijo están nada más que los sentimientos que experimentamos en las demás relaciones: amor, odio, indiferencia, en dosis que varían según los casos?... Existe el instinto maternal o no es más que un enorme engaño?. Un enorme engaño destinado a persuadir a las mujeres de que el "trabajo sucio" les corresponde a ellas, de que

tienen que hacer siempre lo mismo, sin compartirlo y sin fin, siempre tienen que limpiar el piso que los chiquillos ensuciaron o darles el biberón." Citado en Badinter, op. cit., p. 33.

"Qué clase de instinto es si se manifiesta en unas mujeres sí y en otras no? "Sobre seis millones de mujeres que están en edad de procrear, hay solteras, hay casadas que no quieren tener hijos y, además, hay de 500,000 a 1,000,000 de abortos por año "cifras de Francia, enunciadas en la obra Maternite-eslavage).

"En lugar de instinto, no sería más válido hablar de presión social extraordinaria dirigida a que la mujer se realice exclusivamente a través de la maternidad?. Como dice muy bien B Marbeau Cleirens:" Como la mujer puede ser madre, de ahí se ha deducido no sólo que debía serlo, sino además que no debía ser otra cosa que madre y no podía encontrar la felicidad sino en la maternidad".

"Cómo saber si el legítimo deseo de maternidad no es un deseo alienado en parte, una respuesta a presiones sociales (penalización de la soltería y de la no maternidad, reconocimiento social de la mujer en tanto madre).? Cómo estar seguros de que ese deseo de maternidad no es una compensación de diversas frustraciones?"

"En realidad, unas y otras dicen que la maternidad es un monstruo de dos cabezas (procreación y asunción de cargas) y la estrategia patriarcal está interesada en mantener la confusión entre la una y la otra. Es el escollo de la opresión femenina. Por que la especialización de la mujer en la función maternal es la causa y la finalidad de los abusos que la mujer padece en el conjunto de a vida social...Primero movilizar a las mujeres en la maternidad, para poder después inmovilizarlas en ella más fácilmente".

Badinter, op. cit., p. 300- 301

- (56) Conviene, nuevamente en este punto, identificar bien las argumentaciones del determinismo biológico y los nuevos planteamientos de la sociobiología, así como sus respectivas pretensiones. Para ello, aludimos una vez más a la caracterización de las actitudes "masculinas" y "femeninas", explicadas por las dos vertientes mencionadas, pertenecientes ambas al terreno de las ciencias naturales:

"El argumento determinista biológico sigue una estructura por ahora familiar: empieza citando la "evidencia", los "hechos" de las diferencias entre el hombre y la mujer. Se considera que estos "hechos" -tomados como incuestionables- dependen de tendencias psicológicas anteriores que se explican a su vez por las diferencias biológicas subyacentes que presenta la estructura del cerebro o de las hormonas de hombres y mujeres. El determinismo biológico muestra, pues, que las diferencias humanas de comportamiento entre el hombre y la mujer encuentran un paralelismo en las sociedades no humanas -entre los primates, los roedores, las aves o, incluso, entre los escarabajos del estiércol-, lo que les aporta una aparente universalidad que no puede ser negada simplemente deseando que las cosas sean diferentes o más justas.

Las leyes biológicas no admiten apelación alguna. Y finalmente, el argumento determinista intenta unificar todas las diferencias más frecuentemente observadas en base a las familiares y panglósicas opiniones de la sociobiología: que las diferencias de sexo han surgido gradualmente por selección natural, a consecuencia de los distintos papeles biológicos que ocupan los dos sexos en la reproducción, convirtiéndose en una gran ventaja para ambos; las desigualdades no sólo son inevitables para ambos, sino que también tienen su función." LEWONTIN, ROSE, KAMIN, "Determinismo de; patriarcado", en No está en los genes, p. 163

Como podemos darnos cuenta, las argumentaciones deterministas de la ciencia de la biología, adolescentes de una circularidad, que no va más allá de las supuestas implicaciones a la especie humana, basadas en la observación de "hechos" que diferencian a los machos de las hembras que no pueden aplicarse, por la enorme diferencia no solo biológica sino, y sobre todo psico- socio-cultural entre los animales y el ser humano.

Sin embargo, la gran influencia social que logran tales afirmaciones, se tornan peligrosas, cuando se convierten en ideológicas, pero aún con la imagen "cientificista" de que gozan sus propios autores, y más peligrosa aún, si consideramos el objetivo de legitimar un ordenamiento patriarcal y su perpetuación. "¡Tales ¿ pretensiones -aparentemente científicas- de explicar las actuales divisiones de género en la sociedad (...) representan una sistemática selección o desfiguración o una extrapolación impropia de la evidencia, salpicadas de prejuicios e impregnadas de teorías mediocres, y que, lejos de explicar las divisiones actuales, sirven como ideologías que contribuyen a perpetuarlas(...) el objetivo de las explicaciones biológicas sobre los roles actuales de los sexos es justificar y mantener el statu quo." Ibid., p. 163-164

- (57) Nuevamente, la explicación determinista biológica, en su plano ideológico, intenta justificar una de las tareas destinadas actualmente al binomio socio cultural de la mujer=madre. Sin embargo, es la propia crítica de un científico natural quien alude a esta "explicatividad" científica:
- "...las modalidades de atención al niño, deben más a la cultura que a la naturaleza. Reconocer el carácter fundamental de las tareas reproductoras y de crianza en la sociedad humana y el papel de la maternidad no significa que la actividad social de la maternidad se traduzca de modo determinista en el hecho biológico de criar al niño". LEWONTIN, et.al, No está en los genes, p. 189
- (58) "Desde un punto de vista histórico y transcultural, la maternidad de las mujeres se ha convertido en una característica fundamental determinante de la organización social. Micheelle Rosaldo (en Women, Culture and Society), sostiene que la responsabilidad de las mujeres en el cuidado de los niños ha llevado, más por razones de conveniencia social que por necesidades biológicas, a una

diferenciación estructural en todas las sociedades entre una esfera "doméstica", que atñe predominantemente a las mujeres, y una esfera "pública", que es la de los hombres. La esfera doméstica es la de la familia y está organizada en torno a las madres y los niños. Las relaciones domésticas son particularistas, es decir, se basan en relaciones específicas entre sus miembros, y con frecuencia son intergeneracionales, y se da por sentado que son naturales y biológicas (...). La esfera pública forma la "sociedad" y la "cultura", es decir, aquella forma e ideas construídas e intencionales que llevan a la humanidad más allá de la naturaleza y la biología. Y la esfera pública, y por lo tanto, la "sociedad" misma es masculina. CHODDROW, Nancy, op. cit., p. 106-107

"El surgimiento de la industrialización capitalista ha convertido el hogar en un ámbito exclusivo de los padres (?) y los hijos pequeños y ha eliminado a los hombres de las responsabilidades del hogar y de la paternidad. El cuidado de bebés y niños se ha convertido en el dominio exclusivo de las madres biológicas, que están cada vez más aisladas de sus parientes y con menos contactos sociales durante su tiempo de maternidad. La participación en la fuerza de trabajo asalariada, no altera el panorama. Cuando las mujeres están en casa aún cargan con casi toda la responsabilidad de los hijos." Ibid., p. 113-114

"Tradicionalmente, la maternidad de las mujeres ha sido y continúa siendo una característica cardinal en la organización social, en la reproducción social del género y en la desigualdad sexual. En nuestro tiempo también es cardinal para la reproducción del modo de reproducción capitalista y de la ideología que lo sostiene. Para comenzar, hoy como siempre, por supuesto, las mujeres reproducen biológicamente a la especie. Pero esta es una categoría biológica universal. En este contexto lo que nos interesa es la reproducción cotidiana y generacional específico de nuestro sistema económico." Ibid., p. 115

- (59) Cotidianamente, se hacen referencias directas o veladas a "las principales ocupaciones femeninas". Por los medios de comunicación actuales, en mensajes alusivos en el lenguaje cotidiano, en situaciones domésticas, hasta en ámbitos universitarios. Un ejemplo de ésto último, es el citado por B. Friedan verificado en un plantel educativo de ese nivel en los Estados Unidos, en los años cincuenta. Recordemos que la ideología patriarcal dominante la dicta no sólo las clases dominantes, y el género dominante, en consonancia con aquellas, sino también los países dominantes. En este caso, resulta interesante resaltar que las modas, los estereotipos, las imágenes, son dictaminadas por los Estados Unidos, para luego ser imitados por países como México, y de ahí que recalquemos su importancia:

"Adlai Stevenson, en un discurso de fin de curso pronunciado en la Universidad Smith en 1955 y reimpreso en la revista *Woman's Home Companion* (septiembre de 1955), criticó el deseo de las mujeres educadas de querer representar su propio papel político en "la crisis del siglo". "La participación política de la mujer

moderna, se realiza a través de su papel de esposa y madre -afirmó el portavoz del liberalismo democrático-. Las mujeres, en particular las educadas, tienen una inigualable oportunidad de influir sobre nosotros, maridos e hijos." "Una vez sumidas en los problemas particulares y urgentes de la vida doméstica, muchas mujeres se sienten frustradas y alejadas de los sucesos importantes y de los agitados debates, que podrían comprender y saborear plenamente debido a su educación. En una época escribieron poesías. Ahora escriben la lista de la lavandería. Hubo un tiempo en que discutían hasta altas horas de la noche sobre arte y filosofía. Ahora se encuentran tan cansadas, que se van a dormir en cuanto terminan de fregar los platos. Tienen frecuentemente la sensación de que se reducen sus horizontes y se pierden oportunidades. Esperaron poder jugar su papel en la crisis del siglo, pero todo cuanto hacen es lavar pañales. El caso es que bien se trate de Africa, del Islam o Asia, en ningún país han vivido las mujeres tan bien como vosotras. En resumen, que la vocación por el matrimonio y la maternidad en vez de alejaros de los hechos importantes de nuestros días, os sitúan en su propio centro y os hacen asumir responsabilidades infinitamente más profundas e íntimas que las que afrontan la mayoría de las mujeres que aparecen en los titulares de los periódicos, crean la actualidad y viven en tal torbellino de sucesos importantes, que terminan por no poder distinguir cuáles son los asuntos de verdadera importancia." "Este papel que se os asigna como esposas y madres podéis desempeñarlo en el cuarto de estar con un niño en el regazo o en la cocina con un abrelatas en la mano. Si sois inteligentes, tal vez podáis incluso poner en práctica vuestros secretos encantos con ese hombre confiado mientras está mirando la televisión. Yo creo que podéis hacer mucho para solucionar nuestra crisis dentro de vuestro humilde papel de ama de casa. No podéis deseáros una vocación mejor que ésta." Citado por FRIEDAN, Bety, La mística de la femineidad, pp 92-93

- (60) La aceptación irreflexiva, por la propia eficacia del mito, que redunde en su reciclamiento a través de las generaciones. "La maternidad ha sido defigida como la plenitud de lo femenino. Es decir, la forma de vida supuestamente más completa para una mujer. Observo a diario dentro y fuera del consultorio, que las mujeres no tienen otra forma de crear y proyectarse hacia el futuro que gestando y criando hijos. Se confunde procrear con crear. Se ensalza el destino biológico. Se supone que el futuro de una mujer está determinado por su anatomía y que su personalidad está condicionada por su biología, tanto mujer=madre. El sexo femenino impone una misión: tener hijos. Así es que las mujeres quedan prendidas a una concepción convencional tradicional y en algún modo ficticia de la maternidad. Parecería que la posesión de un útero les otorga a las mujeres una gloria que los hombres nunca llegarán a tener aunque consagrens sus vidas a crear. Esta concepción acritica, no reflexiva de la maternidad tradicional, se transfiere tal cual a la relación con los hijos, donde se reproduce y se recrea la dependencia, el sometimiento, la culpa y la falta de

reconocimiento." MIZRAHI, L. "Apuntes sobre la maternidad", en La mujer transgresora, p. 120

- (61) La jerarquía de valores que se dan en toda sociedad, adjudica, como lo explica C. Amorós, más valor al espacio público, y, consecuentemente, menos valor al espacio privado, mundos supuestamente opuestos en donde se desempeñan hombres y mujeres, respectivamente.

"El espacio público, al ser el espacio del reconocimiento, es el de los grados de competencia, por lo tanto, del más y del menos... Por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente, fuere cual fuere su contenido, por que este puede variar, son los que no se ven ni los que son objeto de apreciación pública. En el espacio público se contrastan las actividades -desde la competencia deportiva, hasta los narradores vascos, el discurso político, etc.-, pero en el privado no hay forma de discernir los distintos niveles de competencia con ciertos parámetros objetivables. Entre variantes excelentes amas de casa, todas ellas son igualmente excelentes, pero no hay manera de objetivarla de acuerdo con unos parámetros. Es el espacio -por lo tanto- de la indiscernibilidad. Todas pueden ser muy valoradas de puertas adentro, pero es imposible establecer unas pautas homologables, que trasciendan esos límites de lo que no se ve, es lo que llamo el ámbito de la "indiscernibilidad". AMORÓS, C. Mujer..., p 89. Y : "...lo valorado socialmente está en el espacio público y se lo adjudican los varones, y lo no valorado está en el espacio privado y ese espacio se nos adjudica a las mujeres." Ibid., p. 13 De acuerdo con esta jerarquización social con base al topos asignado a las mujeres y el auto-asignado por los propios hombres, es que se crea igualmente una temporalidad "ahistórica para las mujeres ("siempre los han hecho, y lo seguirán haciendo igual, sin la menor trascendencia"). Y una trascendencia histórica para la temporo espacialidad masculina: el cambio, la transformación continuas, "lo que deja huellas..."

- (62) "Si bien hoy día un porcentaje sustancialmente más elevado tiene acceso a los estudios superiores, sigue siendo una minoría que, en todas las demás esferas de la vida diaria, se ve forzada a hacer frente a un bombardeo implacable de publicidad y propaganda, de actitudes y gestos que le recuerdan que, ante el peso pavloviano de la tradición y la costumbre, su biología es más determinante que su mente y su conciencia; que su IDENTIDAD y razón de ser están en sus órganos genitales, y que, por ende, su atrofía intelectual debe ser aceptada con una resignada sonrisa que... siempre puede ser más encantadora y femenina con los productos de belleza Helena Rubinstein: "Señora, sea más hermosa: ¡Retenga a su marido!" Esto nos lleva a la consideración de otro de los aparatos más modernos, nefastos y poderosos de la ideología patriarcal dominante: los medios masivos de comunicación. Se cuentan entre

los mecanismos que más han venido a perpetuar el status' de la mujer en la sociedad actual, al hacer de ella su blanco principal. En efecto, el problema característico de la economía capitalista de esta época ha dejado de ser el de crear las condiciones necesarias para la producción de mercancías; ahora es el de su venta... La función que la sociedad moderna le ha asignado a la mujer es la de compradora y la de objeto sexual. Se la tiende a conformarla para comprar y agradar, no para producir. Tras la máscara de maquillaje algunas, y todas bajo el ineludible triángulo de referencia cuyos tres puntos sirven de parámetro para enmarcar su vida y ocultar su "identidad": padre, marido e hijos, ella se vive, se conoce y se presenta siempre en función de otro ser ,motivo por el cual anda en busca de su "identidad perdida." DE LA PEÑA, Cristina, et. al. "La naturaleza femenina y la Etica", en La naturaleza femenina, p. 96-97.

(63) Las mujeres están mistificadas. Lo auténticamente femenino está mistificado, es decir, distorsionado, enmascarado, oculto.

"La mistificación, según Marx "es un mecanismo de poder al servicio de un sistema de control de una clase social sobre otra clase social"

Según Laing: "Una persona mistificada está confundida por definición, pero tal vez no se siente así. En la medida en que ha sido mistificada, es incapaz de advertir el conflicto auténtico. " MIZRAHI, L. "Mujeres mistificadas", en La mujer transgresora, p. 114

(64) Podríamos seguir, para estos fines, la definición de "imaginario social", que nos ofrece Ana María Fernández:

"Conjunto de representaciones, creencias, mitos, emblemas, etc., , sociales, que operan a nivel inconciente, produciendo efectos de sobredeterminación en los individuos. Son producciones ideológicas; dan por resultado complejos procesos inconcientes, individuales y sociales, determinan lo posible de ser imaginado, ilusionado, actuado, pensado, teorizado, deseado en un momento histórico particular. FERNANDEZ, Ana María, "Los mitos sociales de la maternidad", C.E.M. , Buenos Aires, 1981. Y La subjetividad femenina, p. 297

(65) Aunque cabe mencionar que, sucede actualmente en los países industrializados, el "oficio" de la crianza de los hijos se proyecta también y cada vez más a los varones:

" Hoy, se diría que el padre, habiéndose despojado de su imagen autoritaria, se identifica cada vez más con su mujer, es decir, con la madre. Al tiempo que las mujeres se "virilizan" y toman distancia respecto de la maternidad, aparece sobre todo en los hombres jóvenes, el deseo, si no de maternidad, de cumplir funciones de madre." BADINTER, E. Existe el amor maternal?, p. 304

" Presionado por las mujeres, el nuevo padre cumple funciones de madre, al igual y a imagen de ella. Se insinúa como otra madre entre la madre y el niño, quien establece un contacto casi tan íntimo con su madre como son su padre...Si, después de siglos de autoridad y de ausencia paternas, parecería así que nace un nuevo concepto, el de "amor paternal" que se asemeja al amor de la madre hasta el punto de confundirse con él. " op. cit., p 307-308

Pensamos que, dentro de algunos círculos de la llamada clase media, este fenómeno se está observando igualmente en México. Sin embargo, los grandes compromisos con los hijos los continúa afrontando de manera exclusiva la mujer. Apartentemente, dichos cambios son superficiales, lo que podría, sin embargo, apuntar hacia cambios en este sentido, de más fondo o realmente significativos, por lo que no pueden desecharse o incluso, menospreciarse sino ser cada vez más alentados socialmente.

(66) El mito de la maternidad queda enmarcado dentro de la dominación masculina: "Y puesto que ningún hombre puede controlar a todos los demás hombres, el control recaerá en primera instancia sobre la

mujer, mental o físicamente. Controles mentales en forma de tabúes. Controles físicos en forma de harenes, purdahs, cinturones de castidad, castigo del adulterio con la muerte y, podríamos añadir, todas las modalidades de sanción económica que durante tanto tiempo han florecido en nuestra propia sociedad donde la mujer adúltera no era reo de lapidación, sino simplemente echada del hogar para morir de hambre sin ninguna posibilidad de defensa legal." FIGES, E., Actitudes patriarcales, p. 40

- (67) "¿todas las sociedades han manifestado una sorda resistencia a calificar de "mujer" a aquella que no ha franqueado todas las puertas: a la solterona virgen, por ejemplo, o a la que no ha tenido hijos. Por mucho que pertenezcan al género femenino, no son, a los ojos de muchos "verdaderas mujeres". La verdad es que todo ser del género femenino es una verdadera mujer, sea madre de diez hijos o de ninguno, lo mismo que Don Juan no es más un hombre que San Francisco de Asís. Pero es que implícitamente la definición de mujer la da el hombre en relación consigo mismo que en relación con el mundo." SULLEROT, E. op. cit., p. 52
- (68) Algún acceso, decimos y si en cambio no completamente, por que aún existe el fardo pesado de las tradiciones ideológicas: "La libertad sexual y el control biológico de su propio cuerpo le están vedados todavía a la mujer, por medio del culto a la virginidad, de la duplicidad de las normas morales, de la prohibición del aborto, y en muchas regiones, por medio de la inaccesibilidad física o psíquica de los anticonceptivos." MILLET, K op. cit., p73
- (69) "El motivo de la dominación de la mujer por el hombre, va íntimamente ligado a la idea de paternidad (...) Una vez que el hombre sabe que existe un vínculo físico entre él y el niño que su mujer lleva en el seno,, y que el hijo se convertirá, a condición de que ningún otro hombre haya tenido acceso a su mujer para poder fecundarla, en algo definitivamente suyo, una prolongación de sí misma, toda clase de cosas resultarían posibles. Irrumpe la idea de la continuidad personal; a condición solamente de que pueda controlar a su mujer, el hombre se hace, en cierto sentido, inmortal... Quitando importancia al papel decisivo que la mujer representa en la procreación (...) el hombre descubre y explota un sentido nuevo del poder, una nueva forma de dominio sobre su entorno. Puede transmitir a sus hijos no sólo su nombre, sino también las riquezas que ha adquirido; y como sus hijos lo dejarán a su vez a los suyos, la muerte resulta burlada." FIGES, E. op cit, p.39
- (70) "El patriarcado tiene a Dios de su parte. Uno de sus métodos de control más eficaces radica en sus expeditivas doctrinas relativas a la

naturaleza y origen de la mujer, en total proyección sobre ésta de los peligros y perjuicios que atribuye a la sexualidad."

"La versión mítica de la mujer como origen del sufrimiento humano, del saber y del pecado, condiciona aún hoy en día las actitudes sexuales, por representar el argumento central de la tradición patriarcal de Occidente."

"Puesto que la iglesia santifica el matrimonio con miras a la procreación, Jacobo Sprenger, (inquisidor especialista en brujerías, quien escribió el libro Malleus Malleficarum, Martillo de Brujas, publicado poco después de la Bula papal de 1484), se muestra particularmente vehemente contra la forma en que el demonio utiliza a las brujas para transtornar la estabilidad del matrimonio. La Ley de Jacobo I contra la brujería declaraba: "La tentativa de incitar a cualquier persona a un amor ilegal punible con encarcelamiento y estaba la primera vez, y con muerte la segunda." MILLET, K, op. cit. p.69

- (71) Dentro de la consideración de una necesaria inclusión de "una" historia de la mujer, ya se han dado pautas y trabajos importantes a este respecto. Así, por ejemplo, señala Verena Radkau: "Posiblemente a ningún grupo humano se le ha negado una presencia histórica propia a tal grado como a las mujeres. Ocuparse de su historia se convierte entonces, forzosamente, en tarea de rescate. "...muchas historiadoras (son pocos los historiadores que se ocupan del tema), reconocen que tanto las corrientes tradicionales como las renovadoras siguen marginando a la mujer de sus estudios. Esta "omisión selectiva" no se debe a una conspiración malvada de algunos historiadores masculinos sino a una arraigada y androcéntrica concepción de la historia y por ende del objeto de la historiografía." RADKAU, Verena Hacia una historiografía de la mujer", en "Nueva Antropología", Número especial doble 30-31, nov. de 1986, pp 77-94

Asimismo, la autora señala algunos lineamientos sobre la realización de una historiografía de la mujer, en donde sobresale el hecho de dotar de mayor importancia al ámbito de lo cotidiano, a partir de que es en éste en donde la mayoría de las mujeres realiza la mayor parte de sus actividades.

Sobre la inclusión de la mujer dentro del terreno de la historiografía eclesiástica, tomemos una cita de A. Valerio: "Con respecto a la historia del cristianismo, este filón de estudio ha sido poco seguido todavía para las mujeres: sin duda se prefiere valorar la presencia femenina en la tradición y denunciar los presupuestos ideológicos de la subordinación, por que en las iglesias, más que en otras partes, se hallan aún hoy presentes relaciones jerárquicas y discriminatorias. Sin embargo, ya se aprecian algunas primeras tentativas de historia binaria." VALERIO, A., "La mujer en la historia de la iglesia", en "Revista Concilium", p. 380

- (72) El estatuto de sujeto humano por parte de la iglesia hacia la mujer, ha sido infructuoso .

"...los conceptos de salud enfermedad referidos a las mujeres, pivotaban alrededor de suposición social como vírgenes dignas de ser santificadas, o bien como demoníacas agentes de la sensualidad y de lo irracional. En cualquiera de los dos casos, su definición como sujetos estaba dado por el hecho de que fueran confirmadas por los hombres, asociadas al poder divino, más que a la concepción que las mujeres tuvieran de sí mismas. Se trataría de una de las formas de expresión del poder patriarcal por el cual son los hombres quienes emiten juicios de existencia acerca de la condición de las mujeres como sujetos psíquicos." BURIN, Mabel op. cit., p. 72

- (73) Podríamos decir que no sólo androcéntricas sino misóginas, tales como la que transcribimos: "Y Sprenger, partiendo del aserto de que todas las mujeres eran brujas activas o en portencia, o sea, instrumentos del demonio, llegó a una curiosa conclusión: la de que Cristo Redentor descendió del cielo para salvar exclusivamente al sexo masculino. Y así, habiendo declarado que "toda brujería procede de la lujuria carnal, que es en las mujeres insaciable, continúa:

"Por eso llegan a relacionarse con los demonios para colmar su lujuria... Y bendito sea el Altísimo, Quien ha preservado hasta ahora al sexo masculino de tan enorme crimen: Y como El estaba dispuesto a nacer y a sufrir, otorgó a los hombres este privilegio"

"Podemos decir con toda certeza que se trata de una religión creada por hombres y para hombres"" FIGES, Eva Actitudes patriarcales, p. 68

Y, por último, transcribimos la cita siguiente, que ubica a la religión con fundamentos misóginos y androcéntricos:

"La ideología patriarcal del cristianismo revela, para la mujer, en gran parte aún hoy, su permanencia anclada en la antropología androcéntrica de San Agustín (siglo IV) y Tomás de Aquino (siglo XIII). Agustín sostenía que la mujer no tenía la imagen de Dios, solamente el hombre poseía la imagen de Dios por derecho propio; la mujer la puede tener en segundo plano, a través del hombre.

La teología escolástica de Tomás de Aquino definió a los hombres como varones mal formados, que tienen por su propia naturaleza una capacidad deficiente." TRAPASSO, Rosa D., "Religión, Mujer y ciclo vital", en "VIVA, Revista feminista". No. 7 Año 5, Lima, Perú, enero 1990, pp. 19-24 (Confrontar también, a este respecto, el artículo de V. Yamuni "El ser y el valer de la mujer comparados con el ser y el valer del hombre", en La naturaleza femenina, pp 55-79

- (74) "¡Es! el trabajo doméstico donde las mujeres no tienen, en ningún sentido directo, la opción de cambiar de ocupación. Las mujeres están amarradas al trabajo doméstico por el matrimonio y por lo tanto, no es comparable a otras ocupaciones. (...) el trabajo doméstico es un componente necesario del trabajo que se requiere

para mantener y reproducir la fuerza de trabajo." GARDINER, J. "El trabajo doméstico de las mujeres", en: Patriarcado capitalista, Feminismo socialista", p. 159

- (75) Aparentemente, el ser madre significa, simplemente "tener un hijo" y comenzar a atender sus necesidades. La psicóloga argentina Mabel Burín destaca la serie de implicaciones que a nivel psíquico han de llevarse a cabo por parte de la mujer, complejas, interesantes, pero a las que no se les ha dado la importancia que merecen, justamente por considerarlas como meramente "naturales", sin mayor efecto cultural. Veamos:

"El "otro trabajo invisible" es el que realiza el aparato psíquico de la persona que realiza la labor de maternaje, y que consiste en una serie de prestaciones yóicas diversas, puestas en juego con carácter de necesidad y en forma permanente; tales prestaciones yóicas son las que realiza el Yo materno para lograr que el infante humano devenga en sujeto psíquico.

Una de las prestaciones yóicas básicas es el de la disociación operativa. Se trata de una modalidad disociativa que consiste, por una parte, en que el Yo materno se configure en un Yo observador, que regule, analice, sintetice, y sistematice todas las experiencias que provienen de las intensas demandas de la criatura, que le organice un ritmo, que le transmita una tolerancia a la espera, que prevea y anticipe el resultado de sus acciones. Por otra parte, la persona que realiza la labor de maternaje debe colocar su Yo al servicio de una regresión transitoria, que le permita mimetizarse con las necesidades de la criatura, de identificarse con ella para comprenderla, para ponerse, como diría Winnicott (1972), "uno a uno con las necesidades del bebé" (según su concepción de la "madre suficientemente buena"); o bien, al decir de Bion (1963), para realizar la "función de reverie", mediante la cual el yo materno asimila y neutraliza las experiencias y ansiedades displacenteras del niño, y se las devuelve transformadas en experiencias y ansiedades asimilables. Este interjuego permanente, constante y necesario entre un Yo observador y un Yo regresivo, es parte de ese hecho maternal que denominamos "el otro trabajo invisible"

Asimismo, caracterizamos como "trabajo invisible" a la tarea que debe realizar el aparato psíquico de la madre ante los deseos amorosos y los deseos hostiles. Se trata de deseos que sufren profundos cambios durante el embarazo, parto y puerperio, que requieren una dura exigencia de trabajo al aparato psíquico. Ya durante el embarazo, los deseos amorosos de la mujer laboran para tomar la forma de una intensa investidura narcisista de sí misma y de su bebé; investidura destinada a contener y preservar a su hijo de sus propios deseos hostiles. Pero una nueva labor del aparato psíquico se configura en el momento de parir, en que los deseos amorosos han de cambiar de forma nuevamente, proponiéndose al Yo materno ya no como sujeto continente, sino como un sujeto expulsivo. En esta labor, la investidura libidinal consiste en expulsar (Giberti 1979), arrojando de sí aquello que se ha amado

en el interior de sí misma en el momento anterior. Una vez nacido el bebé, constituye una dura exigencia de trabajo para el aparato psíquico el lograr conectarse libidinalmente, e investirlo de deseos amorosos para constituirlo como sujeto psíquico" BURIN, Mabel, "La maternidad, el otro trabajo invisible", en La subjetividad femenina pp 124-125

- (76) Al respecto de la "creación" del ser subjetivo de la mujer por parte de la ideología patriarcal de fuerte raigambre social como lo es y ha sido la religión, es nuevamente M. Burin quien nos ilustra sobre este tema:

"La noción de sujeto psíquico estaba atravesada por la de "hombre religioso", en tanto que la mujer quedaba asignada a la noción de objeto, en el orden de la naturaleza, y tal como ella, un objeto que debía ser dominado, incapaz de trascender al orden divino. Con el correr de los siglos, y con la mediación del Concilio de Trento, para la adjudicación de un "alma" a la mujer, ésta avanzó como un ser religioso; esto no la eximió de que, igualmente, desde una idea religiosa del ser humano, las mujeres siguieron siendo ubicadas en el orden de lo instintivo e irracional, de lo no-espiritual. Desde los albores de la constitución de esta moral judeo-cristiana respecto de las personas, la mujer fue concebida como hembra humana, en su labor reproductora, condición sólo alterada por aquellas mujeres glorificadas por su carácter de vírgenes o bien estigmatizadas por su perversa asociación con el sexo y lo demoníaco-pecador(...). En cualquiera de los dos casos su definición como sujetos estaba dada por el hecho de que fueran confirmadas por los hombres, asociados al poder divino, más que a la concepción que las mujeres tuvieran de sí mismas. Se trataría de una de las formas de expresión del poder patriarcal por el cual son los hombres quienes emiten juicios de existencia acerca de la condición de las mujeres como sujetos psíquicos." BURIN, Mabel, "Referencias históricas acerca de la subjetividad femenina", en Estudios sobre la subjetividad femenina, p 72

- (77) A efecto de describir en qué consiste la producción de sujetos psíquicos, con antelación a la producción de bienes objetivos, aludimos directamente a la explicación de M. Burin:

"Las mujeres dejaron de ser productoras de los bienes que consumían, quedando adscriptas a las tareas domésticas, al ámbito de lo íntimo, lo personal y lo privado, en tanto que los hombres quedaron asignados al ámbito público. Esta división del trabajo en los dos ámbitos, el privado y el público, tendió a domesticar el trabajo de las mujeres y a socializar el trabajo de los hombres. Asimismo, la evolución histórico-social descripta de esta manera habría traído, como consecuencias notorias, además de la configuración de la familia nuclear, también la monogamia, las leyes de la herencia, y otros efectos singulares tales como la asignación de un lugar social a las mujeres: la casa, y un trabajo privilegiado, el trabajo doméstico (y su extensión: prestar

servicios). Dentro de esa organización social, la valoración del trabajo es muy distinta si se trata de un trabajo que produce objetos que si se trata de un trabajo que produce sujetos. El trabajo materno no solamente produce sujetos psicicos, sino que un sujeto es alguien incluido en una estructura social, y como tal, está sujetado tanto en relación a las condiciones en que fue producido como en las condiciones bajo las cuales a su vez producirá. Asimismo, es necesario destacar que la persona que madre realiza una ardua tarea como portadora y transmisora de valores sociales, y uno de los valores claves de la sociedad que hemos descrito es la de ser productora de fuerza de trabajo. Se trata de una estructura social que, para poder subsistir, necesita de la producción de bienes, y también de la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero tal sociedad no ha jerarquizado el hecho maternal que consiste en tal producción, sino que ha enfatizado unilateralmente la producción de bienes de consumo. Esto significa un "olvido acerca de los orígenes", según lo describe la teoría freudiana, como un mecanismo de negación de los propios orígenes, ya que para que existan bienes de consumo, es necesario contar con sujetos que los produzcan. La producción de sujetos psicicos es, pues, anterior a la producción de bienes. Sin embargo, tal estructura social que reniega de sus orígenes, que desjerarquiza el hecho maternal como trabajo social, se ve necesitada en el momento subsiguiente de glorificar la maternidad como un hecho sublime de la naturaleza, restándole ese carácter de dura y compleja labor aquí descripta." BURIN, Mabel, "La maternidad, el otro trabajo invisible", en Estudios sobre la subjetividad femenina, p.128-129

(78) El planteo feminista tendiente a la posibilidad de instaurar nuevos tipos de educación no opresiva para la mujer es variado. Uno de ellos, es el siguiente:

"Es un hecho que las adolescentes luego de terminar el ciclo básico, se orientan hacia carreras humanísticas o de inferior jerarquía a pesar de tener rendimientos superiores al de los varones en Primaria como en Secundaria. La causa se debe encontrar en la forma como son orientadas profesionalmente, que demuestra que están, más marcadas por su condición genérica de mujeres que por su nivel de capacidad y rendimiento escolar. Se hace necesario poner en cuestión el sistema de valores en su conjunto. La escuela debe cambiar pero también debe cambiar el conjunto de los valores sociales por que cuando los niños llegan a la escuela ya han internalizado roles diferenciados y ésta sólo los refuerza y perpetúa. Se debería pasar de la escuela mixta a la escuela coeducativa, donde se estimule por igual en ambos sexos las características consideradas exclusivas de cada uno de ellos. De lo contrario sería unificarlos bajo el sistema de valores masculino, que no cuestionaría el modelo cultural dominante. La coeducación sería un nuevo sistema de valores en donde coexistirían los dos modelos culturales con igual valor y con tendencia a la integración de las distintas partes." PIOTTI, Diosma "La ideología patriarcal: el rol de la educación", en "Sociológica", op. cit., p186.

(79) Conviene hacer una breve caracterización respecto a los ámbitos formal, informal y no formal, que inciden directamente sobre la educación. El ámbito educativo formal es el institucionalizado mediante la escuela; el ámbito informal, está caracterizado por factores familiares, religiosos, morales, y otros, que inciden plenamente en la formación de roles sexo genéricos. El terreno no formal estaría conformado por los medios de comunicación, cuya influencia es actualmente innegable en lo que se refiere a la proliferación televisiva, publicitaria, radiada y otras, de pautas de conducta, de valoraciones, imágenes del mundo, etc., a los que desde muy pequeñas (os) las niñas(os) se encuentran expuestas (os). Cfr. ibid., pp 175-189

78) Sobre la idoneidad del planteo así como de la directriz que habría de seguir una ética feminista, trata el Capítulo "Notas para una Ética Feminista", del libro Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal, de Celia Amorós, donde expone: " En qué sentido puede hablarse de una ética feminista? A primera vista parece que, si se considera como una característica fundamental de los enunciados éticos la universalidad, hablar de una ética feminista es un contrasentido. Se trataría de formular determinados preceptos éticos cuyos destinatarios serían las mujeres y no los hombres? . Parece que no tendría demasiado sentido construir un conjunto de códigos y modelos de comportamiento que solamente fuera aplicable a las mujeres. El destinatario de una ética no puede ser sino la especie humana en cuanto comunidad de los seres racionales. Una ética feminista es, obviamente, algo distinto de una ética para las mujeres. Mucho menos se nos ocurre el disparate de pensar que una ética feminista es aquella cuyos enunciados sería expresión de valores femeninos." p.107 Y más adelante, afirma: "Una ética feminista se plantea ante todo, como crítica de la ética. No puede ser sino denuncia de la ficción de universalidad que se encuentra como presupuesto ideológico en la base de las distintas éticas que se han propuesto a través de la historia, sobre todo, de las éticas filosóficas. No puede ser sino crítica de la actitud acrítica de la ética que construye su destinatario sobre la base de la mala abstracción -la de una universalidad sin determinaciones de contenido o de un contenido sin universalidad- y la mistificación." Op. cit., p. 116

79) Sobre la tarea del feminismo de dotar a la educación de un carácter más igualitario, así como una caracterización de estos tres ámbitos de la educación mencionados, transcribimos el texto siguiente: "De ahí la importancia que adquiere, además, el cambio de formas y contenidos educativos en los agentes primarios de socialización. Si el niño internaliza un mundo de jerarquización sexual será más difícil a posteriori el cambio de mentalidades requerido. En cambio si a una edad temprana se le educa en valores y pautas de conductas basados en el logro de igualdad de oportunidades y de compartir entre los sexos, la sociedad futura tendrá más probabilidades de ser naturalmente más igualitaria y menos patriarcalista.

"En consecuencia, desde esta perspectiva, se tornan fundamentales los cambios por un lado en la familia y los medios de comunicación primaria y por otro a nivel del sistema educativo formal y en especial en la escuela primaria. La familia, los medios de comunicación y la escuela son tal vez los tres agentes socializadores que más contribuyen a perpetuar los mitos y a mantener las desigualdades y jerarquías que se racionalizan como una "determinación biológica". Si sólo se le busca solución al problema desde la óptica del sistema educativo formal, no será suficiente para pautar el cambio de mentalidades pues hay una serie de factores condicionantes externos al sistema en relación a la discriminación de la mujer. Por ello la necesidad de introducir cambios en los agentes de la educación informal." Piatti, Diosma,

"La ideología patriarcal, el rol de la educación", en "Sociológica", UAM/A, México, 1989, p. 178.

- En este mismo sentido, de comenzar a re-educar o educar a las nuevas generaciones dentro de una caracterización más igualitaria y sin jerarquizaciones sexo-genéricas, cabe mencionar al menos un pequeño texto, dedicado a los niños de ambos sexos, por supuesto, llamado: "Mundos opuestos, un sólo mundo", de Olgún de Fausto, Patricia y otros, del Consejo Nacional de Población, México, 1985.
- (80) Sobre la ocupación filosófica hasta ahora casi exclusiva, por el hombre y la conceptualización que sobre la identidad femenina necesariamente se desprende, desde este ejercicio fundamental de argumentaciones sistemáticas, pero no por ello, en este caso, no ideológicas, la filósofa española Celia Amorós, podría ilustrarnos con la siguiente cita:

"Ahora bien, si la filosofía puede ser considerada como una reflexión en la que se expresan determinadas formas de autoconciencia de la especie, -como lo ha subrayado el idealismo alemán-, el hecho de que la mitad numérica de esta especie se encuentra en una situación de enajenación y marginación en relación a lo que Agnes Heller llama la genericidad, necesariamente ha de tener consecuencias gnoseológicas distorsionantes en un discurso como el filosófico, que se define precisamente por sus pretensiones de totalización y de universalidad.

De este modo, la ideología sexista en filosofía, puede ponerse de manifiesto en dos niveles diferentes: uno de ellos quizás, el más obvio, es el de las formas que emplea el discurso filosófico masculino para escamotear el discurso pleno de genericidad a la parte femenina de la especie, para buscar conceptualizaciones diferenciales y limitativas a la hora de integrar a la mujer en la propia conceptualización totalizadora del mundo; otro, mucho menos obvio, por que no es objeto de tematización, aparece no ya como un condicionante de que a la hora de caracterizar a la mujer como miembro de la especie se le pongan discriminaciones y límites, sino que afecta al propio discurso de la genericidad, convirtiéndolo en un discurso limitado, resentido de la falsedad que lleva consigo la percepción distorsionada de la misma, precisamente para un discurso que se pretende a sí mismo el discurso de la autoconciencia de la especie. Dicho de otro modo, la ideología sexista influye en el discurso filosófico de dos maneras: como condicionante inmediato del modo como la mujer es pensada y categorizada en la sistematización filosófica de las representaciones ideológicas, y como condicionante mediato del gran lapsus y de la mala fe de un discurso que se constituye como la forma por excelencia de la relación concientemente elaborada con la genericidad en el sentido de Heller- y procede a la discusión sistemática de la mujer ese discurso. La ausencia de la mitad de la especie, es el gran lastre y la gran descalificación del discurso presuntamente representativo de la especie humana

construida y ajustada consigo misma como un todo en la forma de autoconciencia; el autos que debe tomar conciencia filosófica de sí misma, es un autos que proclama unilateralmente su protagonismo y arroja a la otra parte de la especie del lado de la opacidad".  
AMOROS, Celia, Hacia una crítica de la razón patriarcal, p 23-25

(81) "El concepto de identidad genérica ha resultado muy útil para hacer incapié en los componentes psicosociales de la sexualidad. El contraste entre "varonidad" y "hembridad", como reflejos del sexo biológico, han permitido profundizar y refinar las discusiones sobre el tema." KATCHADOURIAN, H. La sexualidad..., p. 30  
"Los psicólogos Money, Ehrhardt y Green, intentaron sistematizar los usos de éste término, aunque sus documentos también parecen mezclados y llenos de ambigüedades y diferencias. Así definen Money y Ehrhardt la identidad genérica:

IDENTIDAD GENERICA: La mismidad, unidad y persistencia de la individualidad de cada uno en tanto macho o hembra, o ambivalente, en diferentes grados, especialmente tal como se experimenta en la conciencia de sí mismo y en el comportamiento; la identidad genérica es la experiencia privada del rol genérico, y el rol genérico es la expresión pública de la identidad genérica" (1972) Ibid., p. 31

"A su vez, Richard Green define la identidad genérica de este modo: "La identidad sexual, -a menudo llamada identidad genérica-, es un aspecto fundamental de la personalidad. Puede considerarse que incluye tres componentes: (1) la convicción básica del individuo, en el sentido de ser macho o hembra; (2) el comportamiento del individuo, que culturalmente aparece asociado con los hombres y las mujeres (masculinidad y femineidad); (3) las preferencias del individuo para hacer pareja con hombres y mujeres" (1974), Ibid, p. 32

"En su sentido más primitivo, la identidad sexual es sinónimo del sexo de un individuo, determinado por el hecho, generalmente inequívoco y biológico de ser macho o hembra. Pero la palabra tiene también un significado más sutil y ambiguo, a saber, la identidad sexual como característica fundamental de la personalidad. En este sentido se le usa como sinónimo de identidad genérica.

"Identidad proviene de la palabra latina *idem*, y las definiciones del diccionario refieren a la persistencia de una individualidad y a la mismidad inalterable de una persona o cosa a través del tiempo y en diferentes circunstancias..." Ibid., p. 214

(82) El concepto de identidad femenina no ha sido agotado, y es parcialmente atendido por la psicología freudiana por ejemplo, investido como discurso de variados aspectos ideológicos:

"El que la psicología freudiana, por ejemplo, se haya ocupado de la demostración de la inferioridad femenina con base a su conceptualización como "ser castrado" y con "envidia del pene", la psicología todavía no ha cumplido su misión de llevar acabo, acerca del deterioro de la personalidad femenina, estudios que se hallen a la altura de los excelentes trabajos realizados en torno a los efectos del racismo sobre la mente de los negros y de los pueblos colonizados. El contado número de investigaciones

realizadas a las repercusiones psicológicas y sociales de la supremacía masculina, en lo que atañe a la mujer y a la cultura en general, constituye una prueba más de la ignorancia y despreocupación de las ciencias sociales conservadoras para las que el patriarcado encarna un status quo, y un orden que corresponden a la misma naturaleza. " MILLET, K. op. cit., p. 74-75

- (83) Contemporáneamente aún las ciencias de lo particular sean científico-sociales o científico-naturales, engarzan su discurso científico con el meramente ideológico, en lo que respecta a la "explicación" de la supuesta inferioridad femenina: "En este sentido son abundantes las referencias a las causas biológicas de la inferioridad de la mujer, relegando las bases sociales de tal situación.

Las supuestas síntesis, donde se intenta una integración no sólo de los datos de la Biología, sino también de la Psicología, Antropología y Sociología, a fin de ofrecer una imagen coherente del ser humano, terminan convirtiéndose en una amalgama heterogénea que en nada contribuye al progreso del conocimiento. La mejor prueba de que esto es así, reside en la observación de que esas supuestas síntesis no generan, como tales, ulteriores descubrimientos o líneas de trabajo, y el tratamiento de un problema requiere volver al cuerpo de hechos empíricos e interpretaciones preexistentes a la síntesis." VATICON, María Dolores y VALDECASAS, Antonio G. "El intervencionismo social de la Biología", p. 197

Evidentemente, este intervencionismo podría calificarse de pseudo científico en la medida de su improductividad cognoscitiva, por el grado de su ideologización.

Lo que también resulta importante destacar dentro de esta intromisión pseudo científica, es el importante papel que juegan dentro de la difusión de los "conocimientos" a nivel del público en general, mediatizados por el discurso científico, que avalaría, indirectamente, las propuestas o afirmaciones carentes de veracidad:

"Este intervencionismo ordenador ha provocado agrias polémicas. Ahora bien, no es necesario abandonar el estricto marco científico, para encuadrar en su correcta perspectiva, lo que este intervencionismo tiene de carácter empírico e interpretativo dentro del estilo riguroso exigido a una ciencia, y lo que tiene de especulación y generalización que lo delimita de la misma. Así, la actividad científica incluye, cuando menos, dos niveles. Uno, reservado para los especialistas, con un lenguaje sofisticado y donde las interpretaciones de los hechos no sobrepasan el nivel experimental; y otro, constituido por el proceso de divulgación de ese conocimiento, con un lenguaje más familiar y donde el rigor no es tan estrictamente necesario. Esta falta de rigor es lo que facilita la posibilidad de desvirtuar lo que se trata de transmitir, sin cuestionarnos la intencionalidad de tal hecho. Esta es una de las grandes contradicciones en el amplio campo de actividades de la ciencia positiva actual: por un lado, el rigor

exigido en la metodología e interpretación de los datos, que forman o pasan a formar parte del cuerpo de esa ciencia, por otro suponer que este rigor no ha desaparecido en el proceso de divulgación de esos descubrimientos, y creer que esas generalizaciones tienen el mismo valor científico que el hecho que lo originó" Ibid., p 198

- (84) Dentro de la teoría moral feminista, aunada a la teoría psicológica de la moral, se ha hecho un desarrollo significativo en este punto de la creación de la identidad femenina, por la autora Carol Gilligan, quien a partir de numerosas entrevistas ha logrado una representación expresada por las propias mujeres. Entresacamos a continuación una cita de dicho trabajo:

"La función de identidad e intimidad, notada repetidas veces en e desarrollo, tal vez nunca haya sido más claramente articulada que en esta autodescripciones. En respuesta a la petición de describirse a sí mismas, todas las mujeres describen una relación, mostrando su identidad en la conexión de madre futura, esposa actual, hija adoptiva o amante pasada. De manera similar, la norma del juicio moral que imbuye en su evaluación del yo es una norma de relación, una ética de alimentación y crítica, responsabilidad y cuidado. Midiendo su fuerza en las actitudes del apego, "dar", "ayudar", "ser bondadosa", "no causar daño", estas mujeres que han triunfado y se han realizado, no mencionan su distinción académica y profesional al describirse a sí mismas. Si acaso, consideran que sus actividades profesionales ponen en peligro su propio concepto de sí mismas y el conflicto que se encuentran entre la relación y la tensión a otros las deja divididas en su juicio, o sintiéndose traicionadas. Explica Nan: (la mujer entrevistada) "Cuando me inscribí en la escuela de medicina, tuve el sentimiento de que yo no era una persona preocupada por los demás y capaz de atenderlos de una u otra manera, y en los últimos años estuve metiéndome en dificultades al pensar si realmente soy capaz de dar de mí misma, de mí tiempo, y lo que estoy haciendo a otros. Y la medicina, aunque parece ser una profesión que pretende hacer exactamente eso, me pareció que, más o menos, me impedía hacerlo. Sentí que realmente no estaba creciendo, que simplemente estaba trasvasando agua, tratando de enfrentarme a lo que estaba haciendo y que me ponía furiosa en ciertas ocasiones por que no era la forma en que yo quería hacer las cosas."

Así como en todas las descripciones de las mujeres, la identidad queda definida en un contexto de relaciones y es juzgada por la forma de responsabilidad. De manera similar, estas mujeres consideran que la moral brota de la experiencia, de la conexión y es concebida como problema de inclusión, y no de sopesar derechos." Gilligan, C., La Moral y la teoría..., p. 258-259

Al parecer, los conceptos rescatados por la autora mencionada, contradirían lo que hemos sostenido; que los valores feministas tratan de rescatar lo valioso de los valores (valga la redundancia) femeninos, tales como: el dar a los demás, tal vez

contrario a sus propias necesidades, lo que suena a "abnegación", el diferenciarse con base a lo que los demás piensan o esperan de ella, lo que sonaría a una identidad un tanto alienada, o el de tener un conflicto de intereses, justamente por no poder llevar a cabo lo que su propia conciencia le dicte, al tener que subsumirla a las demás de los demás. Incluso, no poderse autodefinirse sino sólo a través de lo que los demás le dicen o que ella sea, lo que también sería alienación. De lo que la autora es portavoz, como se ha dicho, es la perspectiva, la óptica femenina en las valoraciones morales y sus consecuentes acciones que, como sabemos, están social y culturalmente condicionadas. Sin embargo, con la siguientes notas de esta y otras pensadoras feministas, trataremos de esclarecer por qué son importantes estas conceptualizaciones dentro de lo que nos hemos propuesto tratar en la presente tesis. Asimismo, se abordará el tratamiento de cada sexo-género relativo a las formas de resolver problemas, dilemas morales.

- (85) Baste citar, a manera de ejemplos, las siguientes construcciones: "Así, Darlington, un biólogo que ha hecho contribuciones valiosas a la genética experimental, afirma sin grandes titubeos que "las diferencias en las que se basan las clases sociales, no son de orden económico, sino genético" (Boiteau, 1964); o el fisiólogo Rosenblueth, ligado a los conocimientos interdisciplinarios de la Cibernética, que estima digno el considerar a la guerra como un producto de genes deletéreos (Rosenblueth, 1970). Y otras afirmaciones como: "El sexo femenino es explotado y la base evolutiva fundamental para dicha explotación radica en el hecho de que los óvulos son más grandes que los espermatozoides" (Dawkins, 1979). Esta especie de esquizofrenia de afirmaciones gratuitas ofrecidas con la apariencia de elementos con valor igual a los hechos experimentales, es lo que ofrece una perspectiva inacabable a las polémicas sobre el biologismo." Ibid., p. 201 y 202

Por la importancia de la relación cognoscitiva y gnoseológica entre el discurso científico y el filosófico, hemos creído pertinente incluir en esta nota algo más de la reflexión acerca del propio discurso científico y de las limitaciones que encuentra en lo concerniente a su aplicabilidad indiscriminada a los comportamientos humanos en general y en particular, dadas las características de la presente tesis, en lo referente a la conceptualización de la mujer, y temas tratados a lo largo del desarrollo de esta tesis:

"Trasponer la localización del dominio masculino del cerebro a los genes y al acto de la procreación no evita, sin embargo, las falacias metodológicas del intento de reducir los fenómenos sociales a la suma de las determinantes biológicas de los individuos y de buscar "subyacentes" explicaciones unitarias simplistas a los diversos fenómenos culturales y sociales. Mientras que, según Wilson, son los genes los que sostienen la cultura, para los teóricos del falocentrismo son el pene y la vagina los que lo hacen. Por importante que sea la

dialéctica entre hombre-mujer no puede ser la única causa -ni siquiera la subyacente- de la enorme variedad de formas sexuales y culturales existentes en el hombre. Este esencialismo no sólo intenta afirmar su primacía sobre las luchas de clases y de raza, sino que pretende alcanzar un universalismo que trasciende la historia y la geografía.

Debemos ser más modestos. No conocemos los límites que la biología impone a las formas de la naturaleza humana y no tenemos modo de conocerlo. No podemos conocer la inevitabilidad del patriarcado o del capitalismo a partir de las estructuras de las células de nuestro cerebro, de la composición de nuestras hormonas o de la fisiología de la reproducción sexual. Y es esta radical imprevisibilidad la que forma la esencia de nuestra crítica al determinismo biológico." LEWONTIN, R.C., Steven Rose y Leon J. Kamin, No está en los genes, p. 196-197. Lo que conviene rescatar de la puntualización de la cita anterior, es la autocrítica científica y de la concienciación de la limitación de la explicatividad científica, de la totalidad humana inabarcable por el discurso de la ciencia de la biología, y ahora como la sociobiología, pese a que se está convirtiendo en un conocimiento cada vez más amplio del fenómeno humano.

- (86) "Dada la evidencia de perspectivas diferentes en la representación de la adultez en las mujeres y hombres, es menester una investigación que elucide los efectos de estas diferencias en las relaciones matrimoniales, familiares y laborales. Mi investigación parece indicar que hombres y mujeres pueden hablar diferentes lenguajes suponiendo que son el mismo, empleando palabras similares para codificar experiencias heterocitas del Yo y las relaciones sociales. Como estos lenguajes no comparten del todo el mismo vocabulario moral, tienen la propensión a una mala traducción sistemática, creando equívocos que obstaculizan la comunicación y limitan el potencial de cooperación y cuidado en las reacciones. Sin embargo, al mismo tiempo estos lenguajes se articulan en formas críticas. Así como el lenguaje de las responsabilidades (la autora alude al lenguaje moral de las mujeres) ofrece una especie de red de imágenes de relaciones para reemplazar el ordenamiento jerárquico que se resuelve con la llegada de la equidad, así el lenguaje de los derechos (la autora alude al lenguaje moral de los varones) subraya la importancia de incluir en esa red de cuidados no sólo a los otros sino también al Yo. Así como durante siglos hemos escuchado las voces de hombres y las teorías del desarrollo que su experiencia posee, así hemos llegado a notar más recientemente no sólo el silencio de las mujeres sino la dificultad de oír lo que dicen cuando hablan; y sin embargo, en la voz diferente de las mujeres se encuentra la verdad de una ética de atención y cuidado, el nexo entre relación y responsabilidad, y los orígenes de la agresión en la falla de conexión. El no ver la diferente realidad de las vidas de las mujeres y oír las diferencias de sus voces se basa, en parte, en la suposición de que hay un solo modo de experiencia e

interpretación social. Planteando en cambio, dos modos distintos, llegamos a una interpretación más compleja de la experiencia humana que ve la verdad de separación y apego en las vidas de hombres y mujeres y reconoce que estas verdades son expresadas por distintos modos de lenguaje y pensamiento." GILLIGAN, Carol, La Moral y la teoría, pp 280-281.

- (87) "Estas observaciones acerca de la diferencia sexual apoyan la conclusión a la que llegó David McClelland (1975), de que "el papel sexual resulta uno de los determinantes de mayor importancia en la conducta humana; los psicólogos han descubierto diferencias sexuales en sus estudios desde el momento en que empezaron a hacer investigaciones empíricas". Pero, como es difícil decir "diferente" sin decir "mejor" o "peor", como hay una tendencia a construir una sola escala de medición, y como esta escala se ha derivado generalmente de las interpretaciones de datos de investigación, tomados predominante o exclusivamente de estudios de varones, y estandarizados sobre ellos, los psicólogos han "sólido considerar el comportamiento masculino con la norma" y el comportamiento femenino como una especie de desviación de tal norma". Así cuando las mujeres no se conforman a las normas de la expectativa psicológica, generalmente la conclusión ha sido que algo está mal en las mujeres."
- (88) "The traditional perspective Kohlberg adopts portrays the responses argues that the moral trajectories of many women are distinct as deficiencies in moral capacities. Against this view, Gilligan argues that the moral trajectories of many women are distinct from those of most men but, nevertheless are of commensurate moral worth." FEDDER KITTAY, Eva y MEYERS, Diana T., Women and Moral Theory, p.7
- (89) "El individualismo no tiene buena fama, ni ética ni política, dentro de la cultura filosófica progresista a la cual el feminismo pertenece sin embargo, asumir principios nominalistas a fin de demostrar a los genéricos nos empuja inevitablemente a esas orillas. Reclamar la individualidad es el necesario golpe en la base del estereotipo genérico. Frente a la violencia del genérico impuesto, el nominalismo significa la libertad de ser. Pero esto tiene algunos problemas. Imaginemos que toda estructura de genericidad debe ser desmontada. Bien, la consecuencia sería renunciar a la misma capacidad de pensamiento. Por ello, no toda genericidad debe caer, sino sólo aquella que deviene estereotipia, es decir, aquella cuyos efectos son primariamente morales. Así, la deconstrucción del genérico no brota de la individualidad de forma espontánea. Paradójicamente, la conquista de la individualidad no es una tarea individualidad." VALCARCEL, A., "Individualismo y nominalismo", en Sexo y Poder, p. 153

(90) "...hemos tratado de rescatar la relevancia del feminismo para la ética. Pues los estragos del sexismo no afectan solamente, como por otra parte era de esperar a la razón teórica, sino también y fundamentalmente, al ámbito de la razón práctica. El feminismo como crítica de la cultura patriarcal se concreta, pues, no sólo como crítica epistemológica, sino como crítica ética." AMOROS PUENTE, C., Hacia una crítica..., Introducción, p. 10

En este mismo sentido (es decir, de constituirse como un deber para las mujeres y el feminismo en general, el denunciar, criticar las condiciones de opresión hacia ellas), apunta Amelia Valcarcel, de la siguiente manera, y en consonancia también al desarrollo de la cita (89):

"El individualismo tiene mala fama, repito, pero la autonomía, no. Sin embargo, son hermanos. No se me ocurre cómo puede vincularse la autonomía sin fundamentarla en la individualidad. Conquistar la individualidad es abatir la fuerza de las designaciones... Es entonces el deber de constituir procedimentalmente el resto de las identidades individuales. Hay muchas, no sólo moral y socialmente eficaces, sino además justas. Lo que quiere decir también que el feminismo puede y debe tener mayor transitividad de la que se le supone: hacerse cargo de más causas. El feminismo pertenece a una tradición de pensamiento que denuncia desigualdades injustas. La que las mujeres padecen no es la única." VALCARCEL, A., op. cit., p. 157-158

(91) "Las mujeres no son todas X, lo diga quien lo diga desde cierta pereza mental interesada los femenino puede ser esencialmente lo opaco, lo inmanente, lo cerrado, lo bolsa... para bien o mal, en correspondencia habrá una imagen esencial de lo masculino, no siempre positiva. Por ejemplo, lo masculino puede ser inesencial, adventicio, agresivo, primario... En resumen, cambiar el énfasis de valor en la cosmología, no puesta en cuestión, de pares enantiológicos. Un arreglo provisional que produce un discurso autocomplaciente, sobre todo autocomplaciente con una derrota que se acepta antes de dar la batalla. Las mujeres no queremos ser como los hombres quiere decir muchas veces que quienes lo afirman tampoco pueden. Pero, qué no pueden?. No pueden ser como cierta imagen constituida de los hombres en la que ni muchos varones ni desde luego las creaciones vidables de la cultura, se reconocerían." VALCARCEL, A., Sexo..., p. 159

Es un hecho que los hombres no se reconocen dentro de imágenes negativas en la que no creen o admiten posibilidad de caer, por desacreditadas pero, también de facto, existentes socialmente.

(92) "La mujer, en su condición de transgresora es emisaria de verdades que percibe y han sido enmascaradas por la cultura. Al denunciarlas pone en marcha el difícil y doloroso proceso de cambio a través del cual desmitifica escenas cristalizadas, normas rígidas y arbitrarias, valores estereotipados. Descubre trampas. Desarticula ficciones." MIZRAHI, L, La mujer transgresora, p. 77

"La mujer ancestral está detenida en el tiempo. Su identidad ha quedado cristalizada. Es alguien que está ya definida, destinada, condenada desde antes de nacer. No necesita forjar su ser, sino ratificarlo. Intenta desarrollarse en un molde gestado previamente. La mujer transgresora es el resultado de la ancestral en crisis. Se ha arrancado la mordaza y renuncia lo que la ancestral no se atreve a decir: La transgresora denuncia, la ancestral encubre. La transgresora pone en crisis los valores consagrados que la ayudan a vivir, la ancestral suscribe pactos perversos al servicio de que todo siga como está. La ancestral teme, vive con miedo, se dectiene. La transgresora se atreve y avanza. La ancestral es una mujer que ya es. La transgresora es una mujer que trata de ser. Trata de ser en una forma de ser que incluye el devenir de nuestro crecimiento."

Ibid., p. 83

(93) "Si llegamos a ver que varones y mujeres, en frase de José Vicente Marqués, bastante parecidos, será por que nos habremos concedido mutuamente por fin el principio de individuación." VALCARCEL, A., op. cit., p. 158.

(94) Cfr. la Introducción del libro de Carol Gilligan, La Moral y la teoría, cuyo título en inglés es in a different voice.. Pshycological Theory and Womens Development, que nos habla de algunas características socio-económicas concretas de las personas entrevistadas, su seguimiento durante años para la verificación de su desarrollo moral, etc..

(95) Estando el análisis del desarrollo moral de ambos géneros por parte de Gilligan basado en diversas entrevistas, esta autora cita una de ellas significativa que refiere a las perspectivas de solución distintas entre dos niños de once años de ambos sexos: "A la pregunta acerca de responsabilidades en conflicto, Amy (la niña) vuelve a responder contextualmente, no categóricamente, diciendo "depende", e indicando cómo la elección sería afectada por las variaciones de carácter y circunstancia. Partiendo de una premisa de conexión, que "si tenemos una responsabilidad con alguien más, hay que cumplirla", considera entonces hasta qué punto tiene una responsabilidad hacia sí misma. Explorando los parámetros de separación, imagina situaciones en que, haciendo lo que desee, no se perjudique a sí misma o en que, al hacerlo, no reduzca la felicidad de los demás. Para ella, responsabilidad significa respuesta, extensión, y no limitación de la acción. Connota así un acto de cuidado y atención, más que contención de la agresión. (...) Lo más notable entre estas diferencias es la imagen de violencia en la respuesta del niño, que pinta un mundo

de peligrosa confrontación y explosiva conexión, mientras la niña ve un mundo de atención y protección, una vida vivida con otros a los que "podemos querer tanto o más que a una misma" GILLIGAN, C., La moral..., p 71

La importancia de resaltar la característica del pensamiento moral femenino, de contextualizar, es decir, que depende de las circunstancias ( lo que, de manera tradicional se ha tomado teórica y prácticamente como una flaqueza o debilidad en los juicios valorativos femeninos), radica en el hecho de que, la respuesta, por otro lado, del niño (y de la teoría moral masculina, en general), es de tipo categorico, abstracto, formal e, incluso presentado como ecuación matemática, con características de juicio jurídico, tipificaciones que la misma autora señala en su texto. Lo importante de las identificaciones explícitas en su estudio, señalan no sólo la importancia de la voz silenciada de las mujeres, sino la no oposición, jerarquización o secuencialidad entre las perspectivas femenina y masculina.

- (96) Continuando con el seguimiento del desarrollo moral trabajado en su interesante estudio, Carol Gilligan cita las respuestas de sus entrevistados y luego procede a analizarlas, lo que citamos a continuación: " El mundo de Amy es un mundo de relaciones y de verdades psicológicas, donde una conciencia de la conexión entre personas hace surgir un reconocimiento de las responsabilidades de unas a otras, una percepción de la necesidad de respuesta. Visto a esta luz, su entendimiento de la moral, como algo que surge del reconocimiento de las relaciones, su fe en la comunicación como modo de resolver , y su convicción de que la resolución del dilema surgirá si se representa de manera adecuada parecen lejos de ser ingenuos o cognoscitivamente inmaduros. En cambio, los juicios de Amy contienen la vislumbre central de una ética del cuidado mutuo, así como los juicios de Jake (el niño), reflejan la lógica del enfoque jurídico. La incipiente conciencia de Amy del "Método de verdad", lema central de la resolución no violenta de conflictos, y su fe en la actividad restauradora del cuidado mutuo, la llevan a ver a los actores del dilema no como adversarios en una pugna por derechos, sino como miembros de una red de relaciones de cuya continuación dependen todos ellos. Por consiguiente, su solución al dilema se encuentra en activar la red por medio de la comunicación..." Gilligan, *Ibid.*, p. 59

- (97) "...La deferencia de las mujeres no sólo está arraigada en su subordinación social, sino también en la sustancia de su interés moral. La sensibilidad a las necesidades de los demás y el asumir responsabilidad por cuidar de ellos llevan a las mujeres a escuchar voces distintas de las suyas y a incluir en sus juicios otros puntos de vista. La flaqueza moral de las mujeres se manifiesta en una aparente difusión y confusión de juicio, y resulta así inseparable de la fuerza moral de las mujeres una preocupación predominante por las relaciones y responsabilidades. La renuencia a

juzgar a los demás puede indicar el cuidado y la preocupación por otros que caracterizan a la psicología del desarrollo de las mujeres y a ello se debe lo que suele considerarse como problemático en su naturaleza.

Así, las mujeres no sólo se definen a sí mismas en un marco de relación humana, sino que también se juzgan en función de su capacidad de atender a otros. El papel de la mujer en el ciclo vital del hombre ha sido de alimentadora, cuidadora y compañera-ayudante, la tejedora de aquellas redes de relaciones de las que, a su vez, pasa a depender. Pero mientras que las mujeres han cuidado así de los hombres, los hombres, en sus teorías del desarrollo psicológico como en sus acuerdos económicos, han tendido a presuponer o devaluar ese cuidado." Gilligan, *Ibidem*. p. 38

- (98) Del logocentrismo androcéntrico en casi todos los ámbitos culturales, en general y sobre el el moral en particular, hemos hecho mención antes. Gilligan, sin embargo, identifica la primacía masculina en la teorización moral como en las prácticas cotidianas, de la siguiente manera: "...el pensamiento de las mujeres es clasificado, frecuentemente, con el de los niños. Sin embargo, la ausencia de otras normas que pudiesen abarcar mejor el desarrollo de las mujeres no sólo señala las limitaciones de las teorías forjadas por hombres y validadas por muestras de investigaciones desproporcionadamente masculinas y adolescentes, sino también la timidez prevalecte entre las mujeres, su renuencia a hablar públicamente con su propia voz, dados los ferenos impuestos a ellas por su carencia de poder y la política de las relaciones entre los sexos." GILLIGAN, C. *ibid.*, p. 120

- (99) "Sin entrar ahora en un imprecidentee debate acerca de lo "masculino" y lo "femenino",cabria simplemente señalar que a causa de un proceso de socialización o cuando menos a causa de ello, los roles de "hombre" y "mujer", han tendido a la diferenciación en la intervención de los actores de los sexos distintos en el "Gran teatro del mundo", para decirlo caleronianamente. En esta separación de roles "lo masculino" ha ido ligado a la idea de la racionalidad abstracta, mientras que "lo femenino", se pretendía circunscrito al terreno de los sentimientos y el mundo concreto...La grandeza y la miseria, la cara y la cruz de la ética kantiana, radica principalmente, a mi modo de ver, en ser una visión masculina del fenómeno moral, quee no ha tenido en cuenta el análisis de los sentimientos y propósitos morales de los seres humanos, si bien si ha teenido en cuenta importantes aspectos inseparables de una concepción equilibrada de la ética... Como Carol Gilligan indica, una ética no debe ser masculina ni femenina, sino que debe ser abarcadora de todas las facetas que constituyen el sentir y el pensar humano." GUIGAN, E., Immanuel

Kant, una visión masculina de la ética", en Grandeza y Miseria...,  
p. 168-169

(100) "Es cierto que uno de los atractivos de la ética kantiana consiste en que el deber juega un papel que a veces aparece ignorado, o que queda simplemente en la sombra en otros sistemas morales. Sin embargo, el deber al unísono con sus exigencias descarnadas aparece en la versión kantiana como carente del "ethical appeal", por decirlo de otro modo, que otras versiones más "femeninas" y "amables" de la ética como Platón o la de Mill nos ofrecen. El deber corre el riesgo de amenazar al hombre, y su autonomía, reduciéndolos, curiosa y paradójicamente, al nivel de la moral heterónoma descrito por Piaget, al nivel de la moral convencional de Kohlberg." GUISAN, E. op. cit., p 178. Aquí mismo conviene recordar que algunos hombres, por esta sobre estimación del "deber" que les ha sido conferido, han llegado a los límites de la irracionalidad en sus acciones, que un momento dado pueden ser determinantes, inclusive para desatar una guerra. Tal es el caso, por ejemplo, de muchos pilotos de aviones bombarderos, quienes, por sus propias palabras posteriores, no estaban totalmente conscientes de que era "bueno" lanzar un proyectil pero que, sin embargo lo hicieron, pues consideraron que ese era su deber. En este sentido, se convierten en mero instrumento de una razón ficticia e, incluso, irracional, por ingobernable dentro de la racionalidad misma del sujeto. Las guerras, aunque tengan causas múltiples, identificadas, calculadas, etc., son verdaderamente irracionales.

(101) "En cualquier caso, se pruebe o no se pruebe, en algún sentido de la prueba, la existencia de Dios, mediante la ley moral, es algo que ahora no me preocupa en modo alguno, lo que me parece preocupante es el requiebramiento de la autonomía humana al someterla al imperio de una razón práctica que no es sino el trasunto secularizado de la voz de una tradición religiosa, y de una concepción peculiar dentro de la misma, determinada.

Se diría que el Dios "kantiano" es el Dios desprovisto de los atributos de la misericordia o de la benevolencia del ágape (o del amor) (Como reconoce Caffarena) . Se trata en suma de un Dios viril, masculino por antonomasia, carente de la afectividad ligada tradicionalmente a lo femenino." GUISAN, E., op. cit. p. 180

(102) "Mientras que la concepción de los derechos de moralidad que conforme el nivel de principios de Kohlberg (etapas cinco y seis) tiende a llegar a una resolución objetivamente justa o imparcial de los dilemas morales en que puedan convenir todas las personas racionales, la concepción de responsabilidad enfoca, en cambio, , las limitaciones de cualquier resolución particular y describe los conflictos restantes. Así, que en claro por qué una moralidad de derechos y no intervención puede atemorizar a las mujeres, por su justificación potencial de la indiferencia y el descuido. Al mismo tiempo, queda en claro por qué, desde una perspectiva masculina, una moral de responsabilidad parece inconclusa e indefinida, dado su insistente relativismo contextual. Los juicios morales de las mujeres elucidan así la pauta observada en las diferencias de desarrollo entre los sexos, pero también ofrecen otra concepción de madurez por la cual se pueden evaluar estas diferencias, y seguir sus implicaciones. La psicología de las mujeres, que siempre

ha sido descrita como distintiva por su mayor orientación hacia las relaciones y la interdependencia, implica un modo más contextual de juicio y un entendimiento moral distinto. Dadas las diferencias de las concepciones femenina del ego y la moral, las mujeres dan al ciclo vital un diferente punto de vista y ordenan la experiencia humana en función de diferentes prioridades GILLIGAN, C. La Moral..., p 46-47

- (103) "Así como durante siglos hemos escuchado las voces de los hombres y las teorías del desarrollo que su experiencia posee, así hemos llegado a notar más recientemente no sólo el silencio de las mujeres sino la dificultad de oír lo que dicen cuando hablan; y sin embargo en la voz diferente de las mujeres se encuentra la verdad de una ética de atención y cuidado, el nexo entre relación y responsabilidad, y los orígenes de la agresión en la falla de la conexión. El no ver la diferente realidad de las vidas de las mujeres y oír las diferencias de sus voces se basa, en parte, en la suposición de que hay un solo modo de experiencia e interpretación social. Planteando, en cambio, dos modos distintos, llegamos a una interpretación más compleja de la experiencia humana que ve la verdad de separación y apego en las vidas de hombres y mujeres y reconoce que estas verdades son expresadas por distintos modos de lenguaje y pensamiento.

Comprender cómo la tensión y responsabilidad (así denomina la autora a la moral de las mujeres) y derechos (se refiere la autora a la moral de los hombres) sostiene la dialéctica del desarrollo humano es ver la integridad de dos modos de experiencia que, al final, están conectados. Mientras que una ética de la justicia (masculina) procede de la premisa de igualdad -que todos deben ser tratados igualmente-, una ética de cuidado se apoya en la premisa de la no violencia: que no se debe dañar a nadie. En la representación de la madurez, ambas perspectivas convergen en la constatación de que así como la desigualdad afecta adversamente a ambas partes en una relación desigual, así también la violencia es destructiva para todos los participantes. Este diálogo entre imparcialidad y cuidado no sólo nos ofrece un mejor entendimiento de las relaciones entre los sexos, sino que también hace surgir un retrato más complejo de las relaciones adultas, laborales y familiares.

Así como Freud y Piaget llaman nuestra atención hacia las diferencias de los sentimientos y pensamientos de los niños, capacitándonos a responderles con mayor atención y respeto, también un reconocimiento de las diferencias en la experiencia y el entendimiento femeninos extenderá nuestra visión de la madurez y señalará la naturaleza contextual de las verdades del desarrollo. Por medio de esta expansión en perspectiva, empezamos a avizorar cómo un matrimonio entre el desarrollo adulto como hoy se presenta y el desarrollo de las mujeres como empieza a verse podría conducir a un entendimiento modificado del desarrollo humano y a una visión más generativa de la vida humana. Gilligan, C., La Moral..., p 280-282

(104) "Para terminar utilizando la distinción con la que se iniciaba este capítulo: el punto de vista masculino de Kant puede servir para complementar visiones excesivamente "femeninas" o emotivas de la ética. Sin olvidar que la emotividad y el recurso a los sentimientos deben paliar la rigidez de los presupuestos kantianos. (...)

Tengo la firme convicción de que la validez en los próximos siglos de la ética kantiana dependerán gran medida del acierto en complementarla debidamente con el punto de vista femenino en ética que he venido defendiendo. Sólo la fusión de ambos puntos de vista, el masculino y el femenino, podrá darnos una idea cabal y madura del sentido de la ética tanto a nivel teórico como práctico." GUISAN, E. op. cit., p 193-194

(105) "Estas diferentes perspectivas (de mujeres y hombres) se reflejan en dos diferentes ideologías morales, ya que la separación (transición psicológica) queda justificada por una ética de derechos (manifestada por varones), mientras que el apego (manifestación preferentemente femenina), es apoyado por una ética del cuidado y la atención.

La moral de los derechos se basa en la igualdad y se centra en la comprensión de la imparcialidad, mientras que a ética de la responsabilidad se basa en el concepto de igualdad y el reconocimiento de las diferencias de necesidad. Mientras que la ética de los derechos, es una manifestación de igual respeto, que equilibra los derechos de los otros y del Yo, la ética de la responsabilidad se basa en un entendimiento que hace surgir la compasión y el cuidado. Así, el contrapunto de identidad y de intimidad que marca el tiempo transcurrido entre la niñez y la edad adulta queda articulado por medio de dos morales diferentes cuya complementariedad es el descubrimiento de la madurez." GILLIGAN, C., La Moral... p.265-266

(106) "Las imágenes contrastantes de jerarquía (descubierta por Gilligan en el pensamiento masculino), y red (como red de relaciones interpersonales, descubierta por la autora en el pensamiento moral femenino), en el pensamiento infantil acerca de conflicto moral y elección iluminan dos visiones de moralidad que son complementarias, no secuenciales ni opuestas" GILLIGAN, C., La Moral... p.63

(107) "...si en algún sentido podemos pensar que el feminismo constituye una alternativa a esa crisis ( la autora se refiere a la crisis de civilización, que da nombre parcial a su artículo), es por que creemos que sólo de la crisis de los valores masculinos y de los valores femeninos, en la medida en que son considerados tales en función de su dicotomía, como valores de los géneros, podrán surgir nuevos valores que serán, por primera vez, algo parecido a valores humanos. Esta alternativa sólo podrá darla el propio movimiento feminista sobre la base de una construcción social y cultural nueva de la mujer -que

llevará consigo una nueva concepción de sí de la propia especie- , no sobre la de las definiciones eternas de la esencia de los femenino. AMOROS, C. "Notas sobre feminismo y crisis de civilización", en Hacia una crítica..., p.223

(108) "Para que un entendimiento del ciclo vital enfoque el desarrollo en la adultez de las relaciones caracterizadas por cooperación, generosidad y cuidado, tal entendimiento habrá de incluir la vida de las mujeres así como la de los hombres". GILLIGAN, C., La Moral..., p. 279

(109) "Pensamos que existe una relación entre feminismo y ecologismo en la medida en que ambos expresan los apremios de la especie en la búsqueda de nuevas fórmulas para relacionarse con la naturaleza exterior y con su propia naturaleza biológica, y que los esfuerzos por encontrar la nueva forma civilizada de instalarse en la naturaleza y redistribuir y relaborar en las relaciones internas de la propia especie nuestros tributos con la naturaleza están a su vez profundamente relacionados entre sí " AMOROS., C. p. 222

"...si el ecologismo representa -o al menos puede, correctamente planteado, representar- una forma de conciencia autocrítica profunda de la especie humana en lo que concierne a su forma de inserción en y de relación con el conjunto de las demás especies naturales (conjunto del que forma parte), el feminismo representa la autocrítica de la especie humana en lo que concierne en la forma como ésta ha ejercido y definido su propio protagonismo como especie. Si el ecologismo critica la forma como la especie humana ha tratado a la naturaleza -"el cuerpo inorgánico del hombre", como decía el joven Marx- y se ha tratado, de rechazo, a sí misma, el feminismo critica la forma como la especie se ha tratado a sí misma en la medida en que se ha tenido que asumir como naturaleza biológica -y, de rechazo ha tratado a la naturaleza exterior-. Del mismo modo que el ecologismo denuncia cómo la especie humana ha maltratado a la naturaleza -que es, al mismo tiempo su naturaleza-, el feminismo denuncia cómo ha oprimido, como especie, a aquella mitad de sí misma a la que siempre definió y a la que siempre ha hecho identificarse y cargar con la cuota de naturaleza desde y sobre la cual ha podido constituirse como cultura. Su problemático y conflictivo ajuste con la naturaleza -que es también su problemático y conflictivo ajuste consigo misma como especie, es decir, su ser y tener que ser cultura por no poder ser simplemente naturaleza-, lo ha "resuelto" escindiendo en su práctica social y en su representación simbólica los dominios conceptuales y prácticos de la naturaleza y de la cultura, asignando "naturalmente" el primero a la clase de las mujeres y el segundo a la clase de los hombres, y ambas clases, por esta misma operación, han quedado constituidas como géneros." AMOROS, C., Ibid., p. 217-218

(110) Una vez más, y dada la pertinencia de ello, para el tratamiento del concepto de responsabilidad, citamos a C. Gilligan, sobre la entrevista representativa:

"A la pregunta de responsabilidades en conflicto, Amy vuelve a responder contextualmente, no categóricamente, diciendo "depende", e indicando cómo la elección sería afectada por las variaciones de carácter y circunstancia. Partiendo de una premisa de conexión, que "si tenemos una responsabilidad con alguien más, hay que cumplirla, considera entonces hasta qué punto tiene una responsabilidad hacia sí misma. (...) Para ella, responsabilidad significa respuesta, extensión y no limitación de la acción." GILLIGAN. C., La Moral..., p 70-71

(111) Debemos entender la comunicación humana como un proceso de igual a igual, dervirtuando a la existente de manera vertical, jerárquica, arbitraria, tal y como existe entre hombres y mujeres ahora, o entre receptores electrónicos y "receptáculos" humanos, o televidentes, en los cuales lo único evidente es su tele- evasión, lejana a su realidad. Entender la comunicación, tal como lo propondría una visión feminista de las capacidades femeninas de captar y escuchar las situaciones ajenas y actuar en consecuencia y como un proceso horizontal, desjerarquizado, entre ambos géneros, clases, etc.

(112) El el caso citado por C. Gilligan, de Amy, la adolescente, resuelve un dilema moral en el que la comunicación tiene el sentido de 'Activación' de la red de relaciones de los sujetos morales involucrados (hipotéticos), teniendo confianza en la comunicación a fin de llegar a un arreglo no violento y sin llegar a la adversidad. Cito: "Visto a esta luz, su entendimiento de la moral, como algo que surge del reconocimiento de las relaciones, su fe en la comunicación como modo de resolver conflictos, y su convicción de que la resolución del dilema surgirá si se representa de manera adecuada...la llevan a ver a los actores del dilema no como adversarios en una pugna por derechos, sino como miembros de una red de relaciones de cuya continuación dependen todos. Por consiguiente, su solución al dilema se encuentra en activar la red por medio de la comunicación..." GILLIGAN, C., La moral..., p. 58

(113) "Y puesto que a universalización es la nota más distinta que nos revela una sentencia moral, y si toda política segrega una moral, nada nos cuesta representarnos la mayor universalidad posible sin romper los límites de la especie (el ecologismo por ejemplo los sobrepasa), y nos encontramos con que el movimiento político que reclama para sí la máxima universalidad es el feminista, que plantea su revolución como la más extensa que quepa concebir. Como Celia Amorós lo expresa, "la reconciliación de la humanidad tanto con su propia naturaleza biológica como con la naturaleza exterior constituye un todo y ese todo es el verdadero carácter de universalidad del hombre como ser

genérico" Y esta pretensión de portar mayor universalidad es lo que hace del movimiento feminista un sujeto de estudio tan interesante para la ética, a la vez que explica el surgimiento cada día más apresurado de morales o éticas alternativas que lo llevan a la base. El feminismo plantea y problematiza realmente la mayor parte de los ámbitos y de las cuestiones morales concretas, así como los desplazamientos semánticos enormes ocurridos desde los años sesenta en los términos secundariamente valorativos. El feminismo cuestiona las relaciones de la especie con la naturaleza, la familia, las relaciones personales, la división del trabajo, el sistema de prioridades, la estructura social, la lucha de grupos dentro o contra el Estado, la supervivencia de la especie en último término." VALCARCEL, A., Sexo y Poder, p. 175-176

(114) "Siguiendo en este caso a Carol Gilligan se hace preciso mitigar el rigorismo de las éticas masculinas en las que Abraham bíblico dispuso a sacrificar a su propio hijo en "aras del deber" es una figura destacada, desarrollando debidamente las éticas que tienen en cuenta los resultados beneficiosos de las acciones para la humanidad, que significarían la aportación femenina, según mi propia reinterpretación de la sugerida por Gilligan. El encuentro de lo femenino y lo masculino supondrían en el nivel ético la configuración de una ética que integre factores dispersos y de como resultado una explicación más cabal de lo que es bueno para los seres humanos, y por ende de lo que es el "bien", en la medida en que el "bien" deje de ser una entelequia y se convierta en un término que haga referencias a situaciones concretas, satisfacciones particulares, demandas, derechos y obligaciones de los humanos." GUIZAN, E., op. cit., p. 170

(115) Continuando con la línea de investigación empírica que aporta el análisis de la teoría moral realizada por Gilligan, transcribimos la siguiente cita:

"What does responsibility mean to you? A thirty-five-year old man replies: "I think I, as an individual am responsible for myself, and having responsibility for myself involves being responsible for people to whom I have a commitment. But as far as being responsible for everybody, I don't think so. I think what happens to people happens to them, and you cannot be responsible for everybody."

While this response confirms the prevailing definition of self in terms of individuality and separation, as well as the common understanding of responsibility in terms of personal commitment and contractual obligation, a different understanding of both self and morality emerge in a forty-year-old woman's reply: "Responsibility means that you care about the other person, that you are sensitive to the other person's needs and you consider them as part of your needs because you are dependent of each other, and you live and work, you give and take with people in society, it requires an interplay, an interchange. In order to live in society, it requires that everyone gives and takes, and that's what I mean by

responsability, the willingness to give and take." GILLIGAN, C. "The conquistador and the dark continent: Reflections on the psychology of love" p. 78

En todo caso, lo que se busca ampliar por el feminismo es el nivel de conciencia y ejercicio de la responsabilidad no sólo hacia una(o) misma(o), sino también el nivel de amplitud hacia los demás, tal y como es referido por la mujer entrevistada por la autora, y no continuar en los márgenes estrechos de la visión masculina de velar casi solamente por uno mismo, lo que, como sabemos, representaría un avance enorme en el terreno de la moral.

- (116) "La propuesta básica de la nueva educación se centra en la idea de que las tareas del cuidado infantil sean compartidas con los hombres. De esta manera se logra una triple conciencia, favorable para ellas, ellos y para los infantes y niños. En el sentido siguiente: Las consecuencias positivas de compartir el cuidado infantil para las mujeres, suceden, por que podrán ellas dedicar sus energías no sólo a esta tarea milenaria, sino también a desarrollar sus capacidades intelectuales, físicas y morales, de manera que puedan alcanzar la autonomía y la igualdad. Podrán, en esa medida, desarrollar su capacidad para todo tipo de trabajos que consideran de su interés. La ventaja para los hombres se ofrece en la posibilidad de enriquecerse en el contacto con los niños, en cuanto al desarrollo afectivo que trae consigo la relación continuada y de responsabilidad hacia los infantes y niños." HIERRO, G. De la domesticación... p. 95

Con base a la propuesta anterior, la autora menciona que se romperían varios mitos: Primero, que sólo las mujeres poseen capacidad afectiva apropiada para el cuidado infantil; y segundo, que es deseable que sólo los hombres desempeñen todo tipo de trabajo remunerado. Ibid., p. 96

"Se propone que en el ejercicio laboral y profesional de las mujeres se derrote el prejuicio del género: aquél que considera deseable la educación para "ser mujer valiosa", al hecho de poseer juventud y belleza, como una "Sofía" cualquiera, educada para acompañar a un "príncipe azul" de nombre "Emilio", como diría Rousseau". Ibid., p. 97

- (117) "Ser individuo no es un asunto individual: la individualidad han de concederla los iguales que atribuyan fundamento a la voluntad que reconocen. La individualidad no está sólo negada al sexo que se predica idéntico, está prohibida por la exigencia constante de abnegación. Abnegación no para que la individualidad desaparezca, no abnegación inmediatamente societaria, sino abnegación para que emerjan y puedan serlo los individuos del mismo fuego, cada uno de los varones que no se puede designar genéricamente. Por que en efecto cada mujer se abnega por un varón, por dos, más allá de donde tiene conciencia de ello. La abnegación no es un cemento, como se supone, sino principio de un sistema disgregador. Una por uno y ese uno por el todo... llegado el caso. Una individualidad que se autoniega por otra. E inmediatamente

queda excluida de la esfera pertinente de pacto. Su individualidad es vicaria de esa otra. El hijo, el marido, el amante, son sus señores y sus productos." VALCARCEL, A., Sexo..., p 164

- (118) "Especialmente en los sectores de educación superior, como las escuelas, universidades e institutos (...) sigue rigiendo la vieja costumbre de "las carreras femeninas", (extensión de las tareas domésticas), y las carreras "masculinas" útiles para transformar el mundo y mantener a sus familias, independientemente de las necesidades, los intereses y las capacidades de las personas." HIERRO, Graciela, De la domesticación..., p 96-97
- (119) "Herner observa que las mujeres presentan un tipo de ansiedad propia, que no es ni la expectativa ansiosa ante el éxito ni el temor al fracaso, sino el miedo al éxito. Las mujeres tienen miedo a la competitividad, que parecen emanar de la oposición entre la femineidad y éxito, en actividades de competencia de logros, especialmente con los hombres, que conlleva la convicción de consecuencias negativas: amenazas de rechazo social, conflictos afectivos, pérdida del objeto de amor y de la femineidad, la mujer pareciera no sentirse con derecho a tener éxito, adiferencia del hombre, que al haber edificado su identidad, sin medirse con nadie más que él mismo, (en sentido genérico), asume el derecho de sentirse bien con su éxito en cualquier área, ya que éste no pone en peligro su masculinidad." BLEICHMAR, Emilce D., El feminismo espontáneo..., p 144
- (120) Parte de los elementos que en este apartado proponemos, están inspirados por la lectura de las obras de la filósofa Graciela Hierro. También, por la lectura del artículo de Diosma Piotti, mencionado en nuestra bibliografía.
- (121) Si bien pese a que hemos empleado reiteradamente el término "opresión", para caracterizar la condición femenina actual, creemos en este punto avanzado de nuestro trabajo, que no lo aclaramos suficientemente, lo cual nos lleva a la necesidad de hacerlo, empleando para ello la conceptualización afinada de la antropóloga mexicana Marcela Lagarde. Empezaremos su definición con el principio del desarrollo de la presente Tesis, y en específico, con la nota (1), cuando transcribimos el concepto del patriarcado, en palabras de Celia Amorós, "como una especie de pacto interclasista metaestable, como un sistema que rebasa las diferencias de clase entre los hombres, y aún es anterior a ellas." Como hemos visto, hemos considerado al conjunto de valoraciones y actitudes patriarcales en relación a la femineidad como un sistema opresor, en tanto, mediante convenciones masculinas, concientes o no, explícitas o implícitas, en formas de conducta hacia la mujer, en versiones de lo que "es" o "debe ser" la mujer, etc., se encuentran velada o abiertamente imágenes identificatorias de lo

considerado como lo femenino, infravalorado, subestimado, o con una transparencia histórica.

La sistematicidad de la opresión del género femenino por el masculino, trascendiendo y antecedendo temporalmente a las clases sociales, es expresado en los siguientes términos:

"El conocimiento feminista ha revelado que el antagonismo patriarcal entre los géneros caracteriza esa misma historia (la de la lucha de las clases sociales), y la antecede LAGARDE, M. Los cautiverios de la mujer..., p.82

El conjunto de relaciones que fundamenta la opresión de las mujeres por el sólo hecho de serlo ha sido parte de todas las sociedades de clase. Más aún: características de la opresión patriarcal se encuentran también en sociedades no clasistas: la opresión de las mujeres es parte de los fenómenos que confluyeron en la conformación de las sociedades de clases y que contribuyen a mantenerla. La importancia de la opresión patriarcal específica a las mujeres destaca en la red de relaciones sociales de las que emergen políticas de dominación. La opresión de la mujer es significativa asimismo en la transmisión de las normas políticas de la sociedad y de la cultura, en la posibilidad de acumular privilegios y descargar de ciertas ocupaciones a quienes organizan, dirigen y destruyen a las sociedades.

La opresión patriarcal de las mujeres es genérica, es decir, las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres, cualquiera que sea su posición de clase, su lengua, su edad, su raza, su nacionalidad, su ocupación. En el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida.

La opresión de las mujeres se funda sobre el cuerpo cultural de la mujer sobre su cuerpo vivido. Su sexualidad, sus atributos y cualidades diferentes, han sido normados, disciplinados y puestos a disposición de la sociedad y del poder sin que medie la voluntad de las mujeres.

Se ha especializado a la mujer de manera exclusiva en la reproducción privada y personal de los otros, de la sociedad y de la cultura. Se le ha confinado a espacios, a tiempos y a territorios exclusivos a disposición de los otros, bajo el dominio de los hombres y de las instituciones patriarcales y clasistas. Su ser ha sido escindido a partir de la especialización de su sexualidad entre las mismas mujeres, quienes no pueden integrar la sexualidad procreadora y erótica, así como no pueden integrar su sexualidad escindida con sus otras actividades a su vez escindidas de ésta. Y, todas estas características históricas asignadas a las mujeres han sido consideradas naturales, inherentes a una femineidad ahistórica." Ibid., p. 85

Así tenemos que dichos pactos, convenciones y políticas de dominación se traducen en el ejercicio del poder opresivo de dominancia patriarcal, hacia el ser femenino.

## CONCLUSIONES.

A lo largo de la presente tesis hemos realizado un somero análisis de algunos de los factores que han condicionado de manera determinante la conformación de la identidad femenina. Nos hemos referido a los elementos de la cultura patriarcal predominante en nuestra sociedad, y de manera histórica y social muy similar a nivel mundial. Los factores considerados han sido: algunos elementos filosóficos, elementos pseudo-científicos, la educación femenina, valores sustentados dentro de la familia, la religión, la moral, algunos elementos de corte patriarcal de los medios de comunicación, elementos del lenguaje y el conjunto de elementos ideológicos denominado imaginario social.

Los ejes fundamentales de nuestro trabajo fueron la moral patriarcal, caracterizada como una moral opresiva para la mujer (119); otro eje analítico fue el del trabajo doméstico, partiendo del hecho histórico-cultural de que es y ha sido un trabajo habitualmente identificado como exclusivamente femenino, asignando el espacio de la domesticidad, con los rasgos de domesticación que le van implícitos, así como un tiempo asignado por la ideología patriarcal de ser "verdaderamente" mujer.

Identificamos los paradigmas patriarcales que otorgan a la mujer un papel de no-electora de su identidad, es decir,

de aquellas instancias que actúan como moldes en los que ha de adecuarse, desde su nacimiento, la mujer, las características que afirma y prescribe la ideología patriarcal debe tener la mujer para valer como tal en un mundo hecho desde la perspectiva de tal ideología. Tales moldes, los denominamos mitos, como actitudes cotidianas dentro del imaginario social, actuantes continuos a nivel de falacias, de estereotipos. Describimos estos mitos como un continuum transhistórico, repetibles dentro de un cerco que ha acorralado así a ambos géneros en identidades dicotomizadas y polarizadas.

Creemos que hemos arribado con ello, aunque tal vez parcialmente, al cuestionamiento de tales paradigmas sexo-genericos que, por lo que respecta al caso de la mujer, le han alejado del verdadero papel de sujeto histórico que ha tenido, aunque veladamente, no reconocida por la ideología patriarcal para la cual la mujer y sus productos, sus quehaceres son todos ellos, igualmente invisibles dentro de la cultura humana. Caracterizamos el espacio de la domesticidad como el espacio reproductivo y originador de elementos culturales, al reproducir cotidianamente la fuerza de trabajo, en forma de alimentos elaborados, por ejemplo, y que contribuye con ello y otros elementos a la reproducción del mismo sistema productivo económico en el que se inserte.

Reflexionamos sobre algunas interpretaciones científicas que, por el hecho de adaptar su discurso científico a la explicación de la naturaleza femenina considerada en principio, "inferior", se ubican dentro del terreno de la ideología y particularmente, dentro de la patriarcal. También analizamos aquellas corrientes del pensamiento científico natural que identifican a los determinismos biologists como pretensiones aparentemente científicas aunque de gran influencia en la formación de la identidad femenina, a nivel social y ya no tan sólo de influencia en círculos científicos.

Consideramos a la ética como la región filosófica que podría fundamentar o auxiliar en la construcción de una nueva identidad femenina, desde la crítica a la moral patriarcal y a las éticas filosóficas del mismo corte, que mistifican la identidad femenina.

Incursionamos dentro de las más recientes investigaciones y reflexiones dentro de la teoría moral o ética feminista, que ha dejado escuchar (leer) por vez primera formalmente la voz de las mujeres, dando así paso a una óptica diferente de plantear soluciones a problemáticas morales, que ya existía, pero que no había sido escuchada dadas las características del logocentrismo patriarcal. Dentro de esta trayectoria, apuntamos las características de los valores femeninos que el feminismo ha re-descubierto y que pugnan, bajo esta nueva

perspectiva, ser valorados por su influencia positiva de alcance universal.

También ha sido la educación, conceptualizada no sólo dentro del terreno formal, sino la adquirida a través de los medios de comunicación, y obviamente, dentro de la familia, como agentes socializadores y constructores continuos de identidades sexo-genéricas opuestas, como un factor cultural sujeto a una nueva visión feminista, que auxilie en la construcción de una nueva identidad femenina, socialmente más positiva.

En suma, hemos realizado un análisis de los -a nuestro parecer- principales pilares de la ideología patriarcal que tradicionalmente han conformado, pero deformado la identidad femenina, de la mitad de la humanidad, hasta ahora constituida como una minoría de derecho.

B I B L I O G R A F I A

- AISENSON KOGAN, Aida. Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido. Fondo de Cultura Económica México 1981, 311 pp.
- ALCOFF, Linda "Feminismo cultural versus post-estructuralismo" "Feminaria" Buenos Aires Año 2, No. 4, 1989
- AMOROS PUENTE, Celia Mujer, Participación, cultura política y estado. Ediciones de la flor Buenos Aires 1970, 101 pp.
- AMOROS PUENTE, Celia. "Discurso de la diferencia, discurso de la igualdad" "El viejo Topo Extra" Barcelona 1989, 30-33 pp.
- AMOROS PUENTE, Celia. Hacia una crítica de la razón patriarcal Anthropos Barcelona 1985, 331 pp.
- ARIZPE, Lourdes La mujer en el desarrollo de México y América Latina U.N.A.M. México 1989, 271 pp.
- BADINTER, Elisabeth Existe el amor maternal? Paidós-Pomaire Barcelona 1981, 315 pp.
- BASAGLIA, Franca Mujer, locura y sociedad Universidad Autónoma de Puebla Puebla, México 1983, 71 pp.
- BLEICHMAR, Emilce Dio, El feminismo espontáneo de la histeria, Fontamara Madrid 1985, 231 pp.
- BOFF, Leonardo, El rostro materno de Dios, Ediciones Paulinas Madrid 1979, 300 pp.
- BURIN, Mabel et. al., Estudios sobre la subjetividad femenina, Grupo Editorial Latinoamericano Buenos Aires 1987, 405 pp.

- CALLAN, Hilary, Etología y Sociedad, Fondo de Cultura Económica México 1978, 310 pp.
- CASTELLANOS, Rosario, Mujer que sabe latín... SEP/ Diana México 1979, 214 pp.
- DE BARBIERI, Teresita, Mujeres y vida cotidiana S.E.P. México 1984, 258-279 pp.
- DE BARBIERI, Teresita DE OLIVEIRA, Oriandina et. al. "Nueva Antropología". Revista de ciencias Sociales. Estudios sobre la mujer: Problemas teóricos. CONACYT/ UAM México 1986, 255 pp.
- DE BEAUVOIR, Simone, El segundo sexo. Los hechos y los mitos, Siglo Veinte/Alianza Editorial Mexicana México 1990, 308 pp. 2a I
- DE BEAUVOIR, Simone, El segundo sexo. La experiencia vivida, Siglo Veinte/Alianza Editorial Mexicana México 1990, 503 pp. 2a II
- DE OLIVEIRA, Oriandina et. al. Trabajo, Poder y sexualidad, El Colegio de México México 1989
- DI SIENNA, Giuseppe, Ideologías del Biologismo, Anagrama Barcelona 1969, 158 pp.
- DUNAYEVSKAYA, Raya, Rosa Luxemburgo, La liberación femenina y la filosofía marxista, Fondo de Cultura Económica México 1985, 225 pp.
- DURAN, María Angeles, La Jornada interminable, Icaria, Barcelona 1983, 73 pp.
- DURAN, María Luisa, "La mujer ante la ciencia", en Liberación y utopía, Akal Universitaria, Madrid, 1982
- EISENSTEIN, Zillah R. et. al. Patriarcado capitalista y feminismo socialista, Siglo XXI México 1980, 303 pp.

- FEDER Kittay, Eva y MEYERS, Diana Women and Moral Theory, Rowman & Littlefield Publishers, Stony Broke, N.Y., 1987. Introducción y pp 19-33
- FIGES, Eva, Actitudes patriarcales, Alianza Editorial Barcelona 1987
- FRIEDAN, Bety, La mística de la femineidad, Jucar Barcelona 1974, 490 pp.
- GAYLE, Rubin, "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" en: "Nueva Antropología" México Vol VIII, No. 30, 1986, pp.45-95
- GEVARA, Ivone, "El cuerpo, nuevo punto de partida de la teología", en "Tiempo y presencia", CEDI, No 248 Año II Rio de Janeiro, Sao Paulo
- GILLIGAN, Carol, La moral y la teoría, Fondo de Cultura Económica México, D.F. 1986, pp.289
- GILLIGAN, Carol, The Conquistador and the Dark Continent: Reflections on the Psychology of Love; E. U. 1989, pp.75-95
- GUISAN, Esperanza, "Immanuel Kant: Una visión masculina de la ética", en Riqueza y miseria de la ética kantiana, Anthropos, Barcelona, 1989, pp 167-195
- HELLER, Agner, Sociología de la vida cotidiana, Península, Barcelona 1987 5-90 pp. 2a
- HIERRO, Graciela, Ética y feminismo, UNAM México, D. F. 1985, 138 pp.
- HIERRO, Graciela, De la domesticación a la educación de las mexicanas, Fuego Nuevo, México, D.F., 1989, 122 pp.
- HIERRO, Graciela, Filosofía de la Educación, Colegio de Bachilleres, México 1980, 31 pp.

- HIERRO, Graciela, Naturaleza y fines de la educación superior, A.N.U.I.E.S. México 1983, 85 pp. 2a
- HIERRO, Graciela, Ética de la Libertad, Fuego Nuevo México 1990, 151pp.
- HIERRO, Graciela, et. al., La naturaleza femenina, U.N.A.M. México 1985, 167 pp.
- HORNEY, Karen, Psicología Femenina, Alianza Editorial Madrid 1967, pp 57-76; 168-184 y 284-300 pp.
- IRIGARAY, Luce, El cuerpo a cuerpo con la madre, Cuadernos Inacabados No. 5 La Sal Ediciones de les dones Barcelona 1986
- IZQUIERO, María Jesús, Las, los, les (lis, lus) El sistema sexo-género, Cuadernos inacabados Ed. La Sal Barcelona 1985, 94 pp.
- KATCHADOURIAN, Herant A., La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución, Fondo de Cultura Económica México 1984, 394 pp.
- KLEIN, Viola, El carácter femenino. Historia de una ideología, Paidós Barcelona 1980, 27-81 pp.
- KOLLONTAI, Alejandra, La mujer nueva y la moral sexual, Fontamara México 1989, 155 pp. 2a ed.
- LAGARDE, Marcela, "Hacia una nueva cultura feminista", en "Memoria", México, Vol. IV, No.28 Sept.-oct 1989.
- LAGARDE, Marcela, Cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación General de Estudios de post-grado. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México, 1990, 85! pp.

LANGER, Marie, "La mujer, la locura y la sociedad", en: Antipsiquiatría y poder político, Extemporáneos México 1980, 181- 193 pp.

Larguía, Isabel., "Contra el trabajo invisible", en: La liberación de la mujer, Año cero, Granica Editor, Barcelona 1977, 213- 236 pp.

LAURETIS, Teresa "La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo.", en; "Debate Feminista" Año I, Vol.2, México 1990

MARQUES, Josep-Vincent, "Masculino, femenino, neutro", en: "El viejo topo extra", Barcelona 1989, 7-15 pp.

MARTINEZ, Alicia, "Identidad Femenina, construcción y crisis", Tarres, Ma. Luisa (comp.). En prensa

MEAD, Margaret Sexo y temperamento, Paidós, Buenos Aires 1982,

MICHEL, Andree, El feminismo, Fondo de Cultura Económica México, D.F. 1983, 154pp.

MILLET, Kate, Política sexual, Aguilar, México 1975, 519 pp.

MITCHELL, Julist, Psicoanálisis y feminismo, Anagrama Barcelona 1975

MIZRAHI, Liliana La mujer transgresora, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires 1989, 148 pp.

ORTNER, Sherry, "Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza a la cultura?", en : "Antropología y feminismo", Barcelona 1979

PINEDA, Empar "El mito de la feminidad cabalga de nuevo", en: "El viejo topo extra" Barcelona 1989, 15-24 pp.

- PIOTTI, Diosma, "La ideología patriarcal: el rol de la educación.", en: "Sociológica", UAM Azcapotzalco. Año 4, núm. 10, mayo-agosto 1989. México, D.F. 1989 pp 177-189
- RADKAU, Verena "Hacia una historiografía de la mujer", en: "Nueva Antropología", Revista de Ciencias Sociales, CONACYT/UAM-I México, Nov. 1986 Vol. VI
- RODRIGUEZ S., María Luisa, et. al, "Las científicas mexicanas: fuerza en desarrollo ...", Secretaría del Trabajo y Previsión Social México 1990 337 - 346 pp.
- ROSSANDA Rossana Las otras, GEDISA Barcelona 1982 9-65 y 245-270 pp.
- ROSSANDA, Rossana, "Nuestras perlas escondidas", en: "Debate feminista" Año I Vol 2 México 1990, 123-143 pp.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo, Emilio o de la Educación, Porrúa México 1984, 278-385 pp.
- SACKS, Karen, "Engels revisitado", en: Antropología y feminismo, Anagrama Barcelona 1979, 247-266 pp.
- SERRET, Estela, "La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna", en: "Sociológica", UAM México, Año 5, No 14 Sept-dic 1990, p.p. 155-169
- STUART MILL, John y Taylor Mill, Harriet, Ensayos sobre la igualdad sexual, Península, Barcelona 1973, pp 158-288
- SUBIRATS, Marina y Cristina Brullet, Rosa y azul. La transmisión de géneros en la escuela mixta, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid 1988, 181 pp.
- SULLEROT, Evelyne, "El sistema patriarcal" y "Demografía femenina", en: La mujer: tema candente, Ed. Guadarrama Madrid 1971, 19-41 y 43-77 pp.

- TIMBERGEN, Nico, El estudio del instinto, Siglo XXI  
México 1985, 243 pp. 8a ed.
- TRISTAN, Flora, Feminismo y utopía, Fontamara, Barcelona  
1977, 43-47 y 109-133 pp.
- VALCARCEL, Amelia, Sexo y poder, Anthropos, Barcelona 1991,  
pp.186
- VALERIO, A., "La MUJER en la historia de la iglesia" en:  
Revista "Concilium", Ediciones Cristiandad No.202,  
Madrid 1985, 371-381 pp.
- VANCE, Carole S., Placer y peligro, Revolución, Madrid 1989,  
228 pp. 2a ed.
- VATICON, María Dolores y Antonio Valdecasas, El  
intervencionismo social de la biología, Akal  
Universitaria, Madrid, 1982, 195-203 pp.
- WAINERMAN, Catalina H. y RECCHINI DE LATTES  
El trabajo femenino en el banquillo de los  
acusados, Terra Nova, México 1981, 210 pp.
- WILSON Schaef, Anne, La mujer en un mundo masculino,  
Pax, México. México, D.F. 1987, 203 pp.